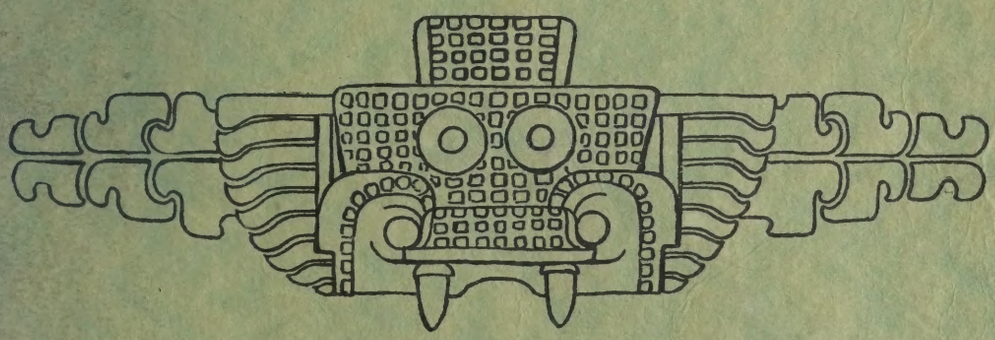
q.913.72
M574e

PUBLICACIONES DE LA SECRETARIA
DE EDUCACION PUBLICA

ESTADO ACTUAL DE LOS PRINCIPALES EDIFICIOS ARQUEOLOGICOS DE MEXICO

DIRECCION DE ARQUEOLOGIA



MEXICO 1928

THE UNIVERSITY
OF ILLINOIS
LIBRARY

913.72
M574e

ESTADO ACTUAL

DE LOS

PRINCIPALES EDIFICIOS ARQUEOLOGICOS

DE MEXICO

CONTRIBUCION DE MEXICO AL XXIII
CONGRESO DE AMERICANISTAS

SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA

THE LIBRARY OF THE
JUN 13 1932
UNIVERSITY OF ILLINOIS.

TALLERES GRAFICOS DE LA NACION
MEXICO
1928

F1219
M574e

SN33 M. SEXTON

ESTADO ACTUAL DE LOS PRINCIPALES EDIFICIOS ARQUEOLOGICOS DE MEXICO

812062

INTRODUCCION

Digitized by the Internet Archive
in 2025 with funding from
University of Illinois Urbana-Champaign

https://archive.org/details/estadoactualdelo00unse

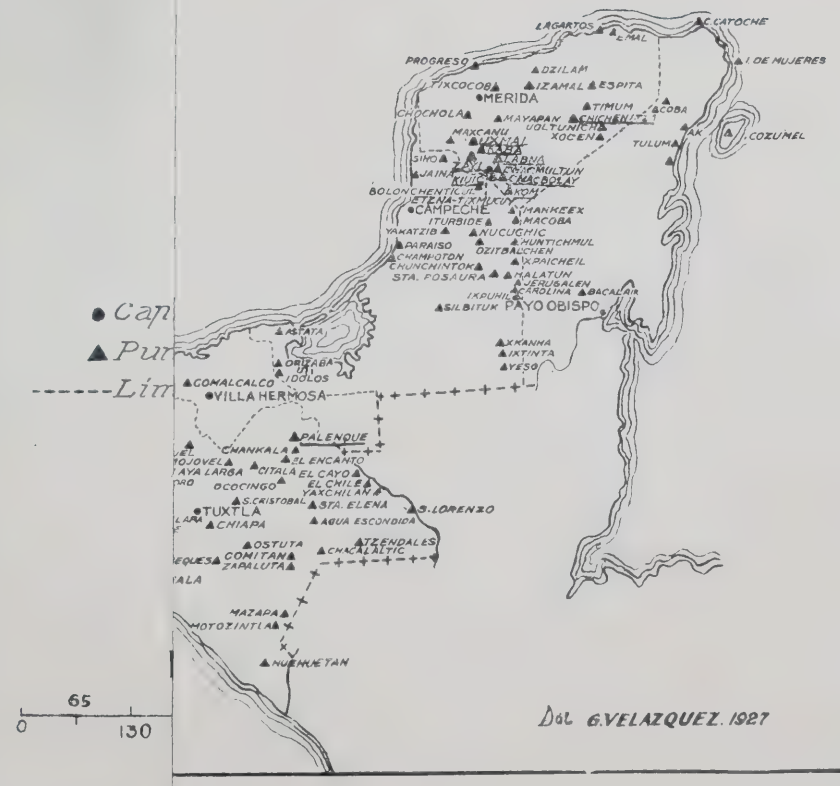
ales puntos de la

ueológica de México.

ción de Arqueología

de Educación Pública.

1928



Principales puntos de la
Carta Arqueológica de México.
Dirección de Arqueología
Secretaría de Educación Pública.
1928
Capital de Estado o Territorio
Punto Arqueológico
Límite de Estado
Escala=1:6.500,000
0 65 130 195 260 325 390 455 520 585 650 Kls
Dol G.VELAZQUEZ. 1927
Rio Bravo
ARROYO HONDO
S. PEDRO
CUESTA DE LOS MARTIRES
SIERRITA
STA CATARINA
S. JULIO
TRINCHERAS
CARRETAS
LA ASCENCION
VALLE MOCTEZUMAS
OJITOS
CORRALITOS
DUBLAN
CASAS GRANDES
JUAREZ
OPUTO
GRANADOS
EL MASON
NACORI CHICO
NACORI
GUAYNOPA
TEPACHI
BABIACORA
HERMOSILLO
SAHUARIPA
NARARACHIC
ARISIACHIC
CHIHUAHUA
CANELAS
NOROGACHIC
ABOREACHIC
S. MIGUEL
GABOREACHIC
ZAPURI
S CARLOS
SIERRA MOJADA
PIEDRAS PINTAS
BURRITA
MONTERREY
SALTILLO
S. LORENZO
MAPIMI
PASAJE
NAHUAS
ZAPE
A. DEL CAJON
A. DEL LIMON
LOS FRESNOS
STA. ROSA
CULIACAN
COSALA
NUESTRA SEÑORA
MANO DEL TIGRE
A. DEL MUERTO
S. IGNACIO
EL CUICHE
MAZATLAN
LABRADAS
DURANGO
MOCTEZUMA
CHALCHIHUITES
CHAPIN
BRENA
SUCHIL
VALPARAISO
C. VICTORIA
STA ISABEL
S MANUEL
OCAMPO
S. PABLO
S. FRANCISCO
S. JUAN
EL MUERTO
STA. ISABEL
GUADALUPE
PIEDRAS PINTAS
TRINIDAD
S. JOSE
PURISIMA VIEJA
LA PURISIMA
S. PEDRO
PIEDRA PINTADA
CUEVAS PINTAS
S. JACINTO
I ESPIRITU SANTO
I. CERRALVO
LA PAZ
S BARTOLO
PULMO
TODOS SANTOS
ZACATECAS
CONEJILLO
LA QUEMADA
STA MARIA
COLOTLAN
HUMA
AGUAS CTS.
S LUIS POTOSI
GUADALCAZAR
ESTEROS
TAMPICO
CAMALOTE
TAMUIN
SALADO
PANUCO
EL HIGO
OZULUAMA
TANQUIAN
I DE LOBOS
SANTIAGO
ABREVADERO
TEPIC
JALISCO
JOMULCO
LAGUNILLAS
IXTLAN
VELADERO
ESTANZUELA
BOLAÑOS
TEOCALTICHE
TEOCALTITLAN
JALOSTOTITLAN
S JUAN LAGOS
TECUALTITLAN
LEON
EL CUBO
STA CATARINA
GUANAJUATO
TEPATITLAN
GUADALAJARA
TONALA
S GREGORIO
APASEO
QUERETARO
CHAPALA
ZACOALCO
C. COLORADO
CUMUATO
JIQUILPAN
AUTLAN
SAYULA
S. GABRIEL
TUXPAN
CHACALA
COMALA
COLIMA
MANZANILLO
CUYUTLAN
ARMERIA
TEPALCATEPEC
PERIBAN
QUERUSTO
TOMATLAN
ZACAPU
QUINCEO
JANICHO
ZIROSTO
PATZCUARO
ZIRAHUEN
TZIRIMBO
MORELIA
TOLUCA
TENANGO
MALINALCO
TEJUPILCO
TETICPAC
COYUCA
BALSAS
ZIRANDARO
ZACATULA
TELOLOAPAN
TOTOLAPAN
ZIHUATANEJO
PETATLAN
HUAUTLA
CHILPANCINGO
CHILAPA
TECPAN
TEPETIXTLA
LLANO GRANDE
CARMEN
ACATEPEC
TUTUTEPEC
ZICATELA
NOPALA
PIÑAS
HUATULCO
ASTATA
SALINA CRUZ
PACHUCA
ACTOPAN
TULA
TEOTIHUACAN
TEXCOCO
D.F.
CHOLULA
PUEBLA
TLAXCALA
CUERNAVACA
XOCHICALCO
ATLIXCO
TEHUACAN
HUAJUAPAN
QUIOTEPEC
JUXTLAHUACA
TLAXIACO
MONTE ALBAN
OAXACA
MITLA
ZIMATLAN
OCOTLAN
TEHUANTEPEC
JUCHITAN
TUZAPAN
TAJIN
CAZONES
TANTOYUCA
TEPETZINTLA
MISANTLA
JALAPA
CEMPOALA
VERACRUZ
COTAXTLA
SANTECOMAPA
CATEMACO
AMATES
PTO. MEXICO
TUZANATEPEC
S. GABRIEL
VALLE NACIONAL
CHOAPAN
LA VENTA
COMALCALCO
VILLA HERMOSA
PALENQUE
CHANKALA
EL ENCANTO
OCOCINGO
EL CAYO
EL CHILE
YAXCHILAN
STA ELENA
S. LORENZO
TUXTLA
CHIAPA
S. CRISTOBAL
COMITAN
ZAPALUTA
OSTUTA
TZENDALES
CHACALALTIC
TONALA
MAZAPA
MOTOZINTLA
HUEHUETAN
LAGARTOS
C. CATOCHE
I. DE MUJERES
PROGRESO
DZILAM
IZAMAL
ESPITA
TIXCOCOB
MERIDA
CHOCHOLA
MAYAPAN
CHICHENITZA
TIMUM
COBA
XOCEN
TULUM
COZUMEL
MAXCANU
UXMAL
LABNA
KABAH
JAINA
CAMPECHE
MANKEEX
ITURBIDE
MACOBA
NUCUCHIC
HUNTICHMUL
CHAMPOTON
XPAICHEIL
STA. ROSAURA
HALATUN
JERUSALEN
CAROLINA
BACALAR
PAYO OBISPO
XKANHA
IXTINTA
YESO
ASTATA
ORIZABA
IDOLOS

A FINES del año de 1927, el C. Secretario de Educación Pública, en vista del trabajo desarrollado en la Dirección de Arqueología, en los últimos años, tanto en la parte técnica, tratándose del estudio de muchas de las ruinas, como en la meramente material para la conservación de las mismas, ordenó se imprimiera una serie de estudios inéditos para la formación del contingente de esta Secretaría al Congreso de Americanistas, en Nueva York, de 1928, Esta parte de dicho contingente, constituye un informe general del estado actual de los principales edificios arqueológicos de México, en el que se verá la labor oficial desarrollada como el principio de un trabajo más amplio, pues en esta exposición se trata únicamente de aquellos vestigios que por su importancia han ameritado ser los primeros en los que se han nombrado guardianes para su custodia y se han hecho obras de conservación.

Esto, repetimos, es el principio de un trabajo mayor, tendiente a aumentar la vigilancia en las distintas zonas arqueológicas, hasta lograr, si no el que cada zona tenga vigilantes especiales, porque sería imposible dada la gran cantidad existente, sí llegar a la formación de zonas, dividiendo todo el país, en extensiones tales, que un inspector y determinado número de guardianes, en cada zona, puedan no sólo ejercer vigilancia efectiva, sino llevar a cabo exploraciones que, hechas debidamente en toda la República, aclararán muchos puntos dudosos y harán posible completar la Carta Arqueológica.

En dicha carta existen anotados hasta ahora 1,200 puntos en toda la extensión del territorio mexicano, la mayor parte al Sur del paralelo 22, pues en la región Norte, aparte de que son más escasos esta clase de vestigios, se han verificado muy pocas exploraciones (1). Actualmente, lo esencial, en cuestión de vestigios arqueológicos, está atendido y vigilado, se han llevado y se están llevando a cabo las obras necesarias para la conservación de las distintas partes de los edificios que han presentado peligro de derrumbe, y en aquellos lugares en que esto no ha podido ser previsto o que influencias inesperadas de los agentes naturales los han ocasionado, éstos han sido cuidadosamente repuestos, como se podrá ver en el curso de esta exposición. Además, la obra destructora de la vegetación en todos los lugares y principalmente en la tierra caliente, ha sido contrarrestada con toda eficacia, como se verá en las fotografías que ilustran este estudio, habiéndose hecho grandes desmontes, principalmente en las ruinas del Sur de Yucatán y Palenque, en donde ahora es posible contemplar los edificios absolutamente limpios, desde la distancia conveniente para encontrarse en el punto de vista adecuado.

Todo lo anterior ha sido hecho, naturalmente, sobre la base de continuo aumento de guardianes y viajes constantes de inspectores, los que a su vez han sido aumentados.

---

(1) La carta que se publica contiene únicamente los principales vestigios arqueológicos de México.

La presente exposición del estado actual de los edificios arqueológicos, es conveniente dado el interés científico que se ha despertado a últimas fechas por estos estudios, y necesaria para dar a conocer el esfuerzo oficial desarrollado para la conservación de nuestras reliquias, esfuerzo generalmente ignorado, o cuando menos no comprendido, ni en su ejecución, ni en sus resultados. Los estudios de los primeros exploradores de nuestros monumentos arqueológicos son los más conocidos del público, y están ilustrados con fotografías en que aparece la vegetación haciendo presa de los edificios, como realmente estaba entonces y es nuestra intención, para comprobar la labor oficial en el cuidado de nuestros monumentos, presentar en el transcurso de este estudio fotografías de comparación que serán la mejor prueba del trabajo realizado.

Los pequeños artículos de cada una de las distintas ruinas que aquí aparecen no son monografías, su extensión misma lo demuestra, son ligeras descripciones, y su índole principal es la exposición de su estado actual, sobre todo en su limpieza, es decir, demostrando como se verá por las ilustraciones, que está llenada la primera necesidad urgente para su conservación. Además, una de las grandes deficiencias para la vigilancia y conservación de algunas de las ruinas, me refiero principalmente a las del Sur de Yucatán, era la imposibilidad en que se estaba de exigir a los guardianes que vivieran en las mismas ruinas, porque no tenían habitación ni agua y las poblaciones están lejanas; ahora ya se han fabricado chozas, perforado pozos y arreglado cisternas arqueológicas, con lo que se ha logrado formar campamentos. Como se dice antes, la limpia se ha hecho y mantenido en mayor extensión, formando plazas alrededor de los monumentos y las comunicaciones entre este mismo grupo de ruinas se han facilitado con la hechura de veredas, lo más directas posible, entre cada uno de los principales edificios, con lo que se logra, como ha sucedido entre Uxmal y Kabah, la comunicación directa, ahorrándose un viaje a Mérida desde Uxmal, que era antes necesario, para tomar otro tren y salir para Kabah, siendo que ambas ruinas están tan cercanas que pueden verse una de otra, desde las alturas de los edificios. El trayecto entre estos dos puntos se hace actualmente en cuatro horas a caballo.

Con la limpia constante de la vegetación y las obras de reparación urgentes, hechas con todo cuidado, la duración de los monumentos arqueológicos puede prolongarse indefinidamente. Es admirable que no obstante los siglos en que nadie se preocupó por ellos, tiempo en el cual la vegetación creció sobre las mismas estructuras, se conserven las principales construcciones, y es triste decirlo, pero gran parte de su destrucción no es sólo obra del tiempo y de la vegetación, sino de la mano del hombre. Aparte de los despojos hechos de tiempo atrás por algunos llamados exploradores científicos, que al amparo de su misión de estudio, destruyeron y saquearon los monumentos, desvirtuando con esto su labor, que debería haber sido precisamente de conservación, en muchos edificios, sobre todo en Yucatán, ha desaparecido la piedra de sus fachadas, principalmente en jambas y dinteles, seguramente para aprovechar el material en construcciones de la misma región. Con esto se hizo un perjuicio grande, pues aparte de que se hacía desaparecer el ornato, se dejó al descubierto el núcleo de las construcciones, que hecho de material pobre, tuvo que degradarse constantemente, provocando derrumbes, los cuales fueron de más consideración, sobre los dinteles, por la inestabilidad que resultó después del derrumbe inicial, razón por la que en algunas ilustraciones se verán grandes huecos sobre las puertas.

En parte de los edificios de Yucatán, se acusaba, hasta hace poco tiempo, humedad interior, ocasionada por el mal estado de los techos y por las fracturas existentes. Para remediar esto se ha hecho indispensable practicar los rellenos necesarios, con sus declives, y se están atendiendo los desplomes de algunos muros de fachadas que en muchas partes están desprendiéndose de los muros divisorios interiores.

Naturalmente, el personal y elementos con que ahora se cuenta, se aumenta constantemente, tanto para mejorar los servicios de vigilancia y conservación, como para atender otros sitios que ahora no cuentan con ellos. En Campeche esto es una gran necesidad, ya se procede a hacer veredas para comunicar las principales ruinas, y se van a acondicionar los lugares para poder permanecer en ellos. Por de pronto, lo anterior va a hacerse en Hechob y Dzibilnocac, cuya limpia y comunicación con Campeche, dará a conocer dos de los más bellos ejemplares de la arquitectura maya.

Otra de las necesidades urgentes que ha empezado a ser atendida, es el levantamiento de planos de las zonas arqueológicas, los que serán indispensables, como base para cualquiera exploración o estudio, y formarán el complemento de la Carta General Arqueológica de la República.

Es bien sabido que el Gobierno Mexicano concedió permiso a la Institución Carnegie de Wáshington, en 1923, para llevar a cabo excavaciones en Chichén-Itzá, ajustándose a la ley relativa.

Hasta la fecha, los trabajos de dicha institución se han desarrollado con apego estricto al contrato y en la parte relativa de esta información se exponen los detalles. Para cumplir con el artículo relativo del mismo contrato, el Gobierno mexicano está llevando a cabo obras de conservación en Chichén-Itzá y en Uxmal, habiendo dado la preferencia al "Castillo," en Chichén, y al edificio de "El Gobernador," en Uxmal, por ser donde se juzgó más necesario proceder desde luego.

Los señores Moisés Herrera, Agustín García y Gabriel Velázquez, colaboraron en esta publicación, en trabajos de arreglo de originales, de dibujo y de fotografía.

OF THE
UNIVERSITY OF ILLINOIS

CASAS GRANDES

Eduardo Noguera

LAS ruinas de Casas Grandes se hallan en las inmediaciones del pueblo de ese mismo nombre, y como a 200 kilómetros al SW. de Ciudad Juárez.

Debido al material de construcción tan destructible, de que están hechos estos edificios, muy poco queda en pie, pero lo suficiente para que intentemos hacer la siguiente descripción:

En primer término, encontramos una estructura principal, de forma rectangular, que se extiende sobre una superficie de 100 metros de Norte a Sur y de 83 metros de Este a Oeste. Dentro de esta área se hallan restos de paredes, y por pequeños fragmentos que quedan en la base, parece que todo era un solo edificio o que al menos éstos fragmentos estaban unidos.

Este edificio, cuyo plano se puede apreciar en **A** del plano general, parece ser el que Orozco y Berra denominó "El Vigía."

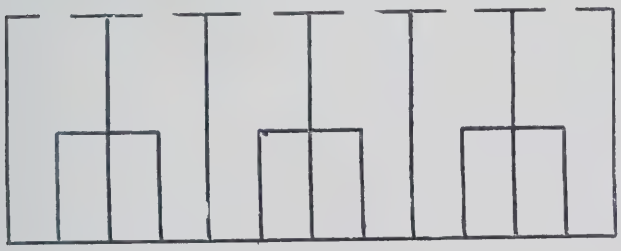


Fig. 1.

Comprendía una hilera de apartamentos, en número de seis, cada uno de ellos midiendo tres metros por seis, y en sus extremidades se hallaban pequeños cuartos de sólo un metro de alto. Bartlett encontró muchos cuartos que eran sumamente pequeños para haber servido de dormitorios, y algunos de gran tamaño, pero no da sus dimensiones. Además, se hallan varias áreas circundadas, muy grandes, para haber sido techadas y que indudablemente fueron patios. En tiempo de Bartlett, una de las paredes tenía una puerta interior, más angosta en la parte superior, y dos aberturas circulares semejando ventanas. Además, se refiere que había puertas largas, cuadradas y redondas, y muchas de ellas rellenadas en la parte inferior, para así convertirlas en ventanas. (Fots. 1, 2, 5, 6 y fig. 1.)

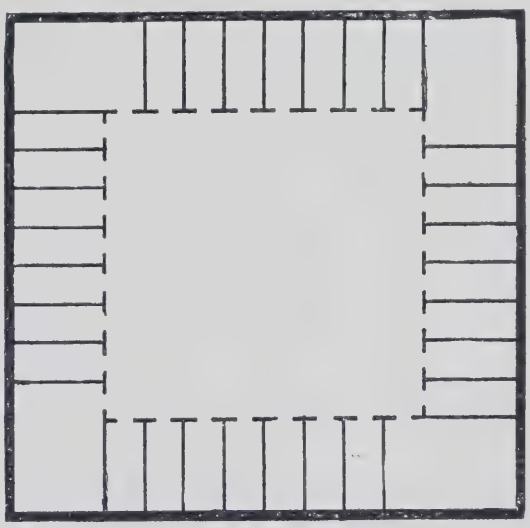


Fig. 2.

Pocos metros más al Norte del edificio que acabamos de describir, y un poco más elevado sobre la llanura, se hallan los cimientos de una estructura cuyo material es enteramente igual al anterior. Este edificio, al parecer por los restos que aún quedan, comprendía una serie de apartamentos construídos alrededor de un patio y todo el conjunto formando un cuadrado de unos cincuenta metros por lado, y su estado actual se puede apreciar en **B** del plano general. (Fots. 3, 7 y fig. 2.)

Un poco al Norte de la estructura **B** tenemos un montículo, como de ocho metros de altura sobre el nivel de la llanura, el que representa los restos de alguna construcción, o los escombros de otros edificios derruídos. Más al Noroeste se halla otra serie de tres montículos, de menor tamaño, y gran cantidad de piedra, que probablemente formaba parte de la construcción. Igualmente, entre las estructuras **A** y **B** se hallan tres montículos colocados en línea recta con dirección Norte a Sur y, finalmente, al Oeste, hallamos un montículo aislado. (Fots. 8 y 9.)

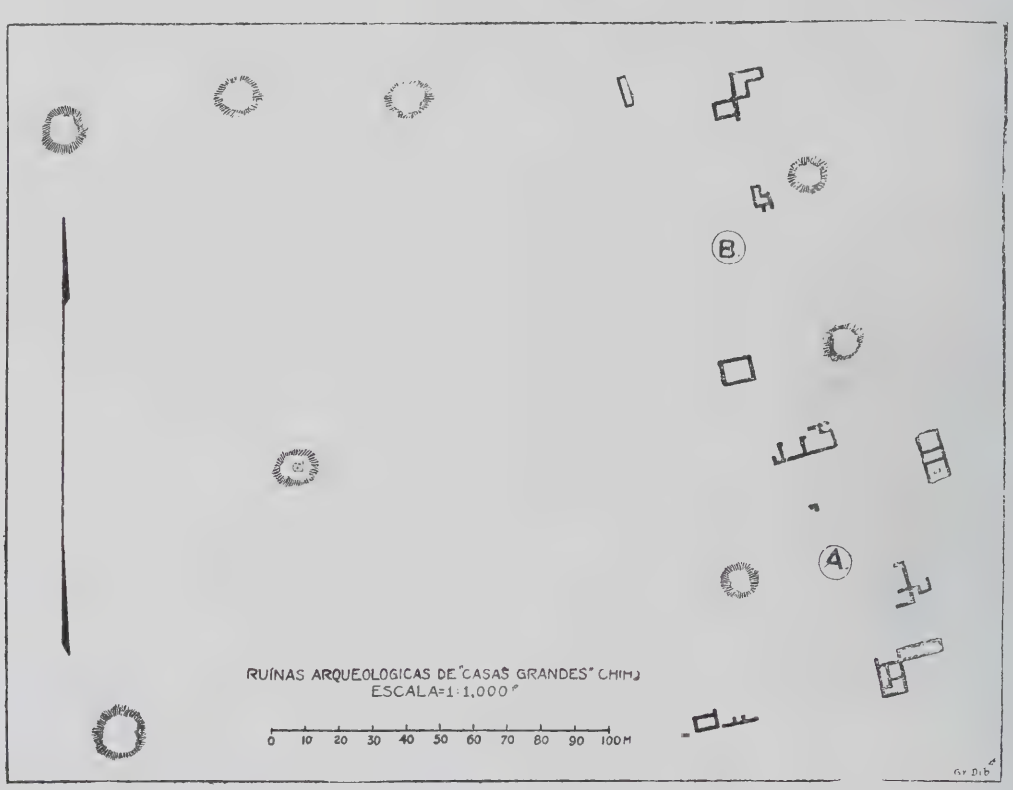


Fig. 3.

En todos estos montículos se han encontrado muchos restos de alfarería y otros objetos de hueso, piedra y concha. Orozco y Berra refiere que algunos de éstos representan túmulos o sepulcros, y que, al parecer, cada uno de ellos contiene varios esqueletos. Refiere que en ese lugar se tiene por costumbre enterrar, cerca del agua, el cuerpo en cuclillas, y envuelto en un lienzo hecho de fibras vegetales. Acompañan al cuerpo collares, brazaletes, alfarería y otros objetos de la predilección del difunto.

El material predominante en estas construcciones, son grandes bloques de adobe de un tamaño de un metro de largo por cincuenta centímetros de ancho. (Fot. 4.) Con respecto al espesor de los muros, nada se puede asegurar con exactitud, puesto que los restos de pared que quedan en pie están ya muy carcomidos, y sus bases se hallan cubiertas de escombros, no pudiéndose asegurar su ancho, sin previa excavación. Sin embargo, en el Album Mexicano se asegura que las paredes estaban recubiertas de yeso, pero en la actualidad no quedan restos de esta capa, aunque es de presumirse así fuera, por presentar las paredes, en algunos casos, superficies muy tersas. Por otra parte, Escudero parece haber encontrado restos de la capa de yeso, pero no dice nada con respecto a su composición.

Ahora bien, con respecto a la importancia que para la arqueología tienen estas ruinas, tenemos, en primer término, que se han

podido identificar como pertenecientes a la misma civilización o tribu que construyó edificios semejantes en el Suroeste de los Estados Unidos, principalmente en los Es-

Fot. 1. Pilarón en el edificio "El Vigía."

tados de Nuevo México, Arizona, Utah, etcétera. Esta civilización es conocida como cultura de los "pueblos," denominada así por los primeros españoles que las vieron, por vivir sus habitantes en grandes casas comunales de dos, tres o más pisos. La característica importante de estos edificios es la carencia absoluta de escaleras y puertas y el acceso a ellos se efectuaba por medio de escaleras de mano y a través de las ventanas.

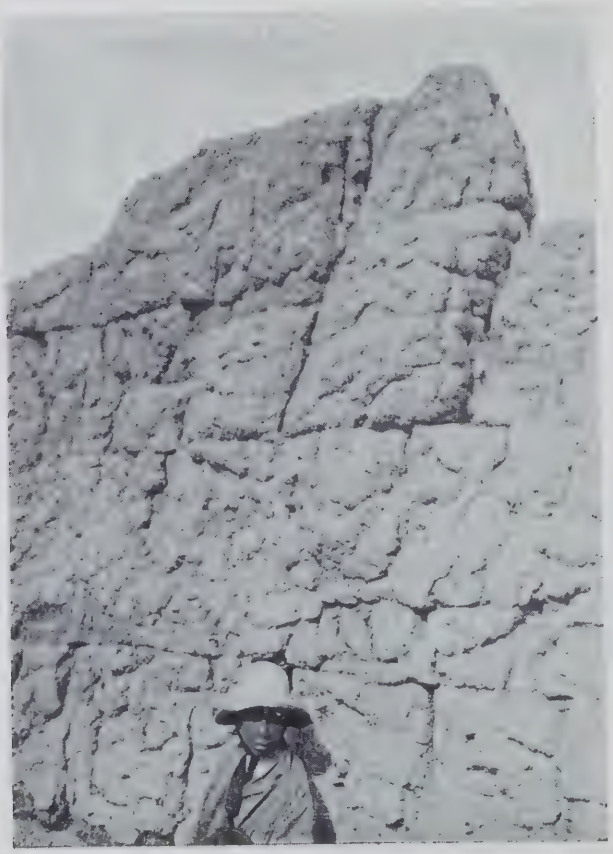
Todas estas características deben haberse encontrado en Casas Grandes, donde quedan, como vimos, muy pocos restos arquitectónicos en pie, las cuales demuestran que pertenecen al mismo pueblo, tribu o nación que construyó los edificios más al Norte. Fuera de ésto, los objetos menores de barro, hueso y concha, acusan una semejanza y parentesco cultural.

Con respecto a quiénes fueron los constructores de estos edificios, es decir, qué tribu particular los edificó, es difícil en estos momentos averiguarlo. Algunas de las construcciones de los Estados Unidos fueron hechas por comanches, navajoes u opatas, por lo cual se deduce que, dada su cercanía geográfica y otros detalles, fueron tribus afines a las anteriores, las que llegaron a construir Casas Grandes.

De allí puede verse la importancia que reviste para nosotros el conocimiento de esta serie de edificios, puesto que viene a ser un eslabón entre las culturas de los Estados Unidos y México.

Fot. 2. Aspecto cercano del Pilarón de "El Vigía."

Fot. 3. Parte del edificio.



Fot. 4. Detalle de los muros, mostrando las dimensiones de los adobes.

Fot. 5. Angulo interior del edificio "El Vigía."

Fot. 6. Otro aspecto del edificio "El Vigía."

Fot. 7. Vista en conjunto del edificio B.

Fots. 8 y 9. Aspecto interior de los montículos inexplorados.

LIBRARY
OF THE
UNIVERSITY OF ILLINOIS

LA QUEMADA

Eduardo Noguera

Los monumentos arqueológicos situados a inmediaciones de la hacienda de La Quemada, en la Municipalidad de Villanueva, y en el Sur del Estado de Zacatecas, son, indudablemente, las ruinas prehispánicas de mayor importancia que se conocen en el Norte de México. Desde el punto de vista arqueológico, se les conoce como pertenecientes a la cultura de transición, es decir, transición cultural entre las civilizaciones de más al Norte, cultura de los "pueblos," en Chihuahua y pueblos de menor civilización en territorio americano; y las civilizaciones más avanzadas, como las de la Meseta Cnetral: azteca, y más hacia el Sur: mixteca, zapoteca, maya y sus derivadas totonaca y huazteca.

Rasgo característico de estas ruinas y que al parecer forma punto común con otros edificios de esta cultura, es la de hallarse ubicados en la parte superior de una eminencia, como ocurre en las ruinas de Chalchihuites, pertenecientes a la misma cultura y situadas al Noroeste de Zacatecas, cerca de los límites de Durango.

Fot. 1. Aspecto S. del cerro, apreciándose los tres cuerpos superiores, durante los trabajos de limpia.

El Cerro de los Edificios, nombre dado en la localidad a la elevación que contiene estos restos prehispánicos, mide más de 150

metros de altura, alrededor de 1 kilómetro de largo, de Norte a Sur, y unos 300 metros de ancho máximo.

La situación de estos edificios sobre cerros se debe, indudablemente, a que servían de defensa, buscando el lugar más inaccesible de la región e indicando por ello que vivían rodeados de tribus enemigas. Así, en el ejemplo que nos ocupa, vemos que los monumentos de La Quemada ocupan toda la parte superior del cerro, también denominado Chicomoztoc, y que la parte naturalmente accesible estaba rodeada de una espesa muralla que se hace doble en la parte Norte del mismo cerro, en tanto que la parte desprovista de muralla está defendida por altos acantilados cuyo escalamiento es imposible. (Fots. 1-2.)

Fot. 2. Esquina S. del cerro, mostrando las terrazas con construcciones, durante el curso de los trabajos de limpia.

Al acercarse al cerro de Chicomoztoc, sobre el que descansan las ruinas, lo primero con que se tropieza es con una pirámide pequeña, que sirve de punto de partida a una amplia calzada, la que, ascendiendo, va a terminar dentro de la primera terraza de esta elevación. Desde la misma distancia en donde empieza la calzada se pueden observar los diferentes niveles o terrazas en que está dividido el cerro, los que en número de cinco soportan otros tantos grupos de edificios. (Fot. 3.)

La terraza o piso inferior del cerro soporta un gran salón de más de 40 metros de largo por 31 metros de ancho. Dentro de este recinto, rodeado de muros, hallamos once columnas colocadas a distancias desiguales entre sí, pero a la misma distancia de los muros circundantes y cuya altura original es imposible averiguar debido al estado de destrucción en que se encuentran, pero debió de ser respetable, puesto que todavía algunas conservan una altura de más de cuatro metros. Por la parte oriental de este salón encontramos comunicación con otra sala de enormes proporciones: 64 metros de ancho por 67 metros de largo, toda rodeada de pequeños muros de corta altura, y el que por su mismo extremo Oriente da acceso a una pequeña pirámide, con

su base de 18 metros por lado; y finalmente, a pocos metros de distancia, hallamos otra pequeña pirámide, en todo semejante a la anterior, en cuya base remata la gran calzada de que hablamos en párrafo anterior. (Fig. 1.)

Sobre el costado Oriente del cerro y hacia la misma altura, aunque no sobre el mismo piso o terraza, podemos apreciar una curiosa construcción piramidal cuya cúspide no es truncada, como ocurre en todas las estructuras semejantes en el resto de la República, sobre cuya cúspide se edificaba un edificio, un altar, o simplemente se colocaba un ídolo, y en consecuencia la pirámide de La Quemada representa por sí sola un edificio. La altura de esta pirámide es de cerca de 15 metros, por más de 10 metros de ancho, en su base. (Fots. 3-4.)

mo Norte una pequeña pirámide, y en su lado occidental una serie de cuartos de diversos tamaños. Desgraciadamente, toda esta porción de los monumentos está muy destruída, resultando que las paredes alcanzan muy poca altura, pero hay material suficiente para darnos idea clara de cómo eran estos edificios, en sus tiempos de grandeza.

Volviendo a subir en la misma dirección, encontramos una segunda muralla de respetable altura, en cuyo centro se abre una escalinata que termina en un pasillo de cerca de 3 metros de ancho, el que desemboca en una cuadrángulo de menores dimensiones que el anteriormente descrito. Dentro de este cuadrángulo se halla situada, en su lado Norte, una pequeña pirámide en forma escalonada, que alcanza una altura de diez metros. (Fig. 3.) Sin duda, es-

Fot. 3. Costado E. del cerro, con la pirámide votiva en el fondo, antes de los trabajos de limpia.

Ascendiendo al cerro, con dirección Norte, llegamos a una amplia plataforma irregular, en donde se empieza a dominar el valle. Hacia el extremo de esta misma, parte una ancha escalinata que termina en un cuadrángulo, conteniendo en su extre-

ta es la porción mejor conservada de todos los edificios de La Quemada. La altura de los muros es todavía respetable, a pesar del estado tan derruído en que se encuentra. Aquí encontramos una serie de cámaras o habitaciones más bien definidas, y aunque

en estos momentos es difícil declarar de una manera terminante, cabe la posibilidad de asegurar que era el grupo más importante de toda la ciudad, dada su ubicación en la parte más céntrica de la eminencia, y por tener cámaras de mayores dimen-

momentos es difícil averiguar, sin previa excavación, y el camino natural es, en la actualidad, por la parte occidental, por donde ascendiendo gradualmente se llega a una pequeña eminencia, de donde parte la muralla interior de que ya hablamos.

Fot. 4. Costado E. del cerro, después de la limpia de la vegetación.

siones, lo mismo que pirámides más bien definidas y arregladas. (Fots. 7-8 y fig. 2.)

Todos los edificios que acabamos de describir se encuentran localizados sobre la parte central del cerro, y en su lado occidental, hallándose libre del acceso por altas murallas verticales, y a falta de éstas, por espesos murallones construídos sobre las laderas del cerro. (Fots. 5-6.) De este mismo sitio se contempla un enorme panorama, pudiéndose vagamente distinguir varios tramos de calzadas, que parten en diversas direcciones y que rematan unas en la calzada principal de que hablamos con anterioridad, y otras que terminan dentro del cerro en estudio.

El paso para la parte Norte del cerro debía de efectuarse, en otras épocas, por algún pasillo o pasaje, cosa que en estos

La parte Norte del cerro de Chicomoztoc, se halla dividida en dos grandes porciones, de distintos tamaños, toda rodeada de murallas y conteniendo cada porción restos de pequeños cuartos, en la actualidad en muy avanzado estado de destrucción. Sin embargo, aún queda suficiente para revelar que tanto el material de construcción, como su plano interior, era en todo semejante a los edificios que ocupan la parte central y Sur del cerro. (Fotografías 9, 10, 11 y 12.)

El material de construcción de todos los edificios es un pórfido gris amarillento, formación geológica de todo el cerro, y el material fué, en parte, excavado en el mismo lugar y en los cerros vecinos, de formación semejante. Esta clase de piedra es fracturada fácilmente en losas, y las que se usa-

ron en estas estructuras, son de diferentes tamaños, pero nunca exceden de veinte a quince centímetros de espesor. El mortero usado es una cal rojiza, mezclada con paja, pero son pocas las partes de los edificios que aún las conservan, especialmente aquellas expuestas a la intemperie.

Por analogía y comparación con los edificios de Chalchihuites, que pasaremos a describir en seguida, se desprende que los edificios de La Quemada estaban revestidos de una capa de aplanado primitivo, pero dado su lugar en un punto alto, y el que hayan quedado expuestos a la intemperie, esta capa ha desaparecido, quedando solamente a la vista las piedras que constituyen el componente de las paredes. Por ello se comprende que la apariencia original de esta ciudad debe de haber sido muy grandiosa, atentos al aspecto tan terso y brillante puesto que la capa de aplanado o cal, muy bien bruñida, iba, indudablemente, pintada de varios colores.

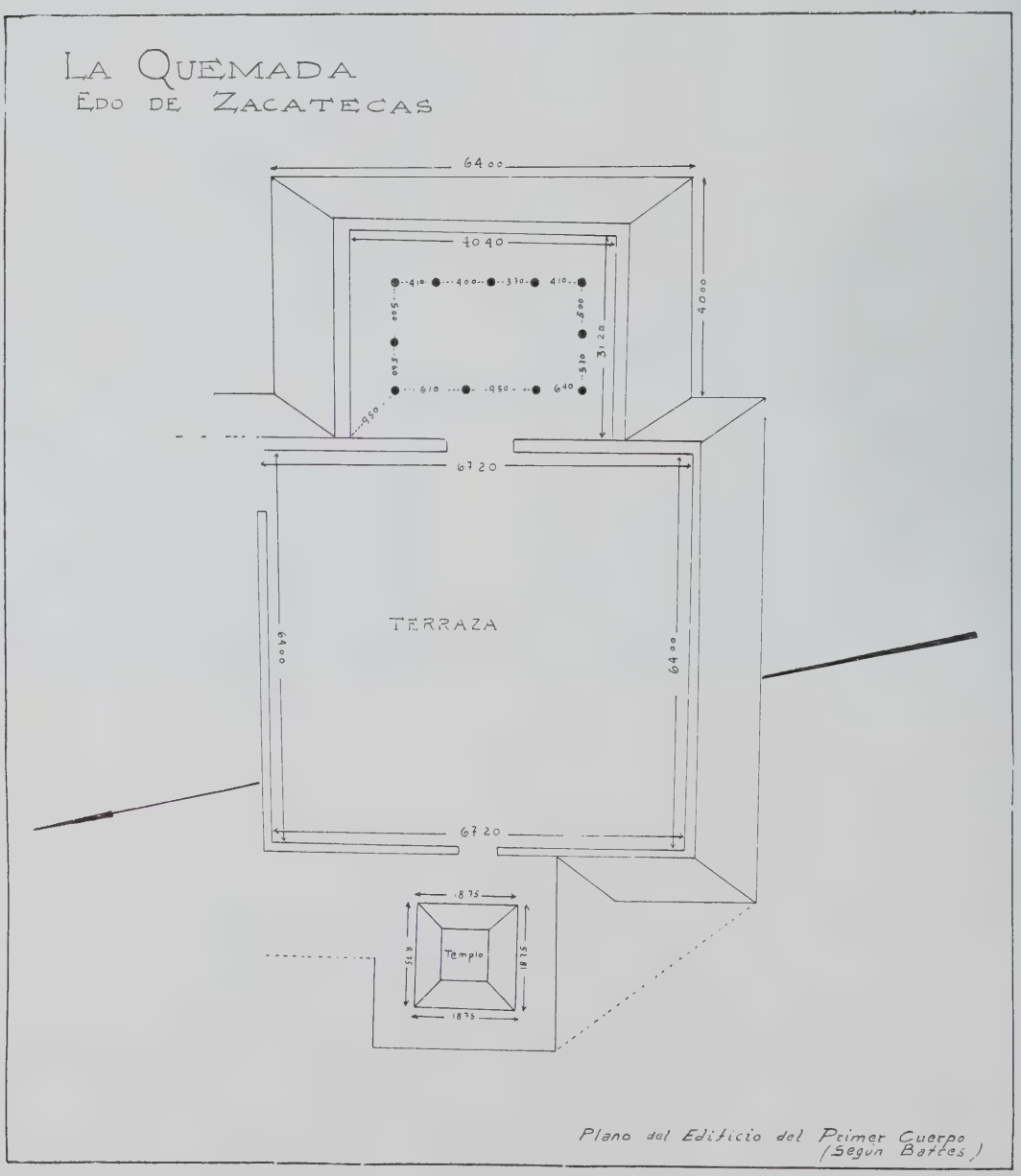
En términos generales, puede asegurarse que en la actualidad las ruinas arqueológicas de La Quemada se hallan en bastante buen estado de conservación, a pesar del forzoso abandono a que se les relegó durante los tiempos difíciles que atravesó el Gobierno de México y a la distancia tan grande en que se hallan del centro del país para que las reparaciones urgentes se pudieran llevar a cabo con toda oportunidad. En el año de 1927, después de una visita de inspección a dicho lugar en que se informó del estado que guardaban estas reliquias del pasado, la Dirección de Arqueología tuvo a bien disponer que se emprendieran pequeñas obras de conservación, consistentes en la limpia de la vegetación que cubría pirámides, muros y pisos. El resultado de esta limpia fué, bajo todos conceptos, de

Fots. 5 y 6. Angulo S. E. de las fortificaciones, antes y después de los trabajos de limpia de la vegetación.

gran utilidad para la ciencia de la arqueología y para los estudios que posteriormente se emprendieron, pues permitieron aclarar de una manera segura el verdadero plano de los edificios, y más que nada, impidieron que la destrucción siguiera en su marcha, haciendo que el crecimiento de la vegetación destruyera todos los elementos arquitectónicos.

Por las fotografías que acompañamos, se puede apreciar el verdadero estado de conservación que guardan los edificios que describimos. Se observará que aún quedan los cuartos suficientemente definidos y que los muros y pirámides sólo en parte han sido destruídos en su núcleo interior de piedras. Por otra parte, viendo el plano de la ciudad arqueológica (1) se podrá observar que sus lineamientos son exactos y que todavía queda en pie suficiente material para acusar aún su existencia y definir su verdadero plano.

(1) En la segunda parte de esta obra se puede examinar el plano de la ciudad arqueológica de La Quemada.



Fot. 7. Edificio del tercer cuerpo, denominado "Juego de Pelota," antes de la limpia de la vegetación.

Fot. 8. Edificio del tercer cuerpo, denominado "Juego de Pelota," después de la limpia.

Fot. 9. Edificios en el N. del cerro, antes de los trabajos de limpia.

Fot. 10. Edificios en el N. del cerro, después de la limpia de la vegetación.

Fot. 11. Aspecto de las pirámides, en la parte N. del cerro, antes de ser quitada la vegetación.

Fot. 12. Aspecto de las pirámides, en la parte N. del cerro, después de ser limpiada la vegetación.

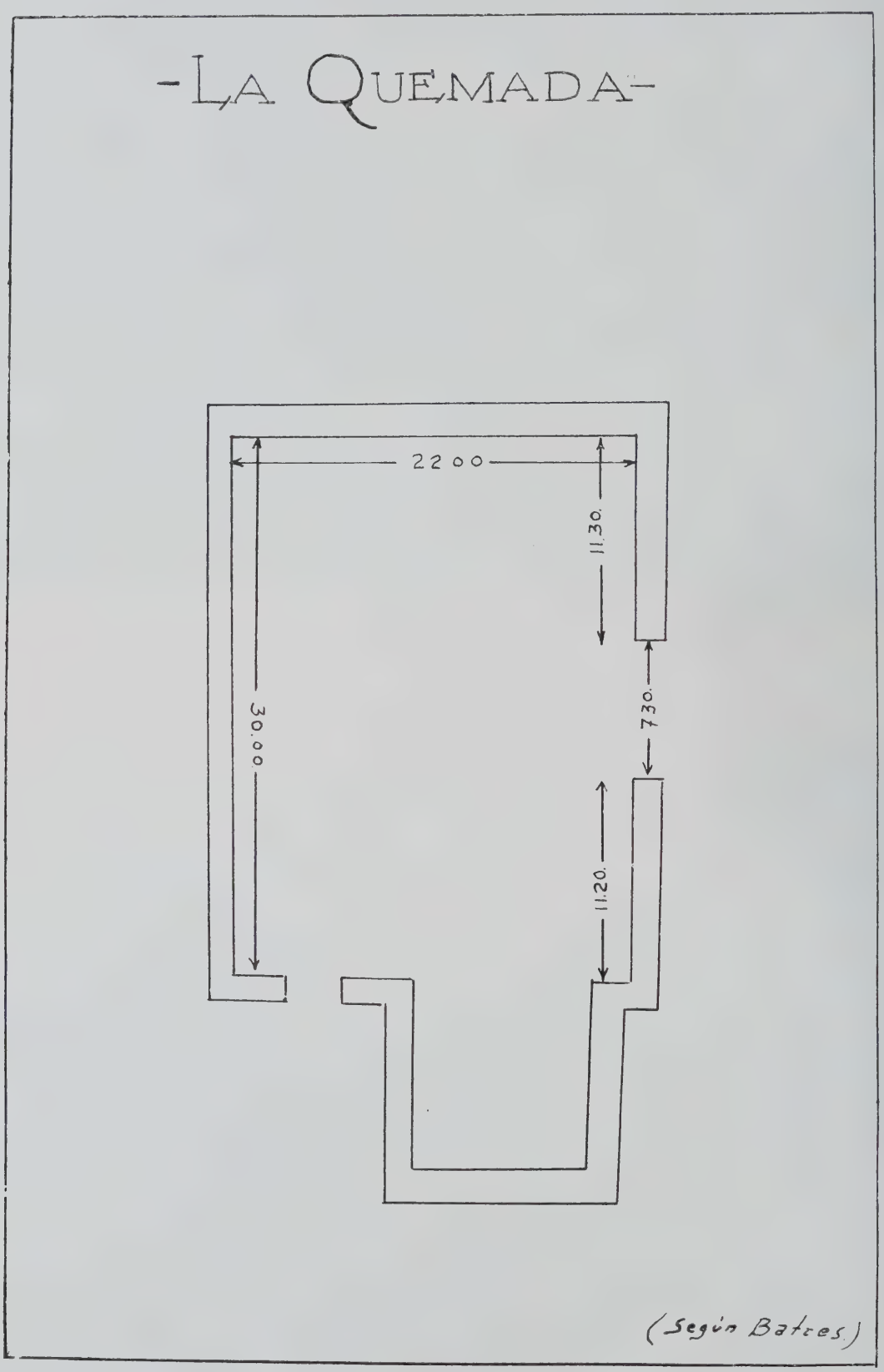


Fig. 2.

Salón del tercer piso del edificio, denominado por Batres "Juego de Pelota."

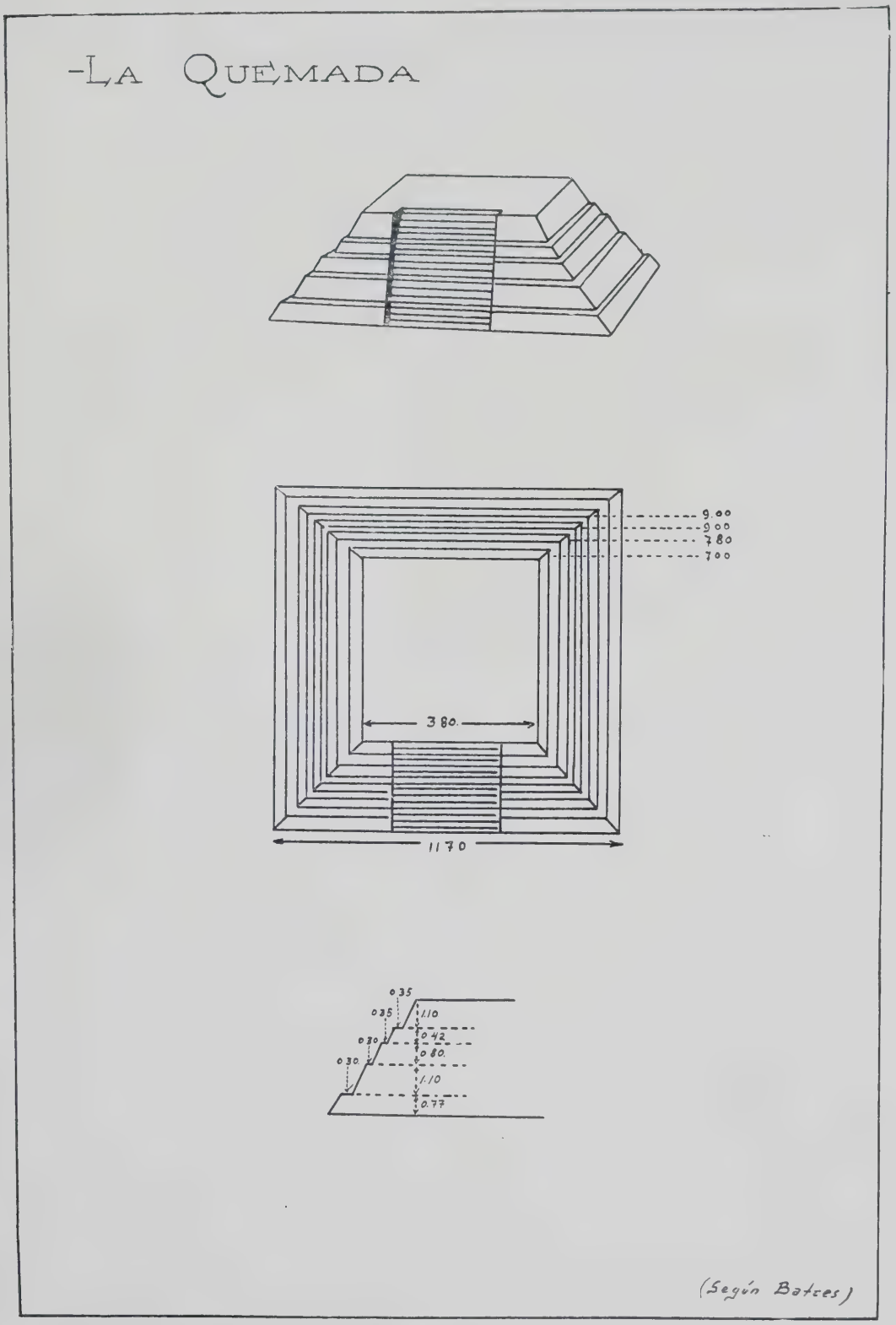


Fig. 3.

Plano de la pirámide escalonada, en el tercer piso de la construcción.

LIBRARY
OF THE
UNIVERSITY OF ILLINOIS

CHALCHIHUITES

Eduardo Noguera

PASANDO a las ruinas de Chalchihuites, igualmente, en el Estado de Zacatecas, situadas en terrenos del rancho de Bella Vista, cercano al pueblo de Chalchihuites, nos encontramos con construcciones muy semejantes a las de La Quemada, pero en mucho mejor estado de conservación, debido a que su descubrimiento se llevó a cabo hace muy pocos años.

Fots. 1 y 2. Vista mostrando el espacio entre las columnas centrales.

En rasgos generales puede decirse que las ruinas de Chalchihuites comprenden un gran salón cuadrado, de unos 25 metros por cada lado, dentro del cual se encuentran 28 columnas colocadas en cuatro hileras, de siete cada una, situadas paralelamente y a distancias iguales entre sí y entre las paredes del salón. Un detalle interesante es que no todas las columnas son, ni del mismo espesor ni de las mismas formas. Las hay semi-cilíndricas y perfectamente cilíndricas y un pilar de forma prismática, y en consecuencia, sus espesores varían. Estas mismas diferencias, en espesores, nos revelan que fueron restauradas y agrandadas, de lo cual se puede deducir que hubo varias épocas en que fué habitada esta ciudad, si así se puede llamar a la serie de edificios de que se compone (fotografías 1-2-3-4).

Al SE. del salón que acabamos de describir, y en un plano más elevado, parte una ancha escalinata de cuatro metros de ancho en su parte superior, con la particularidad de que en la inferior se bifurca en dos partes, y en este caso, las huellas de la escalinata son en una mayor que en la otra. Además, se halla interrumpida por tres grandes pilares, de los que sólo quedan las bases (fotografías 6-7).

Fot. 3. Parte central del Salón de Columnas mostrando las espesas columnas.

Fot. 4. Detalle mostrando el sistema constructivo de las columnas

Igualmente, por la parte NE. del salón, se abre una pequeña escalinata que dá acceso a un pasillo, el que comunica con otro salón, el que a su vez termina en una escalinata en el extremo Norte y una gran terraza en su parte Sur.

Lo más importante de estos edificios, y que los distingue por completo de los del Norte, de Casas Grandes y los Estados Unidos, es por ser el primer caso, junto con La Quemada, en el Norte de la República, en que encontramos edificios con columnas y escalinatas. En efecto, en ninguna otra sección Norte del país hallamos este tipo de construcción. Este mismo rasgo también las distingue de las del Sur, puesto que en Chalchihuites aún no se halla presente la pirámide, que es el tipo peculiar de las construcciones de Yucatán, Teotihuacán y el Valle de México.

En cuanto a su material de construcción vemos que se emplearon lajas de formación volcánica, y adobe, para el caso de las paredes más delgadas e interiores, y todos los muros, pisos y escalinatas iban recubiertas de un aplanado construído con una arcilla muy fina (fotografías 5-8).

Considerando el corto espacio de tiempo en que han estado descubiertos estos vestigios arquitectónicos, es de comprenderse que su estado de conservación es bastante bueno, puesto que en la actualidad se halla intacto todo el aplanado que cubre los pisos, muros y escalinatas, lo cual nos da

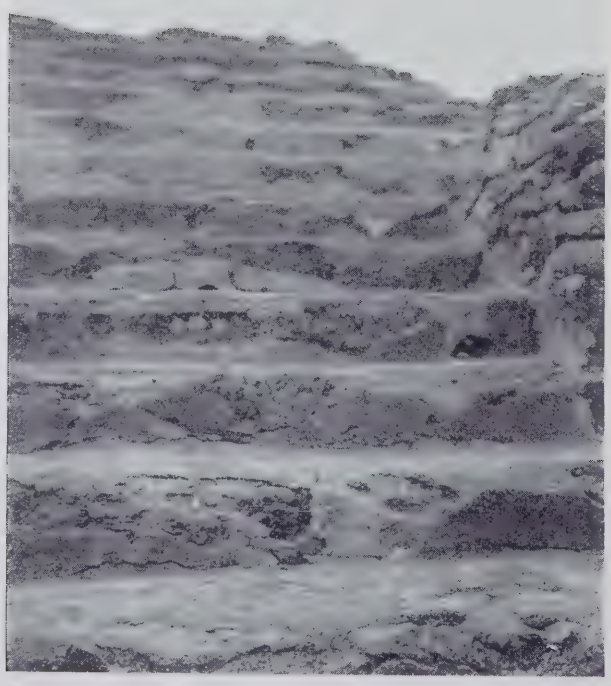
a conocer cómo era, probablemente, la apariencia de las ruinas de La Quemada, que, como vimos, está sumamente destruída, no quedando rastro del aplanado que las cubría y presentando sólo el núcleo de los muros constituídos por grandes lajas volcánicas.

Además, la transición que dijimos representan estas ruinas y las de La Quemada está por completo demostrada, por razones de carácter arqueológico, arquitectónico y artístico, y por razones igualmente geográficas, dada su colocación, también intermediaria, en cuanto al espacio. De allí que a estas dos ciudades arqueológicas se les asigne como un lugar de peregrinación de las primeras tribus o naciones que entraron a territorio mexicano, para después fundar las vastas e importantes ciudades que llamaron la atención y despertaron la codicia de los españoles y que aún podemos admirar en nuestros días.

Para concluir, tenemos que decir, que dado el material de las construcciones en el Norte de México, éstas presentan un estado bastante avanzado de destrucción, exceptuando Chalchihuites, que tiene pocos años de haber sido descubierto, si se les compara con las del resto de México, sobretodo las de Oaxaca y Yucatán; pero que aún en los momentos actuales queda suficiente material en pié, para poder reconocer el plano original de dichos edificios, y por otra parte tenemos que hacer hincapié en la importancia que reviste para el conocimiento de la historia de México las exploraciones y cuidados de las ciudades más primitivas, para así aprender la historia de los pueblos que llegaron a nuestro territorio. Por eso vemos que si el valor artístico de las ruinas del Sur de México, es muy superior a las del Norte, su valor arqueológico es igual, y por ello la Dirección de Arqueología consagra igual atención y cuida de estos monumentos con la misma devoción.

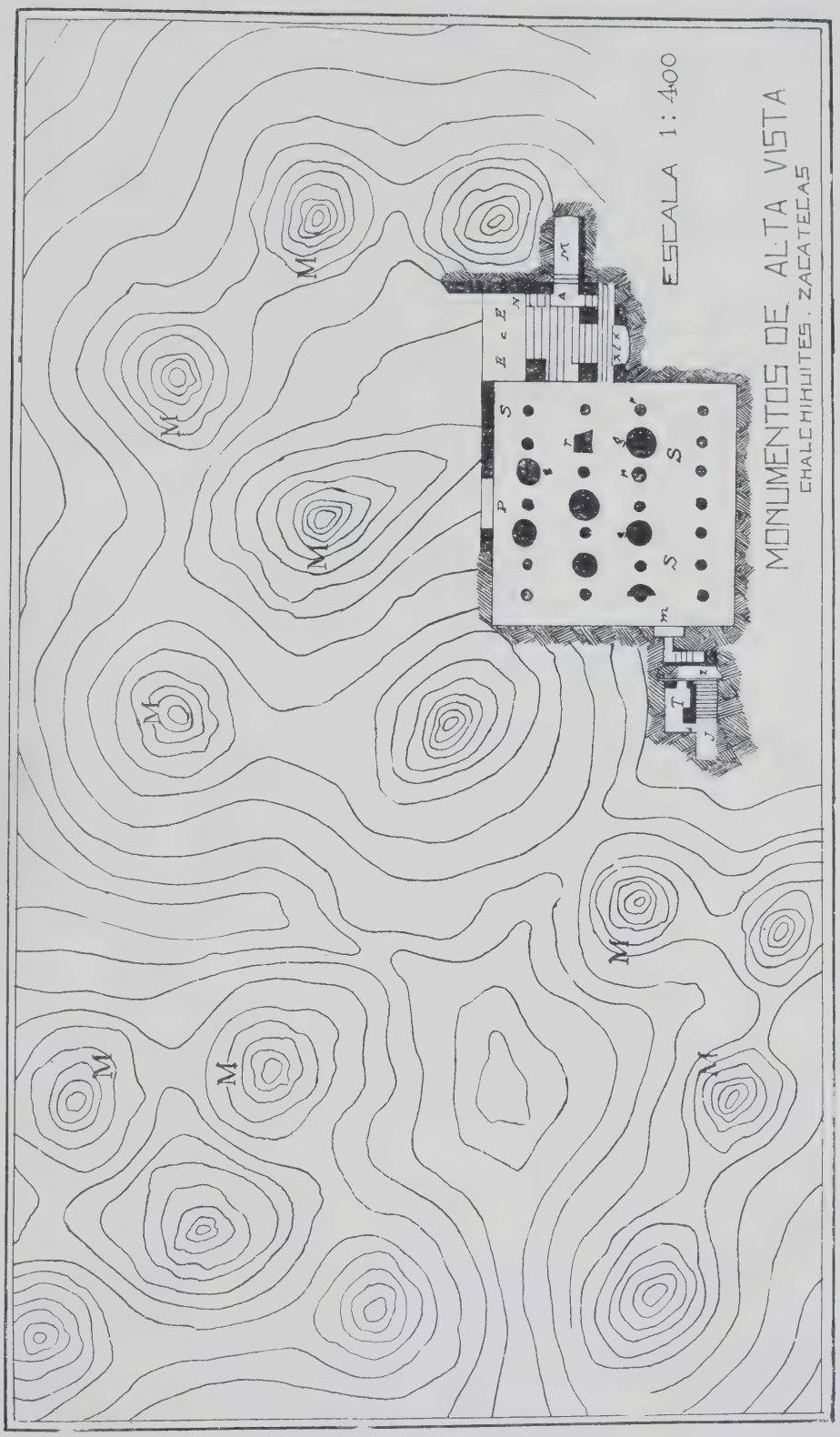
Fot. 5. Aspecto interior de los muros.

Fot. 6. Conjunto de la escalinata al N. del Salón de Columnas.



Fot. 7. Detalle de la escalinata Norte.

Fot. 8. Vista mostrando el aplanado de los muros.


MONUMENTOS DE ALTA VISTA
CHALCHIHUITES, ZACATECAS
ESCALA 1:400

LIBRARY
OF THE
UNIVERSITY OF ILLINOIS

EL TAJIN

Eduardo Noguera

LA pirámide de "El Tajín," como en la región se le conoce, se halla situada a ocho kilómetros al NE. de la población de Papantla, en el Estado de Veracruz.

Descripción

Hasta hace pocos años se consideró esta pirámide como única en el país, por su arquitectura peculiar que la diferenciaba de todas las construcciones piramidales. En efecto, esta construcción consta de una pirámide de base cuadrada, de 35 metros por cada lado, y dividida en cinco cuerpos, la que, según algunos autores, constaba de siete, pero en los actuales momentos sólo consta de cinco, como lo vemos en las fotografías que acompañan este estudio (1). Cada cuerpo o piso comprende un pequeño muro en talud, al que sigue un pequeño nicho separado del siguiente por un angosto muro, y el todo sobrepuesto de una cornisa saliente, hasta constituir los antes citados cinco cuerpos. Todos los nichos se repiten en los cuatro lados de la pirámide y en el lado Este, en donde se construyó la escalinata, ocurren a ambos lados de ella. La escalera, de más de nueve metros de ancho, presenta, a su vez, en tramos equidistantes, pequeñas construcciones, en todo semejantes a los nichos de que hablamos, los que en número de tres ocupan el centro de dicha escalera. (Fots. 1-2.)

En cuanto a su material de construcción está constituído por bloques basálticos, de un color amarillento, alcanzando algunos dimensiones de dos metros de largo por más de uno de ancho; pero estas grandes lajas están, por regla general, en la base de los nichos, y las otras más pequeñas van colocadas en varios tramos, viniendo a formar las separaciones entre los nichos y las cornisas respectivas.

La presencia de estos nichos, que forma la peculiaridad de esta pirámide, la había hecho única, hasta que en el año de 1926 fué descubierta otra pirámide en todo semejante a la que describimos, en el pequeño poblado de Yohualichan, en las inmediaciones de Cuetzalan, del Estado de Puebla. Con respecto a la función de estos nichos nada convincente se ha dicho hasta la fecha, ni nada se ha descubierto que atestigiie las hipótesis que sobre sus funciones se han lanzado. Para algunos autores, cada uno de los nichos llevaba en su interior un pequeño idolillo, deidad representativa de creencias religiosas, en tanto que para otros no son más que unidades que, sumadas al total de todos los nichos, forman un número que acusa relación con la cronología de los antiguos constructores.

Por no ser la tendencia de este corto informe más que relatar el estado de conservación que guarda, no podemos ampliar más estas disquisiciones acerca de sus probables funciones, bastándonos decir que estas estructuras son obras de los totonacas, pueblos afines a los mayas, de quienes fueron probables descendientes, y que la arquitectura peculiar del Tajín acusa un grado de semejanza con las construcciones de ellos, diferenciándose en mayor escala de

(1) El plano y elevación de ésta pirámide puede verse en la segunda parte de esta obra.

otros edificios de la misma región, producto de pueblos de filiación nahua.

Estado actual del monumento

En plena región tropical se destaca el monumento de "El Tajín," el que antes de su exploración y limpieza, por la Dirección de Arqueología, se encontraba invadido por exuberante vegetación que había hecho presa de la construcción, contribuyendo con el tiempo en su obra de destrucción. La lu-

Fot. 1. Esquina N. E., mostrando los cinco cuerpos con nichos y la escalinata monumental.

Fot. 2. Reconstrucción hipotética de la pirámide, que se exhibe en el Museo Nacional.

cha de los elementos, unida a la del tiempo y la vegetación, hubiera dado buen fin a esta reliquia del pasado, a no haber intervenido oportunamente la institución antes citada y el material sólido de que está hecha, para haberla librado de una inminente desaparición.

Los trabajos de conservación consistieron, principalmente, en la limpia de la vegetación, que cortó de un golpe el mal que con su crecimiento ocasionaba sobre el monumento, haciendo que sus raíces, al penetrar entre las piedras, faltas de argamasa o mortero que las uniera, tendieran a desintegrarse y caer por tierra, como lo podemos apreciar en nuestras fotografías.

Podemos decir que es bastante lo que se ha conservado de este monumento, considerando que los cinco cuerpos que aún se hallan en pie, presentan casi todos sus nichos; la forma en talud de sus muros y sus cornisas, atestiguando cuál era su posición original y forma peculiar. Las lajas que forman su material de construcción están casi todas en su lugar, a pesar de que, como dijimos, no poseían ningún mortero que las uniera. Sin embargo, lo más lamentablemente destruído es su base, en la que, como vemos en las fotografías, existió en otros tiempos una serie de nichos, de los que sólo se conservan algunos en su lado Norte, en tanto que los restantes, o se hallan cubiertos por el material de los pisos superiores que los ha tapado, o bien han quedado destruídos por completo.

Considerando el estado de destrucción del resto del monumento, lo que mejor está conservado es la escalinata, pues vemos que tiene aún casi todos sus escalones en su lugar, salvo pequeños desprendimientos más notorios en la parte superior, pudiéndose contemplar la alfarda que estaba constituída por tres hileras de bloques, de las que sólo queda una. Igual cosa puede decirse de los pequeños nichos que reposan en medio de dicha escalinata, en que dos de ellos están, puede decirse, intactos.

Para terminar esta breve descripción, podemos decir, en términos generales, que

las partes mejor conservadas son el centro de la pirámide, en sus cuatro lados, y la escalinata en su base y centro, y que las partes que presentan mayor destrucción, son, sin duda, la base y la parte superior, con especialidad la esquina que mira hacia el Sureste.

Los trabajos emprendidos por la Dirección de Arqueología, a fin de conservar en el mejor estado posible este monumento del pasado, impedirán que los agentes destructivos, como son la vegetación exuberante y la erosión de los elementos físicos, sigan destruyendo este importante edificio.

CEMPOALA

Roque J. Ceballos Novelo

LOS restos de esta antigua ciudad, que como los de Tajín, Yohualichán y otros conservan elocuentes vestigios del pueblo totonaco, que los legó, se hallan en el Cantón de Veracruz, Municipalidad de San Carlos, al NW. del puerto de ese nombre, y a dos horas de camino, a caballo, de la estación de San Francisco de las Peñas, hoy Villa "Cardel," sobre la vía del Ferrocarril Interoceánico de México, al citado puerto.

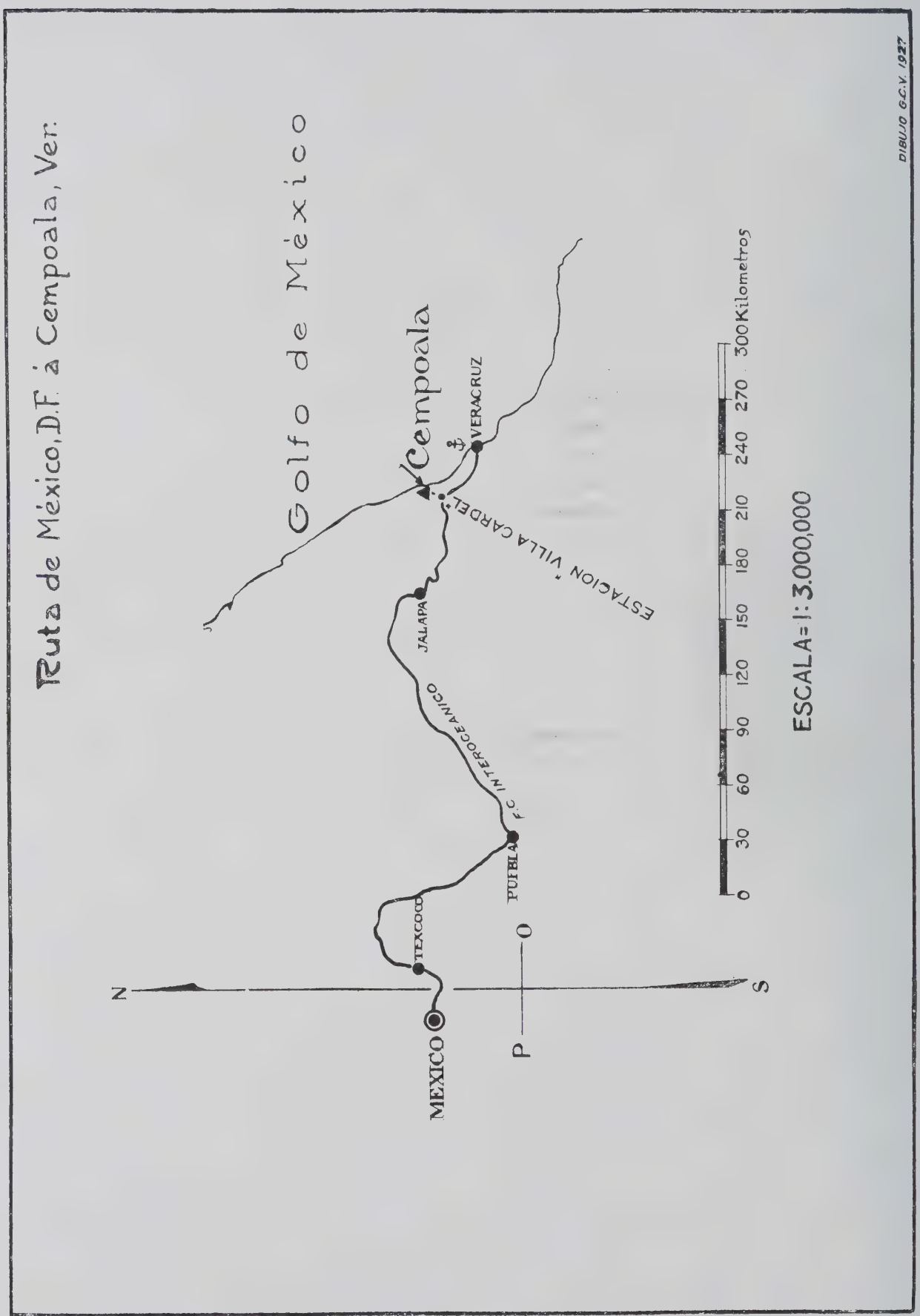
Desde Villa "Cardel," y después de atravesar por pequeños poblados, rancherías e ingenios, en plena zona tropical, y cruzar el Río Grande de Actopan, que riega la región, se llega a Agostadero, en cuyos terrenos están las ruinas (plano 1).

Parece que el nombre Cempoala, de aquella urbe, tuvo como origen la voz de la lengua mexicana Cempoalatl o Cempoala, que significa **lugar de veinte aguas** o **de veinte manantiales,** quizá en virtud de los distintos brazos del Río Grande de Actopan, que fertilizan la comarca.

Los totonacos fueron de las tribus que, de acuerdo con sus versiones primitivas, partieron del legendario Chicomoztoc, y que en los últimos períodos de su inmigración, divididos en veinte parcialidades, se dirigieron hacia las inmediaciones de Texcoco, tocando Teotihuacán y después algunos lugares del hoy Estado de Puebla. Más adelante, al Oriente, se aproximaron a las costas, ocupando, entre otros sitios, Cempoala, en donde los hallaron los conquistadores.

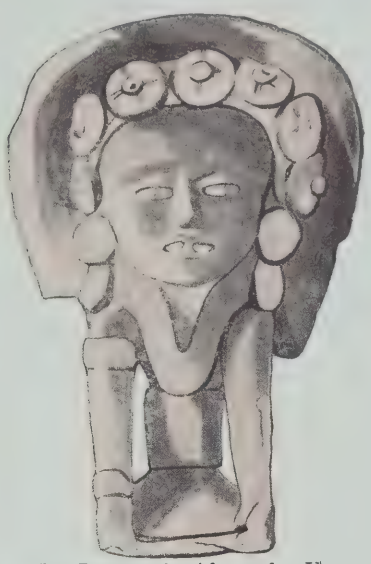
La extensión geográfica de la cultura totonaca comprendía la parte central del Estado de Veracruz y se prolongaba hacia el Norte, hasta el río de Tuxpan, en donde estuvo en relación con su afín lingüístico, los huastecos, y por el Sur, pasaba algo los límites de la provincia mexicana de Cotaxtla. Al NW. tenía Zacapoaxtla, sobre la sierra de Huauchinango; al W. otras provincias mexicanas, y al E. las costas del Golfo, incluyendo la isla de Sacrificios. Como los aztecas despojaron a los huastecos y totonacos de algunas provincias y sujetaron otras a su dominio, considerándolas tributarias, pusieron nombres a las localidades que recorrieron u ocuparon, por lo que llamaron Totonacapan, **lugar de alimentos,** a la región de la costa inmediata al Pánuco, por sus grandes recursos agrícolas. Más tarde, aquella designación se hizo extensiva y abarcó toda la región totonaca que tenía como capital Mixquiahuacán, con las provincias de Cempoala, Xalapan, Quiahuitztla, Huilotzintla y otras. Zacapoaxtla y Papantla llegaron a ser centros importantes, y al iniciarse la conquista, Cempoala era una colonia azteca bastante poblada.

No es posible fijar la época en que fué fundada la ciudad de Cempoala, pero si se tiene en cuenta que existe gran semejanza entre ciertos restos de escultura totonaca y maya (fotografías, **A, B** y **C**), y que la época de florecimiento cultural de este último pueblo se calcula que fué hacia fines del siglo VI de la Era Cristiana, no parece erróneo suponer que al posible sincronismo o muy cercanas épocas de migración totonaca y maya, correspondiesen procesos similares de evolución cultural.


Ruta de México, D.F. á Cempoala, Ver.
Golfo de México
Cempoala
VERACRUZ
ESTACION VILLA CARDEL
JALAPA
F.C. INTEROCEANICO
PUEBLA
TEXCOCO
MEXICO
N
S
P
O
0 30 60 90 120 150 180 210 240 270 300 Kilometros
ESCALA = 1: 3.000,000
DIBUJO G.C.V. 1927

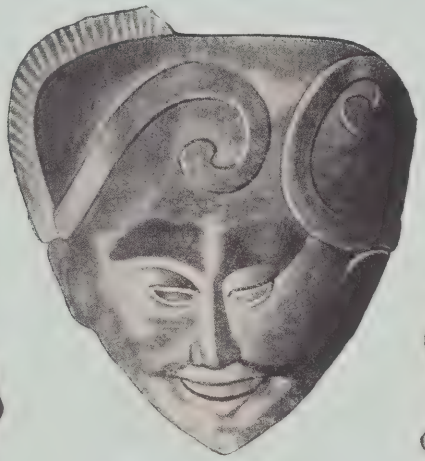
Plano 1.

I.—Cantón Orizaba, Ver.



II.—Puerto de Alvarado, Ver.

III.—Puerto de Alvarado, Ver.



VII.—Papantla-Tlalixcoyan, Ver.

IV.—Ruinas Zempoala, Ver.

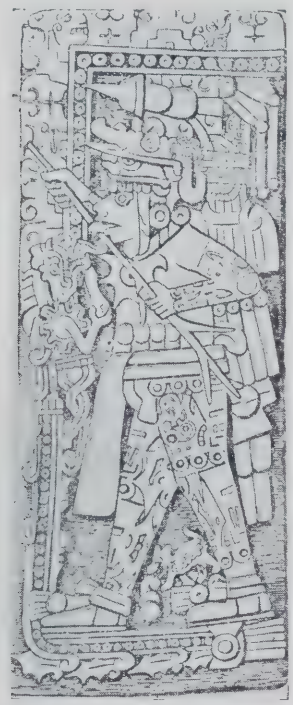
V.—Orizaba, Ver.

VI.—Mizantla, Ver.

CABECITAS DE BARRO TOTONACAS.

LIBRARY
OF THE
UNIVERSITY OF ILLINOIS

Por otra parte, aun cuando tal semejanza entre ciertas esculturas de dichos pueblos es bien clara, no puede decirse otro tanto respecto a sus estructuras arquitectónicas, sin que esto lleve a pensar que son enteramente diversas. Ello se debe, en lo general, tratándose muy especialmente de Cempoala, a las adaptaciones y reconstrucciones que harían los aztecas, bajo cuyo



Fot. A. Relieve de Huilitzintla, cerca de Tuxpan, Ver.

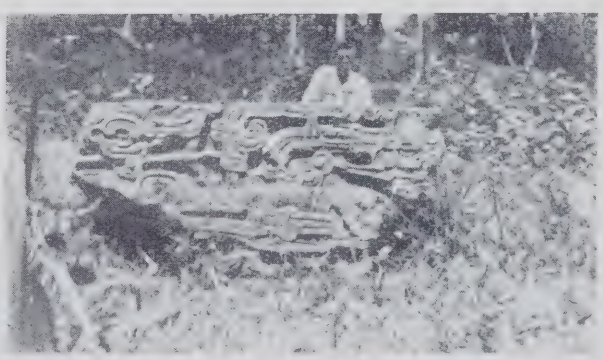
dominio estuvo dicha ciudad, modificaciones llevadas a cabo quizá desde el siglo XV de la Era Cristiana.

Ahora bien, a pesar de todos los cambios, Cempoala conserva restos de haber sido un centro totonaco, pues son numerosos los objetos típicos de esta cultura, hallados en toda la región, comenzando con los variadísimos objetos de cerámica, utensilios domésticos, cabecitas esculpidas (lámina 1), etc., así como las extrañas piezas de piedra en forma de herradura, llamadas "yugos," primorosamente esculpidas algunas de ellas, y cuya aplicación es todavía desconocida. Asimismo, la forma de nichos, carácter típico de las estructuras arquitectónicas totonacas, se conserva todavía, aunque sólo aisladamente, sin formar parte de las estructuras de los edificios (Templo de

Fot. B. Dintel de Menché, Chis.

las Caritas), o ha desaparecido por completo (Templo del Dios del Aire).

Respecto a los antecedentes históricos de los totonacos, son confusas las noticias que de ellos se tienen, hasta llegar a las re-



Fot. C. Fragmento de un relieve hallado al pie de la pirámide del "Tajín," Ver.

giones montañosas y costas del Golfo de México. De aquí que sólo se considere histórica la época totonaca, y por consiguiente

de Cempoala, que comienza con el reinado de los primeros monarcas mexica, que llevaron hasta allí sus armas, hacia el año de 1376, o no mucho más de una centuria anterior a la conquista española.

El número y grandeza de los monumentos de Cempoala, así como las noticias históricas acerca de esta urbe, hacen suponer que era un gran centro. Sorprendió al conquistador y a los suyos, con una población de más de 30,000 almas. El aspecto que presentaba era el de una gran plaza con numerosas casas con techos de paja, en cuya parte central había un recinto cercado con murallas almenadas y dentro del cual se levantaba una hilera de aposentos en un lado y edificios y torres aisladas, en otro. El espacio comprendido entre los edificios tenía piso de hormigón pulimentado y todo el conjunto de construcciones cubría una área de más de 210,000 metros cuadrados. El recinto cercado o Templo Mayor y anexos, abarca un espacio de algo más de 4,300 metros cuadrados (planos 2 y 3). Otros muchos sistemas, con templos decorados, a veces con pinturas al fresco o figuras de barro empotradas, aparecen, asimismo, en lugares más o menos distantes de aquel recinto y se les conoce con nombres convencionales.

El material de construcción, a falta de piedra adecuada, es de canto rodado, procedente de las corrientes circunvecinas, unidas con mortero y con un revestimiento finamente pulimentado y encalado que hizo suponer a los soldados españoles que los templos y demás edificios estaban recubiertos de placas de plata.

Describimos a continuación los principales sistemas de edificios que existen en Cempoala, dando a conocer su estado actual e ilustrándolos con fotografías, siguiendo los dos planos levantados por la comisión, que en 1891, y bajo la dirección del ilustre don Francisco del Paso y Troncoso, hizo una exploración de las citadas ruinas, a fin de exhibir sus resultados en la Exposición Colombina de Madrid de 1892.

Sistema del Dios del Aire

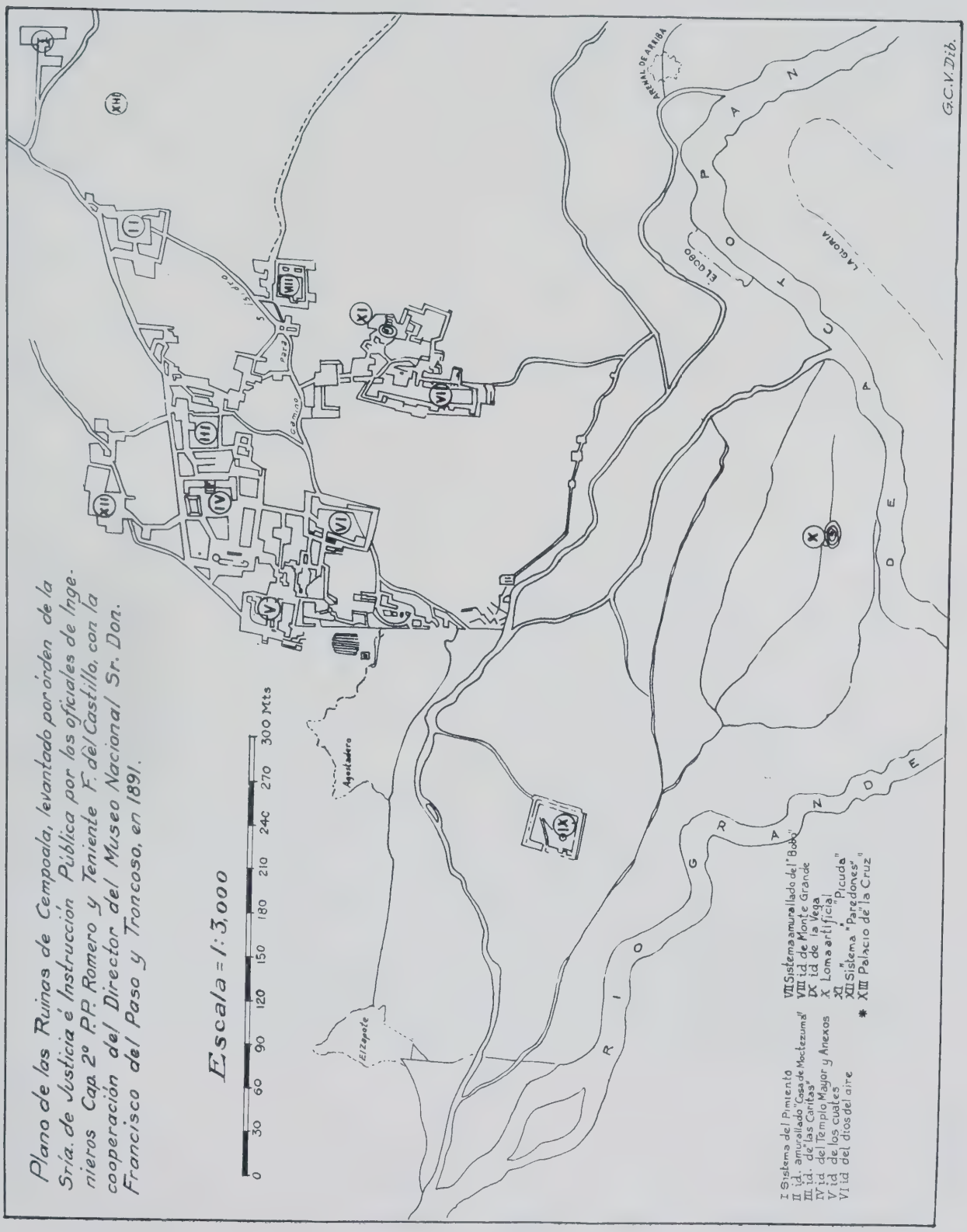
Es el primero que se descubre a la izquierda del antiguo camino que conduce al rancho de San Isidro (VI del plano 2). Entre las construcciones que forman este sistema, hay una mayor, de forma cónica, siendo sus cuerpos trozos de cono, superpuestos, a semejanza de los templos del Dios del Aire o Quetzalcoatl. Tiene en su meseta superior señales de muros de su capilla o adoratorio, tres estribos laterales de refuerzo y escalera por el lado Oriente, bastante destruída (fotografías 2 y 3). Frente a ésta aparecen restos de un terraplén sobre el que descansaba una estructura arquitectónica rectangular, con nichos semejantes a los de la escalera de la pirámide del Tajín que se describe más adelante.

Sistema de los "Cuates"

Al NW. del sistema anterior está el conocido con este nombre (V del plano 2). Sus dos monumentos más importantes, con escalera al Poniente, están cubiertos de escombro y son comparables, según los campesinos, a los gemelos, o "cuates" (aztequismo que ha servido para designar el conjunto de todas las construcciones del sistema). Se levantan sobre una plataforma rectangular y frente a ellos hay restos de templos y humilladeros.

Recinto principal o Templo Mayor y anexos

Al Norte del grupo en que sobresale el templo del Dios del Aire, está el sistema que nos ocupa (IV del plano 2), formado por el conjunto de templos y humilladeros sobre terrazas, más o menos extensas, y cercado por restos de una muralla que formó el recinto, con sólo dos espacios de entrada al Norte y al Sur (plano 3 y fotografía 4). Entre los monumentos que sobresalen en este sistema está el Gran Teocalli hacia el lado Norte (**A** del plano 3) formado por numerosas terrazas superpuestas, con escalinata al Sur. En los bordes de su meseta superior se ven algunas almenas y hacia el


Plano de las Ruinas de Cempoala, levantado por órden de la Sría. de Justicia é Instrucción Pública por los oficiales de Ingenieros Cap. 2º P.P. Romero y Teniente F. del Castillo, con la cooperación del Director del Museo Nacional Sr. Don. Francisco del Paso y Troncoso, en 1891.
Escala = 1:3,000
0 30 60 90 120 150 180 210 240 270 300 Mts
I Sistema del Pimiento
II id. amurallado "Casa de Moctezuma"
III id. de "las Caritas"
IV id. del Templo Mayor y Anexos
V id. de los cuates
VI id. del dios del aire
VII Sistema amurallado del "Bobo"
VIII id. de Monte Grande
IX id. de la Vega
X Loma artificial
XI " " "Picuda"
XII Sistema "Paredones"
XIII Palacio de "la Cruz"
El Zapote
Agostadero
Camino
Para
Isidro
RIO GRANDE DE ACTOPAN
EL BOBO
LA GLORIA
ARENAL DE ARRIBA
G.C.V. Dib.

Plano 2.

centro restos de paredes que formaron compartimientos destinados a diversas deidades (fotografías 5 y 5a).

Frente al Gran Teocalli hay una plazuela limitada al Oriente por el Templo de las Chimeneas (**B** en el plano 3), y al Poniente, por templos de menor tamaño sobre terraplenes.

Templo de las Chimeneas

(Fotografías 6 y 6a.) Así llamado por los campesinos, por tener frente a su escalinata que mira al Poniente, porciones de columnas hemicilíndricas, semejantes a chimeneas, que sostuvieron techos de una construcción. Lo forman seis terrazas superpuestas que disminuyen gradualmente de la base a la cima. Sobre su plataforma superior hay huellas de tres paredes que formaron la capilla, algo atrás del descanso de la escalera, así como restos de dos pedestales sobre los que estarían colocadas las dos deidades del templo. Una serie de almenas escalonadas aparecen en los bordes de la plataforma, excepto hacia el centro de su parte posterior (fotografía 7).

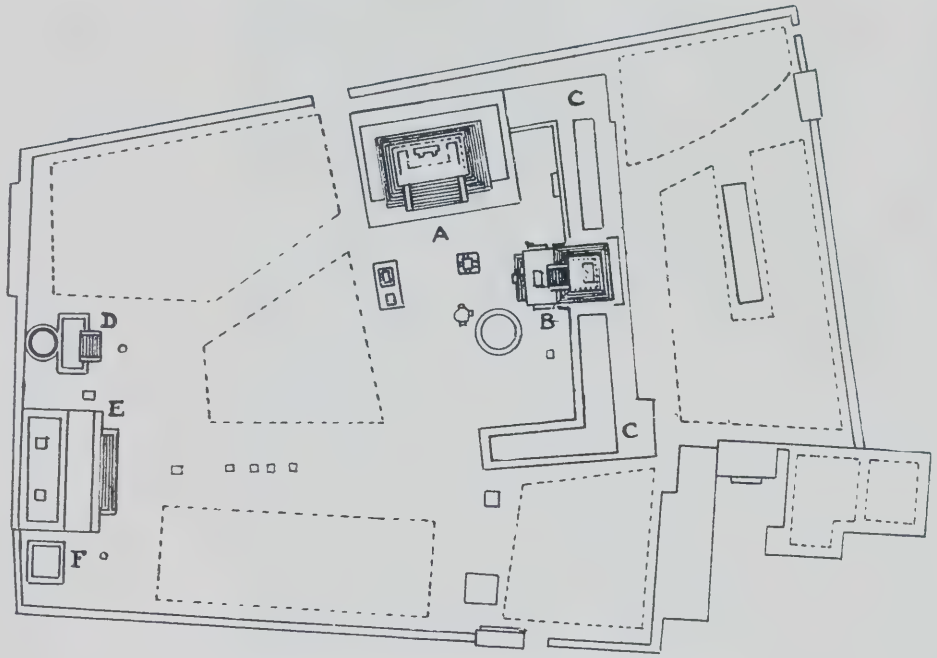
Por el lado opuesto y apoyado a la muralla occidental, se levanta sobre terrazas superpuestas un doble santuario, con escalinata al Oriente (**E** del plano 3), y que se halla en el centro de otros dos templos: el del Norte (**D** del plano 3), casi cónico, con terraza rectangular al estilo de los templos dedicados a Quetzalcoatl, con frente al Oriente, y el del Sur (**F** del plano 3) cercano a la muralla, sin descansar sobre ella. Los templos anteriores, con excepción del Gran Teocalli, Templo de las Chimeneas, Templo del Dios del Aire, Templo de las Caritas, Casa de Moctezuma y alguno otro, están cubiertos de escombro, y tanto frente al primero como al del doble santuario hay pretiles cilíndricos y humilladeros que estuvieron coronados de vistosas almenas (fotografía 4).

Fot. 2. Templo del Dios del Aire. Cempoala, Ver.

Templo de las Caritas

Es el más importante del sistema de este nombre (III del plano 2), llamado así

Templo Mayor y Anexos.
Cempoala, Ver.



DIBUJO GCV. 927

Plano 3.

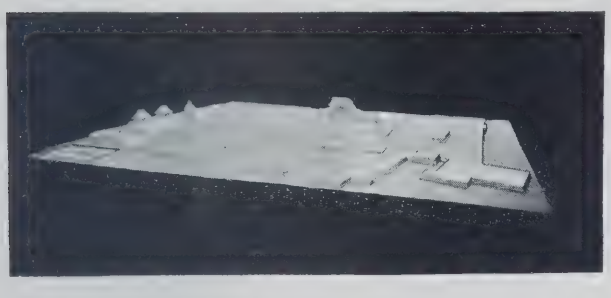
por tener como elementos decorativos cabecitas de barro, empotradas en los muros de su parte superior. Está en mejor estado de conservación que los ya enumerados, y se compone de dos cuerpos, con escalera al Oriente (fotografías 8 y 8a), el uno encima del otro, el inferior que se levanta del pavimento hasta el primer descanso de la escalera; el superior, desde esta plataforma a la del segundo cuerpo que remata en tres paredes que cercan la plataforma superior hacia los lados y parte posterior, dejando abierto el frente de la escalinata. Estas paredes que forman el templo o capilla, tienen en la superficie de la parte inferior huellas de pinturas decorativas, y en la de su porción superior, tableros, limitados por fajas planas ligeramente salientes, sobre los que está empotrada la decoración de cabecitas a que nos hemos referido y que dió nombre a todo el sistema. En la parte media posterior y a la altura del segundo cuerpo del monumento hay un nicho en perfecto estado de conservación, en donde quizá estuvo colocada la escultura de alguna deidad (fotografía 8b).

Fot. 3. Aspecto de uno de los estribos del Templo del Aire. Cempoala, Ver.

Los demás restos numerados I, II, VII, VIII, IX, X, XI y XII, en el plano 2, corresponden, sucesivamente, a los que se conocen con el nombre de **El Pimiento, Casa de Moctezuma** (fotografía 9), **Amurallado del Bobo, de Monte Grande, de la Vega, Montículo de la Loma Artificial, Loma Artificial llamada Picuda** y **Sistema de los Paredones** y son grupos de construcciones amuralladas o vestigios aislados, de estilo arquitectónico semejante al de los sistemas anteriores, que en general sólo varían en cuanto a la disposición de las plataformas sobre las que descansan; con su frente unas veces al Oriente, otras al Occidente y, por excepción, al Sur, constituídos en lo general por dos o tres cuerpos rectangulares superpuestos. Su disposición al Norte, Noreste, Sur, Sureste y Noroeste, respecto al Gran Recinto o Plaza del Templo Mayor, parece que obedeció, entre otras razones, a necesidades estratégicas (plano 2).

Incluímos, asimismo, entre estos últimos, el monumento llamado Palacio de la Cruz, no mencionado antes, situado entre la Casa de Moctezuma y El Pimiento, y que señalamos en el plano 2, con el número XIII. Está constituído por un montículo frente al que hay una construcción con seis bases de columnas prismáticas, rodeadas por paredes. Dos de éstas, por conservar pinturas rojas, semejantes a una cruz, dieron origen al nombre con que es conocido este conjunto de vestigios (fotografía 10).

Fuera de la zona comprendida en el plano, hay todavía otros vestigios materiales de la cultura totonaca, tales como el Templo de la Calera, a 34 kilómetros de Cempoala, cerca del Puente Nacional. Está formado de siete cuerpos cónicos, superpuestos y provistos de estribos. Mira al Oriente, y de cada lado vertical de los estribos de su escalinata hay un nicho, carácter este último muy típico en los templos totonacos.



Fot. 4. Reconstrucción, en relieve, del Templo Mayor y anexos, de Cempoala, existentes en el Museo Nacional de México.

Otras ciudades totonacas

En otros sitios de la región totonaca han aparecido vestigios arqueológicos, como en Huilotzintla (Cantón de Tuxpan, Estado de Veracruz), Quiahuitztlán, Mizantla (al Sur de Papantla), etc., pero los centros más notables de esta cultura, son Tajín, cerca de Papantla, y Yohualichán (1), cuyos monumentos tienen como rasgos característicos, el estar formados por series escalonadas de nichos que quizá sirvieron para contener esculturas de ciertas divinidades (fotografías 11 y 12).

Objetos de cultura totonaca

Innumerables son las piezas de piedra, **madera,** barro y otras materias halladas en la región totonaca, pudiéndose citar, entre otras, esculturas antropomorfas, bezotes, dijes, cuentas, así como vasos y demás objetos de cerámica; pero han llamado poderosamente la atención los llamados "yugos" y "palmas," esculpidos en rocas de distinta calidad (fotografías 13 y 14).

Para los objetos de cerámica, los totonacos emplearon, generalmente, material bien mezclado y cocido, y la forma de las vasijas es variada y elegante, especialmente la que procede de la Isla de Sacrificios (fotografías 15 y 16).

A fines del siglo XVI, Cempoala estaba casi despoblada, por haber sido trasladados sus habitantes a Jalapa, en donde el entonces virrey de México, don Gaspar Zúñiga y Acevedo, Conde de Monterrey, los distribuyó en nuevas congregaciones, quedando en corto tiempo los edificios de la antigua ciudad, cubiertos de espesa vegetación.

En virtud de las exploraciones de la Comisión dirigida por el señor Del Paso y Troncoso, se hizo el desmonte y limpia de toda la zona para levantar los planos a que se ha hecho referencia y evitar la destrucción de los monumentos, varios de los cuales quedaron totalmente libres de vegetación y escombros.

En estos últimos años la Dirección de Arqueología obtuvo la exclusión de aquella zona, del reparto de tierras llevado a cabo en la región por la Comisión Agraria, separando de los cultivos una área de cinco metros alrededor de cada monumento. Dos conserjes encargados de la zona limpian constantemente los restos arqueológicos y evitan su destrucción.

(1) Acerca de las ruinas de Yohualichán y del Tajín, la Dirección de Arqueología ha publicado a últimas fechas un opúsculo escrito por el Sr. Enrique Juan Palacios.

Fot. 5. Gran Teocalli de Cempoala, Ver. (antes de la exploración).

Fot. 5a. Gran Teocalli de Cempoala, Ver. (estado actual).

Fot. 6. Templo de las Chimeneas. Cempoala, Ver. (antes de la exploración).

Fot. 6a. Templo de las Chimeneas. Cempoala, Ver. (estado actual).

Fot. 7. Parte posterior del Templo de las Chimeneas. Cempoala, Ver.

Fot. 8. Templo de las "Caritas." Cempoala, Ver. (antes de la exploración).

Fot. 8a. Templo de las "Caritas." Cempoala, Ver. (estado actual).

Fot. 8b. Templo de las "Caritas." Cempoala, Ver. (parte posterior).

Fot. 9. Templo o Casa de Moctezuma. Cempoala, Ver.

Fot. 10. "Palacio de la Cruz." Cempoala, Ver.

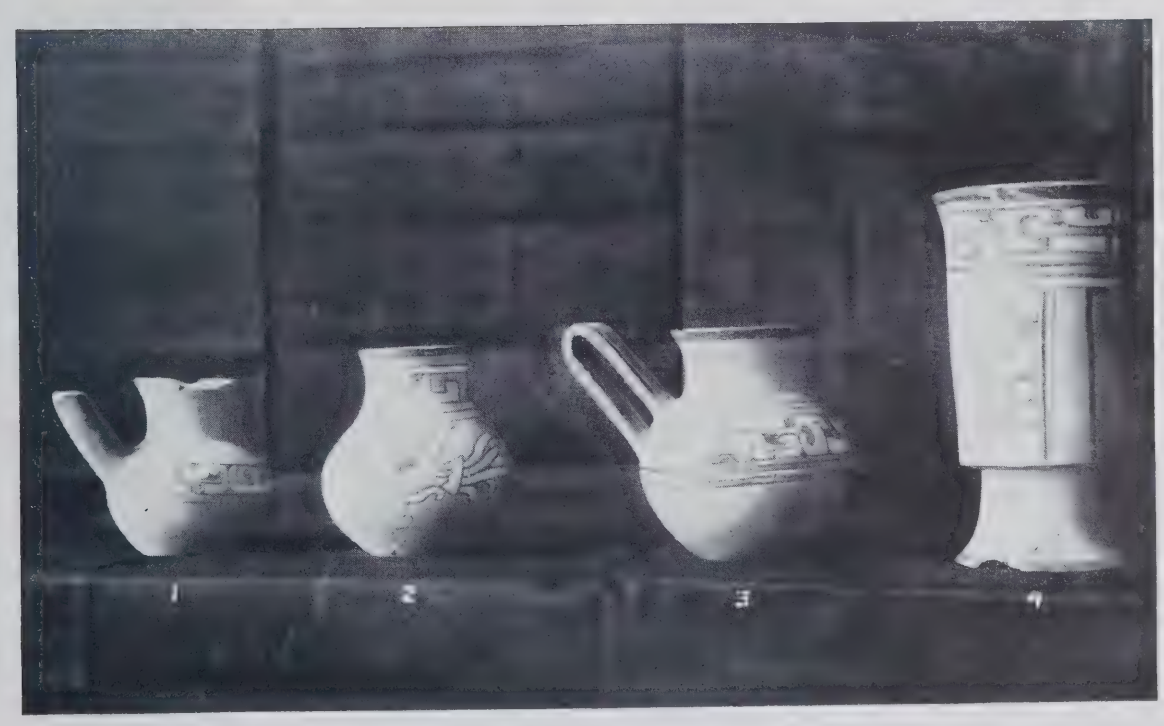
Fot. 11. Templo del "Tajín," cerca de Papantla, Ver.

Fot. 12. Templo de Yohualichán, cerca de Guetzalán, Municipalidad del Distrito de Zacapoaxtla, Pue.

Fot. 13. "Yugos." 1. Orizaba (?), Ver. 2. Agostadero, Ver.

Fot. 14. "Palmas." Cantón de Papantla, Ver.

Fot. 15. Cerámica: 1, 4. Otates, Jalapa, Ver.
2, Alvarado, Ver. 3, 6, 8. La Huasteca, Ver.
5, Coatepec, Cantón Jalapa. 7, Cotaxtla, Ver.



Fot. 16. 1, 2. Cerámica de la Isla de Sacrificios, Ver. 3, 4. La Huasteca, Ver.

LIBRARY
OF THE
UNIVERSITY OF ILLINOIS

TEOTIHUACAN

José Reygadas Vértiz.

DESPUES de los trabajos de los años de 1921 y 1922, en que se excavó y consolidó el Templo de Quetzalcoatl, se han hecho algunas excavaciones que, aunque no son de la importancia de lo anterior, han puesto a descubierto interesantes estructuras. La principal de estas excavaciones se hizo en el lado Sur de la pirámide de la Luna, donde existían las escaleras de ascenso, habiéndose encontrado en perfecto estado de conservación dos fracciones compuestas de talud y tablero, que forman parte de una construcción que seguramente fué adosada en la parte inferior del lado en cuestión de la pirámide. En la intersección de estas últimas estructuras con el cuerpo interior de la misma, se encontró también en perfecto estado de conservación una bajada de agua al parecer, siendo esto un elemento nuevo en Teotihuacán y que debe haber

Fotografía 1. Lado Sur de la pirámide de la Luna.

Fotografía 2. Intersección del cuerpo adosado con la pirámide al terminar la escavación.

Fotografía 3. Estado actual de la misma estructura, después del trabajo de conservación.

existido también en la pirámide del Sol, en situación igual a la que se está describiendo.

Diversas calas hechas en el mismo cuerpo adosado a la pirámide de la Luna, en la parte del frente, han puesto a descubierto taludes sobre los que queda rastro de que existían tableros, continuación de los descubiertos, pero para poder hacer una re-

Fotografía 4. Escalera recientemente descubierta.

construcción, o más bien dicho, para darse cabal cuenta de la forma y dimensiones de este cuerpo adosado, habrá necesidad de hacer una exploración minuciosa por el lado Poniente de la misma estructura (fotografías números 1, 2 y 3).

En los edificios superpuestos se llevó a cabo en el año de 1926 la excavación de la escalera Norte del conjunto del salón principal, la que apareció en perfecto estado de conservación (fotografía número 4) y en la parte exterior de los mismos edificios y en el ángulo Noreste se descubrió parte de una escalera y taludes que presentaron un interesante ejemplo de superposición (fotografía 5). En los mismos edificios superpuestos se terminó la excavación y consolidación del edificio de los frescos. Hasta antes de 1924 no era conocido de esta parte más que su lado Sur, donde aparecía un pequeño templo de un solo cuerpo, con talud y tablero de pequeñas dimensiones, con escalera central pintada con círculos verdes y rojos, y con una greca de hermosa composición en los tableros. La excavación se hizo en los lados Oriente, Norte y Poniente, habiéndose descubierto una estructura semejante a la anterior en el lado Norte, con un fresco igual, aunque no en el perfecto estado de conservación de los anteriores. Todo ha sido cuidadosamente cubierto, para preservarlo de los rayos directos del sol y evitar su decoloración. (Fotografías 6 y 7.)

Al Sur del Museo Regional se hizo la excavación de varios montículos, y se encontraron paredes limitando patios y aposentos que al parecer constituían habitaciones.

En el año de 1925, y con el objeto de investigar las verdaderas dimensiones de la base del Templo de Quetzalcoatl, al hacer el plano topográfico del edificio, se hicieron excavaciones que pusieron de manifiesto los ángulos de la plataforma de cimentación, en los que se encontraron respectivamente cuatro oquedades practicadas en la toba volcánica y que contenían esqueletos que, por desgracia, dado su avanzadísimo estado de destrucción, no pudieron ser

Fotografía 5. Detalle en el ángulo NW. de los edificios superpuestos.

conservados. El estudio en detalle de este interesante hallazgo fué publicado en los Anales del Museo N., en 1925.

Fuera de lo anteriormente expuesto, en Teotihuacán se ha atendido continuamente a la obra de conservación, estando los edi-

ficios perfectamente limpios; y con una cuadrilla permanente de albañiles se consolidan constantemente los aplanados y pisos originales, en toda la extensión de la zona. En el Templo de Quetzalcoatl ha habido necesidad de una continua atención para contener desplomes que se iniciaron, principalmente en los tableros de los cuerpos inferiores, que amenazaban la estabilidad del edificio. Estos desplomes fueron totalmente evitados con aplicaciones de cemento líquido en todas las junturas, tapando provisionalmente con arcilla, las partes inferiores, con el fin de dar tiempo a que el cemento fraguara en el interior, pudiéndose decir a la fecha, que el Templo de Quetzalcoatl, en su parte interior y en la unión de las piedras labradas con el núcleo, tiene una consolidación perfecta que evita cualquier movimiento, por la unidad que da al conjunto.

Fotografía 6. Conjunto de los edificios superpuestos, en que se ve la protección de los frescos.

Se publican fotografías de los principales edificios, tomadas a últimas fechas, para que se vea su estado actual, juzgándose innecesario hacer alguna descripción, por elemental que fuera, por tratarse de zona arqueológica perfectamente conocida y cuyo estudio ha sido ampliamente hecho.

Fotografía 7. Detalle de los frescos, debidamente protegidos.

Fotografía 8. Templo de "Tlaloc," excavado en 1919.

Fotografía 9. Pirámide del Sol, estado actual.

Fotografía 10. Templo de Quetzalcoatl. Conjunto. Excavación en 1921. Estado actual.

Fotografía 11. Templo de Quetzalcoatl. Estado actual. Excavación en 1921.

LIBRARY
OF THE
UNIVERSITY OF ILLINOIS

HUEXOTLA Y TEXCOTZINGO

Roque J. Ceballos Novelo

AL Oriente del Distrito Federal, en la región de Texcoco, se conservan varios restos de antiguas construcciones, que forman parte de la zona arqueológica del Estado de México. Sus características presentan, en muchos aspectos, puntos de contacto con los restos arqueológicos aztecas de la ciudad de México, San Bartolo Tenayucan, Santa Cecilia y San Bartolo Naucalpan, así como con los de Teopanzolco (1), por cuanto que sus constructores fueron de la familia nahoa, conocidos en la historia con el nombre de acolhuas, de la rama etnográfica azteca.

Fot. 1. Murallas de Huexotla.

A veinte minutos de camino, en automóvil, de la ciudad de Texcoco, están las ruinas de murallas de Huexotla, con tres cuerpos formando grandes almenas y que hacen pensar en obras de carácter militar adecuadas para ataque y defensa. Como en su parte posterior todavía se conservan porciones de masa salientes, mezcla de piedra y lodo, es posible que su espesor haya sido mayor que el que ahora presentan, o dichas salientes no fueron sino restos de construcciones anexas, que originariamente completaron la obra, a manera de cuerpos de ascenso (fotografía 1).

A poca distancia de las murallas se encuentran ocho montículos, uno de los cuales, en parte reconstruído, presenta en su meseta un gran vaso cúbico ritual y restos de basamentos, correspondientes quizá a ocho capillas rectangulares, simétricamente distribuídas en series de cuatro, a cada lado. Otro de los montículos deja ver los primeros peldaños de su escalinata (fotografía 2).

En varios parajes que rodean la ciudad de Texcoco, se encuentran otros restos arqueológicos, en forma de montículos, no explorados, y que se conocen en la región con el nombre de **tlateles.**

A cuatro kilómetros al Oriente de Texcoco, sobre el cerro de Texcotzingo, están los jardines de este nombre, uno de los sitios de recreo preferidos del rey Netzahual-

(1) Ver la Monografía "Ruinas Arqueológicas de Tepoztlán, Teopanzolco y Xochicalco," que forma parte de los trabajos enviados por la Dirección de Arqueología.

Fot. 2. Construcciones cercanas a la muralla.

cóyotl, en donde este monarca tenía sus célebres baños.

En las faldas de aquel cerro se ven todavía restos de calzadas, acueductos, depósitos circulares, cavados en la roca (fotografía 3), escaleras (fotografía 4), terrazas y demás vestigios que revelan tanto el poder de aquel soberano como su privilegiada imaginación, al escoger lugar tan admirablemente situado para sus placeres.

El agua era traída, a través de largo acueducto, desde unos manantiales, pasando por las laderas de los cerros de Cuahcalli y Metecatl. Y desde éstas, al de Texcotzingo, sobre un collado construído exprofeso.

Fot. 3. Baño de Netzahualcóyotl.

Fot. 4. Escalera de los baños de Netzahualcóyotl.

Los jardines que a ambos lados del collado y en las faldas del cerro de Texcotzingo extendían la policromía de sus colores, son hoy los ricos trigales de San Miguelito y los vergeles y huertas de San Nicolás Tlaminca. En este último lugar causa magnífica impresión al visitante que sube el cerro, ver una alegre escuela, en donde los pequeños descendientes de aquellos cultos acolhuas, súbditos de Netzahualcóyotl, inician su aprendizaje.

México, D. F., 2 de mayo de 1928.

TIZATLAN

Agustín García V.

LIBRARY
OF THE
UNIVERSITY OF ILLINOIS

SOBRE un cerro, en la margen derecha del río Azahuapan, a cuatro kilómetros y medio, aproximadamente, de la capital del Estado, Tlaxcala, fué excavado por los habitantes de la región, un montículo artificial, dentro del que, según dijo un indígena

Fot. 1. Plataforma en que están las ruinas de Tizatlán y que forman parte de las mismas.

del lugar, se encontraría el tesoro del rey Xicoténcatl, ya que el propio rey se lo había así indicado, y aun mostrado en sueños. Al ejecutarse esos trabajos de excavación, quedaron al descubierto interesantísimos restos arqueológicos de un monumento, al parecer adoratorio o templo de los antiguos habitantes de Tizatlán, que es el nombre actual del lugar, y que se puede fácilmente identificar con el señorío de ese nombre, de la época de la antigua República de Tlaxcala.

Desgraciadamente, por causas diversas, no se terminó de descubrir el monumento entero, apareciendo únicamente una parte de él, parte que consiste en una plataforma (fotografía 1), a la que se asciende por una escalinata, de la cual sólo se descubrieron algunos escalones, y esos no totalmente (fotografía 2). Sobre esa plataforma, que se encuentra aplanada, pulida y pintada de blanco, existen dos templetes rectangulares de poca altura, 0.35 metros, con un ancho de 1.18 metros, y una longitud de 1.79 metros, orientados en dirección poco diferente de la Norte-Sur, como puede verse en el plano, y que presentan, cada uno, una media columna semiempotrada en su lado Norte (fotografía 3), y junto, a 0.35 metros de distancia, existen otras dos, con su lado plano en la misma línea que el correspondiente de las anteriores, que lo tienen vuelto hacia el Norte. Por el lado Sur de estos prismas, se encuentran otras dos medias columnas, de mayor diámetro (fotografía 4), las cuales dejan un pequeño paso entre su parte plana y la cara Sur del prisma correspondiente. (Plano lámina 1.)

Estos prismas son los más interesantes de los restos arqueológicos hasta ahora ahí descubiertos, por presentar, sobre sus caras, en el aplanado que las cubre, interesantísimos frescos, cuya interpretación, o mejor

Fot. 2. Escalera que da acceso a la plataforma.

dicho, cuyo estudio primero de interpretación ha sido publicado por la Dirección de Arqueología, en la segunda parte de un folleto especial sobre estos monumentos, estudio escrito por el señor Eduardo Noguera. Estas pinturas, o frescos, aparecen única-

Fot. 3. Media columna semiempotrada.

mente en las caras Este, Sur y Oeste de los prismas, que presentan, además, en su cara Sur, una como canal que baja de su parte superior, y limitada por medias cañas hechas de aplanado. (Fotografía 5.)

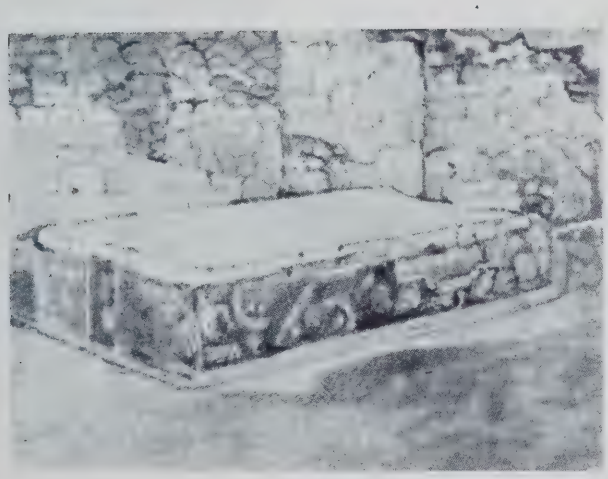
El material constructivo de estos monumentos es de lo más interesante, pues lo forman grandes losas de barro cocido o tabiques, de 0.56 × 0.30 × 0.05 metros. Además, se usó el adobe para las columnas y para algunos muros, presentando algunas de las primeras la particularidad de estar huecas, lo que hace suponer que tuvieron una alma de madera, ya en la actualidad destruída y desaparecida, que fué la que seguramente cargaba el techo o cubierta que debe haber protegido a estas construcciones.

Ahora bien, siendo estas pinturas de sumo interés, se procedió inmediatamente a procurar su mejor conservación, para lo cual fueron protegidos estos prismas con una armazón de hierro y cristales, que evitaran la acción de las aguas, vientos y sol sobre las dichas pinturas. Las otras partes y las columnas, lo fueron por un techo de lámina para evitar su destrucción por la lluvia. (Fotografías 6 y 7.)

Las fotografías 8 y 9 adjuntas dan una clara idea de los motivos que forman los frescos, aunque sin el colorido especial de ellos, que por otra parte se puede ver en las tricromías que ilustran el estudio de interpretación antes mencionado, y muestran, asimismo, el estado en que se conservan, y que, en términos generales, podemos decir que es muy bueno.

Para terminar, solamente indicaré aquí que la Dirección de Arqueología tiene un empleado especial en estos monumentos, dedicado exclusivamente al cuidado y conservación de ellos.

Fot. 4. Al fondo la media columna, de mayores dimensiones, con su parte plana, de cara al prisma.

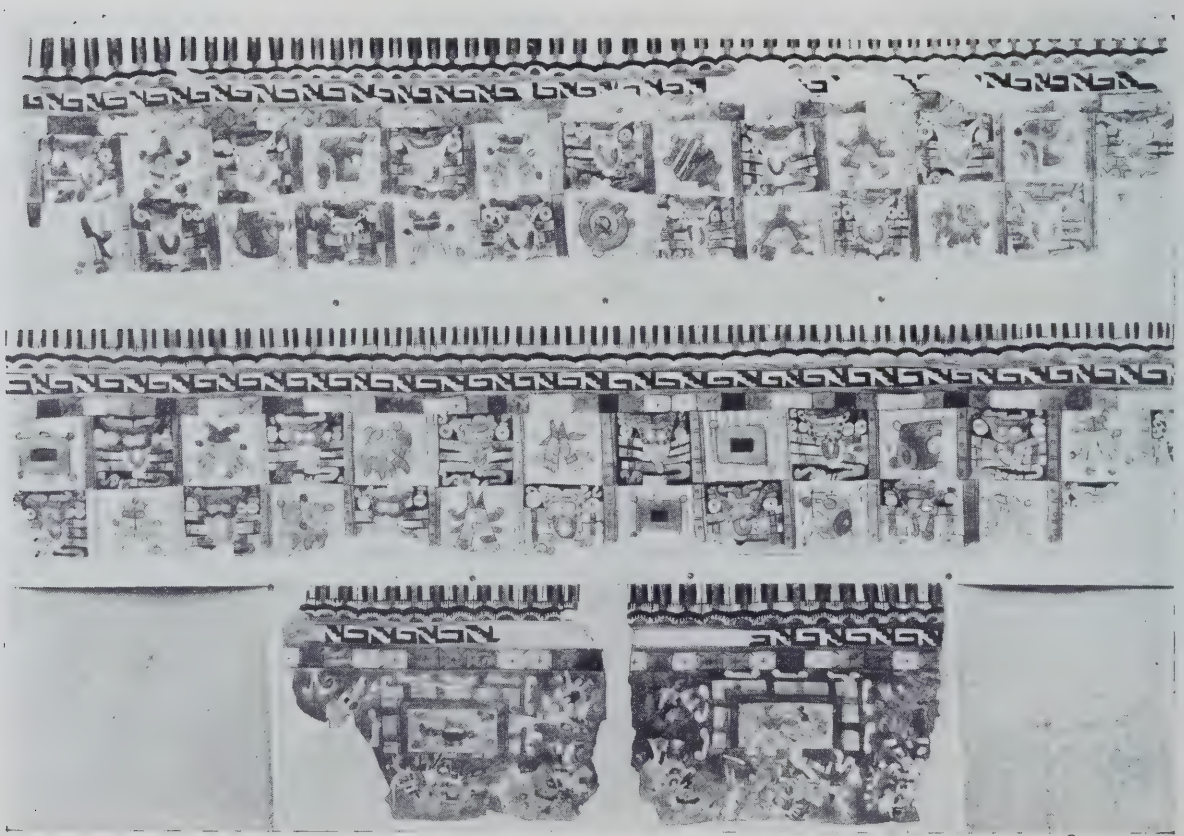


Fot. 5. Prisma rectangular y canal.

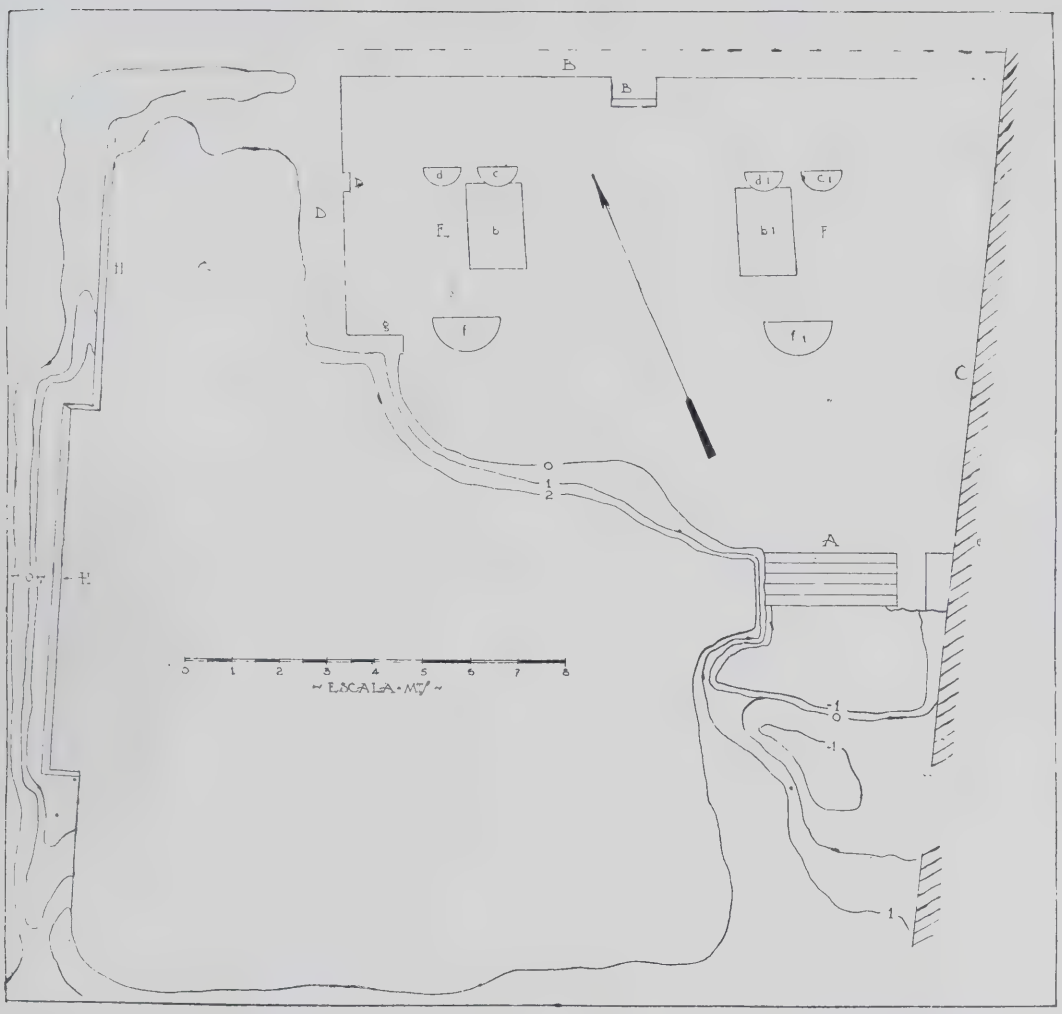
Fot. 6. Forma en que quedaron protegidas las pinturas. El marco con sus tapas levantadas.

Fot. 7. Uno de los prismas, con frescos, cubierto con su marco protector. Al fondo, haciendo el trabajo para la protección del otro.

Fot. 8. Pinturas sobre las caras laterales del prisma del Oeste, tal como aparecieron al efectuarse las exploraciones.



Fot. 9. Pinturas sobre las caras laterales del prisma del Este, tal como aparecieron al efectuarse las exploraciones.



Plano.—Lámina 1 de las ruinas de Tizatlán, Tlaxcala.—Las curvas a un metro a partir del nivel de la plataforma.

LIBRARY
OF THE
UNIVERSITY OF ILLINOIS

TENAYUCA

José Reygadas Vértiz

En las inmediaciones de Tlalnepantla, a 14 kilómetros al NW. de la ciudad de México, se encuentra la población de Tenayuca, de interés arqueológico e histórico. En el centro se levantaba el montículo ahora explorado, cuya excavación ha puesto a la luz una pirámide de tipo azteca (fotografías 1 y 2) con superposición en el frente principal al lado W., donde se encuentran las escaleras de ascenso. La escalera primitiva, o sea la que fué cubierta posteriormente (fotografía 3), se encontró en perfecto estado de conservación, y sus dimensiones son enormes (36 metros de ancho y 17 de altura), conservando en gran parte los aplanados primitivos. Por los lados E. y S., la excavación practicada desde 1925, hasta la fecha, puso a descubierto los taludes inferiores de los paramentos de la pirámide, formados con piedra tallada, y en la parte inferior de la estructura, y en la longitud total de ambos lados apareció un muro formado por serpientes, cuyas cabezas quedan hacia afuera y las colas hacia adentro del mencionado muro, que está formado por los cuerpos mismos de las serpientes, siendo las cabezas de distintos tamaños y formas. (Fotografía 2.)

La excavación está por terminarse en los cuatro frentes, y se publicará una monografía especial tan pronto como los trabajos sean terminados.

Fot. 1. Montículo de Tenayuca, antes de las exploraciones, lado E.

Fot. 2. Lado E. del montículo de Tenayuca, después de las exploraciones.

Fot. 3. Escalera primitiva.

SANTA CECILIA

José Reygadas Vértiz

LIBRARY
OF THE
UNIVERSITY OF ILLINOIS

AL NW. de la Pirámide de Tenayuca, y a dos kilómetros de distancia, dentro del pueblo de este nombre, se encuentra la pirámide de Santa Cecilia, excavada en los años de 1923 y 1924, de dimensiones menores, y en mayor estado de destrucción, pues los lados N. y E. están perdidos. Por el lado W. está la escalera de ascenso donde se acusan también superposiciones. En la monografía de Tenayuca se incluirá también la de esta pirámide, por tratarse de monumentos muy semejantes, en la misma región (fotografías 1 y 2).

Las fotografías 3 a 6 muestran el estado actual de ruinas conocidas, las que son vigiladas por guardianes, y donde se hacen continuamente trabajos de limpia y conservación.

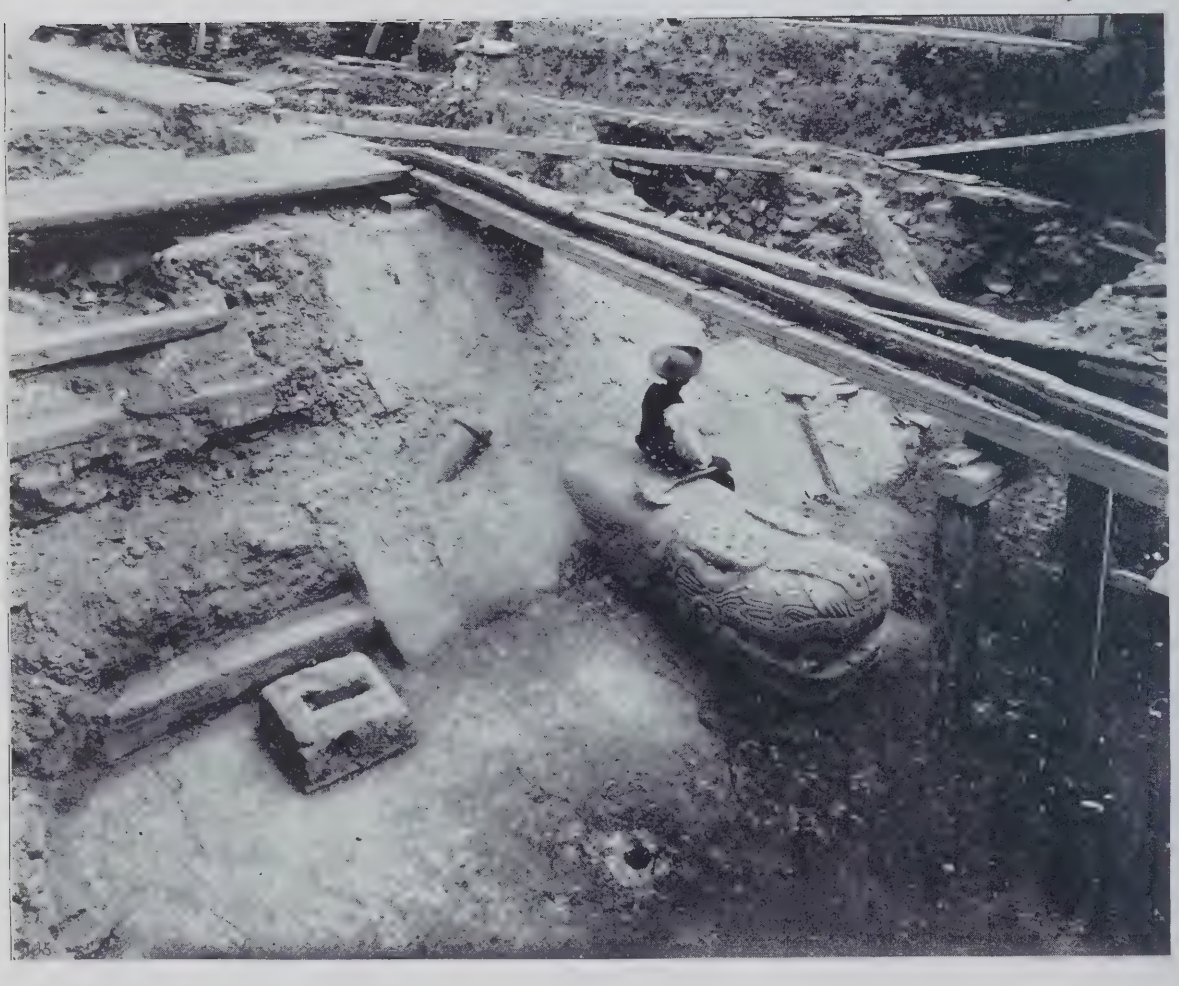
Fot. 1. Pirámide de Santa Cecilia, antes de las exploraciones.

Fot. 2. Pirámide de Santa Cecilia, después de las exploraciones.

Fot. 3. Montículo de Mixcoac, antes de las escavaciones.

Fot. 4. Montículo de Naucalpan, explorado en 1922.

Fot. 5. Montículo de Mixcoac, después de las excavaciones de 1923.



Fot. 6. Detalle de las excavaciones en la esquina de las calles de Guatemala y Argentina en la ciudad de México.

Copilco. Manto de lava bajo la cual se encontraron restos humanos.

LIBRARY
OF THE
UNIVERSITY OF ILLINOIS

Copilco. Restos humanos encontrados bajo el manto de lava.

LIBRARY
OF THE
UNIVERSITY OF ILLINOIS

Cuicuilco. Vista general de Sur a Norte.

Cuicuilco. Vista general, lado SW.

LIBRARY
OF THE
UNIVERSITY OF ILLINOIS

TEPOZTLAN, TEOPANZOLCO Y XOCHICALCO

Roque J. Ceballos Novelo

ESTOS monumentos son los restos arqueológicos más importantes, que mejor se conservan en la antigua Tlalnahuac o región que en época remota habitaron los tlahuicas, una rama de la gran familia nahoa. Están situados al N., NE. y S., respectivamente, de Cuernavaca, capital del actual Estado de Morelos.

Fot. 1. Aspecto de la serranía de Tepoztlán, Mor.

Fot. 2. Peñón que sirve de base al monumento.

La pirámide de "El Tepozteco" o "Casa del Tepozteco," como también se le llama, se halla al Norte del pueblo de Tepoztlán, cabecera de la Municipalidad de su nombre, a una hora de camino de la estación de "El Parque," situada a 92 kilómetros de la metrópoli, sobre la vía del Ferrocarril Nacional, que se dirige a Balsas, pasando por Cuernavaca. Está construída sobre uno de los crestones basálticos que se levantan encima de la serranía desprendida de la falda meridional del sistema montañoso del Ajusco, y la meseta que le sirve de base, a la que se llega después de penoso ascenso, entre las quebradas de estrecho cañón cubierto de verdura, aparece formada propiamente por las cimas oriental y occidental de dos riscos unidos por estrecha garganta. (Fotografías 1 y 2.) Sobre la cima oriental hay numerosos basamentos, restos acaso de habitaciones de sacerdotes, y un peñasco circundado de pinos, junto al que brota un

Fot. 3. Pirámide del Tepozteco, ángulo SE.

Fot. 4. Pirámide del Tepozteco, escaleras Sur y Poniente del primero y segundo cuerpos.

manantial, y sobre la occidental, hacia su lado Este, se levanta el monumento de 20 metros de altura y a 2,100 metros sobre el nivel del mar, compuesto de tres cuerpos que son otros tantos troncos de pirámide superpuestos, coronados por una construcción que constituye el adoratorio dedicado a Ometochtli o Tepoztecatl. (Fot. 3.)

Esta divinidad estaba consagrada por la mitología agrícola, como dios del pulque, de las cosechas, de la fecundidad de la tierra en general, y sus numerosos devotos, muchos de los cuales iban a adorarle desde los lejanos reinos de Chiapas y Guatemala, le ofrendaban con papel o amate (1), copal, codornices, palomas silvestres, etc.

El primer cuerpo de la pirámide de 9.50 metros de altura, se apoya sobre un tosco basamento. Dos escaleras, una al Oriente y otra al Sur, conducen desde la base a la altura de este primer cuerpo, cuya explanada occidental, verdadero frontispicio del adoratorio situado sobre su parte superior, tiene en su centro una terraza de forma cuadrada, de esquinas dentadas, empleada quizá como altar para ofrendas, provista de una escalera en cada lado. (Fot. 4.) Sobre la explanada, una tercera escalera conduce a la cima del segundo cuerpo en donde se encuentra la entrada del adoratorio o el santo de los santos, que constituye el tercer cuerpo. (Fot. 5.) Este está formado por muros de sillares de tezontle rojo y negro de 1.50 metros de espesor, que se elevan a sólo 2.50 metros de altura, por haberse desprendido el techo que sostenían. Frente a su pared occidental hay dos muros salientes, que forman una entrada central. (Fot. 6.)

Fot. 5. Escalinata del segundo cuerpo.

Todo el recinto formado por los muros está dividido por una pared de 0.90 metros de espesor, con puerta central cuyo ancho es de 1.90 metros, franqueada por dos pilares estucados, con decoración policroma en relieve, de estrías verticales, grecas e imágenes incompletas del sol.

Los recintos anterior y posterior tienen de frente 3.75 metros y 5.20 metros, respectivamente, por 6 metros de ancho. En el anterior fué descubierta una oquedad con restos de carbón y copal, señales de anti-

(1) Nombre del idioma mexicano qne se daba al papel por estar fabricado con la corteza de distintos árboles llamados *Amate*.

guos ritos religiosos, y en el posterior, en su pared del fondo, estaba la escultura de Tepoztecatl, la deidad del templo. (Lámina 7.)

En la cara anterior de los muros frontal, posterior y laterales, que constituyen el recinto, hay estructuras en forma de bancos revestidos de piedra, con relieves en cuyo borde superior, y a manera de friso, algo saliente, se ven signos que parecen representar los veinte días del año, y en la parte inferior, tableros con símbolos que se bado 8 representa la estructura de todo el monumento.

En el muro meridional del segundo cuerpo de la pirámide había dos tableros, que representan: uno, el jeroglífico de Ahuizotl, rey azteca (fot. 9), y el otro, una fecha, el 10 tochtli, o sea el año 1502, de la Era Cristiana, figurado por un conejo y diez círculos, ignorándose a qué hecho histórico se refiera.

La escultura del dios Ometochtli fué mandada destruir en la segunda mitad del

Fot. 6. Construcción superior de la pirámide del Tepozteco, con los recintos, anterior y posterior, pilares estriados intermedios y bancos con relieves.

juzga tienen probable relación con los cuatro puntos cardinales.

En los relieves, tanto del extremo septentrional del lado oriental, como del extremo meridional, están simbolizados el signo de la guerra o yaoyotl (representado por un escudo), la divisa de la divinidad del pulque u **ometoch-tlahuiztli,** el signo del agua o de la sangre, etc. Pero también hay otros jeroglíficos cuya interpretación no ha sido posible hacer, alguno de los cuales tiene cierta semejanza con los mayas. El gra-

siglo XVI, al iniciarse la evangelización de la comarca, por el celoso misionero dominicano P. F. Domingo de la Anunciación, con el fin de acabar con el culto idolátrico de dicha divinidad y hacer posible la propagación de la doctrina cristiana.

Hay la tradición de que pasados los años, los tepoztecos oían con pavor el lúgubre lamento de aquel dios destronado, y nadie osaba levantar la vista para ver su templo, hasta que en 1895 cesó tal miedo supersticioso, al ser explorado el monumento.

A medio kilómetro al NE. de la estación del ferrocarril de la ciudad de Cuernavaca y sobre una pequeña eminencia, se halla la pirámide de Teopanzolco, descubierta y explorada por la Dirección de Antropología. (Fot. 10.) Su estructura, semejante a otras de origen azteca, existentes en el Estado de México, en sus límites con el Distrito Federal—San Bartolo Naucalpan, Santa Cecilia y San Bartolo Tenayuca—y exploradas también, de cuatro a cinco años a la fecha, hace considerarla igualmente de

Lám. 7. Representación del Dios Tepoztecatl. (Códice Magliabeliano de Florencia.)

esa misma cultura. Estos restos son de inestimable valor arqueológico, toda vez que sus características, especialmente en lo que respecta a los adoratorios de sus mesetas superiores, vienen a precisar los conceptos algo vagos que se tenían de los templos piramidales aztecas, ya que éstos desaparecieron casi por completo al comenzar la dominación española, revelando al mismo tiempo los distintos aspectos de los sistemas de construcción y fases de evolución arquitectónica observadas, aunque de modo incompleto, en los restos del antiguo Teocalli Mayor de México-Tenochtitlán, descubiertos desde 1914, a cien metros al Norte del Palacio Nacional.

El Templo de Teopanzolco está formado por dos estructuras piramidales adosadas. La exterior, de un solo cuerpo, con doble escalinata al Poniente; la interior, separada actualmente de la primera, y en virtud de los trabajos de exploración, por un foso, es más alta y más antigua que ésta, y aparece constituída por cuerpo piramidal y adoratorio en la meseta superior, adonde conduce, en su parte occidental, doble escalinata con alfardas. (Fots. 11 y 12.)

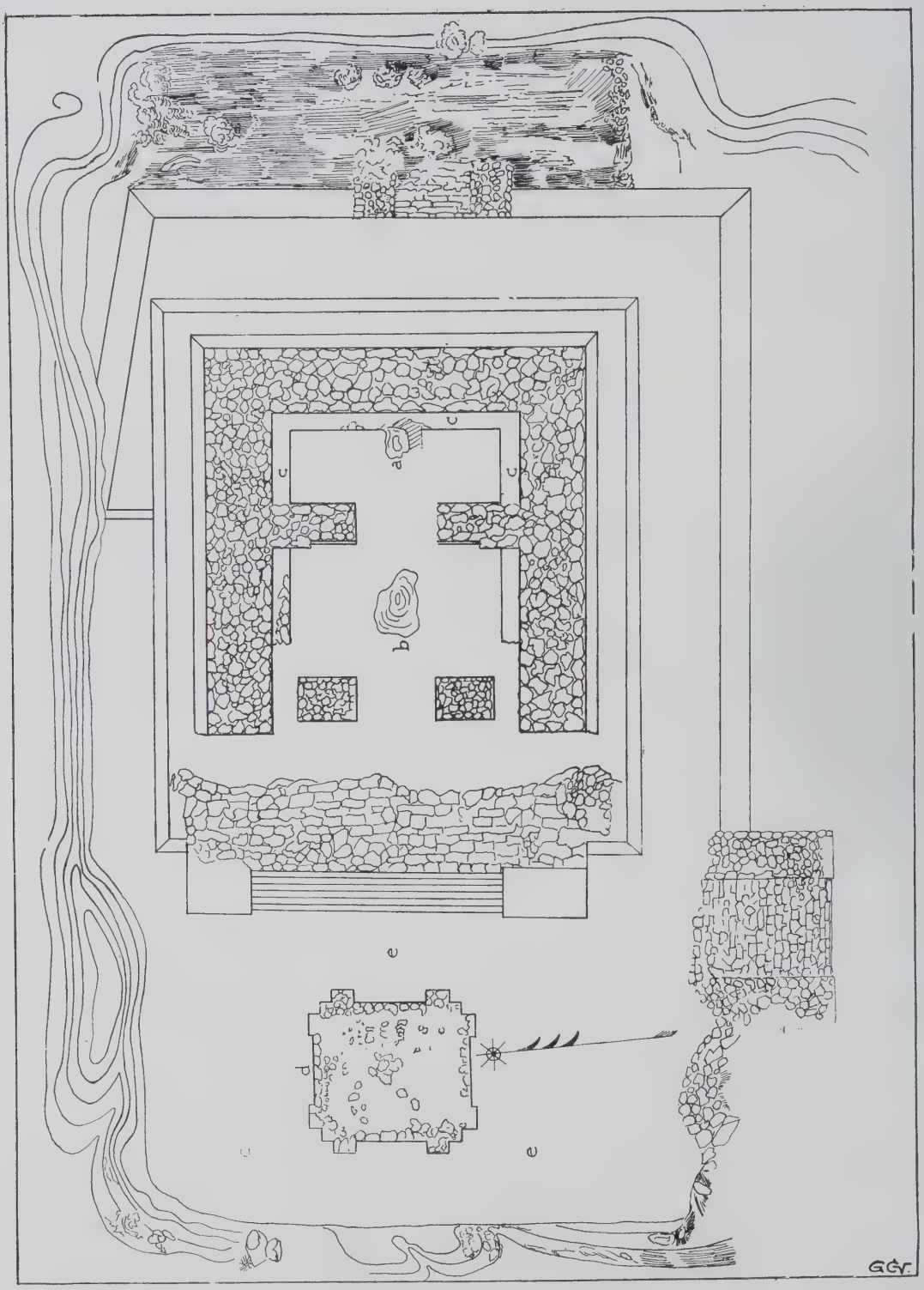
Sobre la meseta de la pirámide primitiva hay restos de muros de dos adoratorios cuadrangulares, con espacios de entrada frente al remate de la doble escalinata y con bancos en las paredes del fondo. Uno de los adoratorios está provisto de muro interior de división, con amplia entrada, y el otro, de bases de anchos pilares en sus cuatro ángulos exteriores, probables soportes de un techo.

Los muros tienen empotradas, a distancias iguales, y a la altura media de su cara exterior, pequeñas cabezas de animales esculpidas, de aspecto burdo y con restos de estuco.

Por el lado Norte de la estructura piramidal primitiva, o más alta, se notan tres superposiciones, en vez de dos, como aparece en todo el resto de la doble construcción.

El material empleado en ésta, es canto rodado, adherido con argamasa, cubierta con cemento indígena, que todavía se conserva en grandes porciones.

Al Oriente del monumento descrito existen, además, restos de la base de otra pirámide menor, con huellas de escalones y alfardas que es posible haya tenido alguna relación con la pirámide principal, pero aún no se determina si fué o no contemporánea de alguna de las superposiciones de ésta.



Lám. 8. "Casa del Tepozteco," Morelos.

La pirámide de Xochicalco, que tal vez por la maravilla y delicadeza de sus magníficos relieves mereciera de los mexicanos ese nombre cuya traducción literal es "Casa de las Flores" o "En la Casa de las Flores," está situada en la cima de un collado, a 25 kilómetros al Sureste de Cuernavaca. (Lámina 13.)

La eminencia, de base oval, con tres ki-

Fot. 9. Jeroglífico del rey Ahuizótl.—Tepoztlán, Mor.

lómetros de circunferencia, se levanta a más de 130 metros sobre su base. La rodea un foso y cerca de ella hay otras elevaciones del terreno, de mayor o menor altura, que, como el cerro de Coatzin, también revelan la existencia de restos arqueológicos.

En su falda, dividida en cinco terraplenes, un camino de herradura construído sobre rampas, sostenidas por cortinas, con cierta inclinación al NE., para facilitar la salida de las aguas pluviales, conduce a su cima. Mas como en todo el ascenso aparecen en el borde de las rampas espacios con restos de muros de defensa, se está de acuerdo en suponer que todo el collado y las demás alturas circunvecinas formaban un vasto sistema de fortificaciones, en las que la construcción principal era a la vez un gran templo.

En 1777, el sabio sacerdote mexicano don José Antonio Alzate, hizo la primera exploración del templo de Xochicalco y de sus construcciones subterráneas. Desde entonces, otros autores lo visitaron o describieron, únicamente, sin conocerlo (Humboldt, Dupaix, Orozco y Berra, Nebel, Bancroft, etc.), en 1887 reconocieron aquella pirámide el doctor Antonio Peñafiel y el señor Eduardo Seler. Este reunió sus observaciones en un estudio que intercaló en su Colección de Disertaciones, y el doctor Peñafiel, que obtuvo una completa colección de fotografías, de relieves y demás detalles de la pirámide, y delineó planos, cortes y dibujos reconstructivos, conservándoles en no pocas ocasiones los colores originales, hizo una descripción del edificio, incluyéndola en su obra "Monumentos del Arte Mexicano Antiguo."

Sobre la meseta superior del collado que se eleva a más de 1,500 metros sobre el nivel del mar y que estaba circuida por un muro de 1.26 metros de alto y 0.86 metros de ancho, formado de piedras labradas, se alza el monumento compuesto de dos cuerpos provistos de escalinata al Poniente. Esta tenía una división central y conserva alfardas laterales. (Láms. 14 y 15.)

La orientación de la pirámide es de Norte a Sur. Su primer cuerpo, que se compone de base en talud, friso vertical y cornisa saliente, tiene de alto 4.37 metros. Los lados Este y Oeste miden en la base 18.61 metros; los del Norte y Sur 21.35; la altura de la base, hasta tocar el friso, 2.40 metros; la separación del talud de la vertical, 0.35 metros; la línea inclinada del talud, 2.80 metros; la altura del friso, 1.16 metros, y la de la cornisa, 0.47 metros; el ancho de la cornisa, medida en su parte inclinada, es de 0.45 metros.

La escalinata de escalones iguales, tiene de ancho 9.60 metros, y sobresale del muro 3.09 metros.

Fot. 10. Aspecto de la pirámide de Teopanzolco, antes de la exploración. Cuernavaca, Mor.

El segundo cuerpo, medido en su base rectangular, tiene 14.26 metros Este y Oeste y 14.10 metros Norte y Sur. Está más a la orilla oriental de la base superior del primer cuerpo, que de la occidental, en que desemboca la escalera. Su altura, inclusive su cornisa, es de 2.57 metros. Un espacio de entrada de 10.86 metros tiene por puerta su lado occidental (1).

La base del primer cuerpo presenta como características grandes serpientes emplumadas, en relieve, con restos todavía de pintura roja, teniendo entre sus escamas cortes de caracol. Son estas serpientes representaciones simbólicas de Quetzalcoatl, la serpiente mitológica marina, esto es, el brillante reflejo sobre el mar del planeta Venus, con el que fué identificado el gran sacerdote legendario al morir. Y aunque varios autores insisten en creer que dichas serpientes emplumadas representan al Cipactli fantástico de la cronología nahoa, examinándolas con atención se llega a convenir que son, con ligeras variantes, comparables con las que aparecen en el grandioso templo de Teotihuacán, dedicado a Quetzalcoatl. (Fot. 16.)

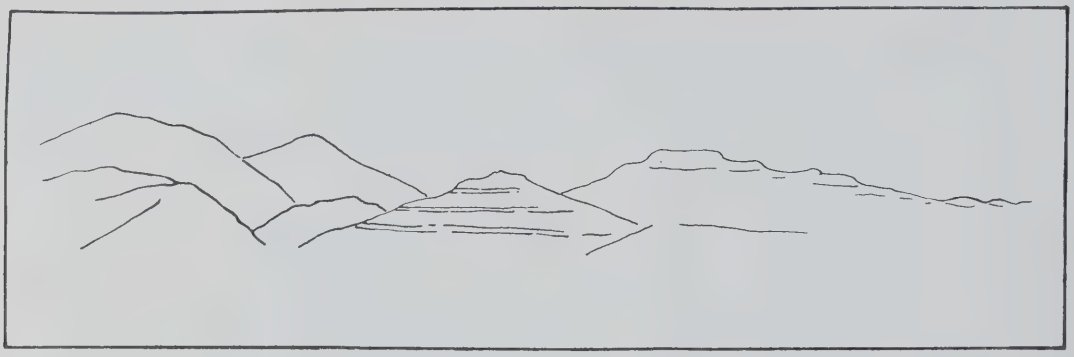
Las dos serpientes de los lados Oriente, Norte y Sur del primer cuerpo, tienen sus cabezas hacia los ángulos o esquinas correspondientes a cada lado, y las colas, en el centro, separadas por vistoso pedestal, teniendo entre sus ondulaciones figuras humanas sedentes, con rico tocado, o bien el signo del fuego, apoyado sobre un símbolo que parece la representación del numeral cinco, en los sistemas zapoteca y maya. (Fots. 17, 18 y 19.)

Los signos del fuego, colocados sobre el numeral cinco, acompañados del numeral cuatro, han sido identificados, no así las figuras y valor del cuadrete colocado encima de estos numerales que parecen representar, como supone el doctor Peñafiel, "el ciclo o la edad descrita debajo de las llamas que figuran el fuego." Seis son estas figuras o ciclos que aparecen en todo el monumento y su interpretación ha sido difícil por no encontrárseles en ningún manuscrito de origen indígena. (Fot. 20.)

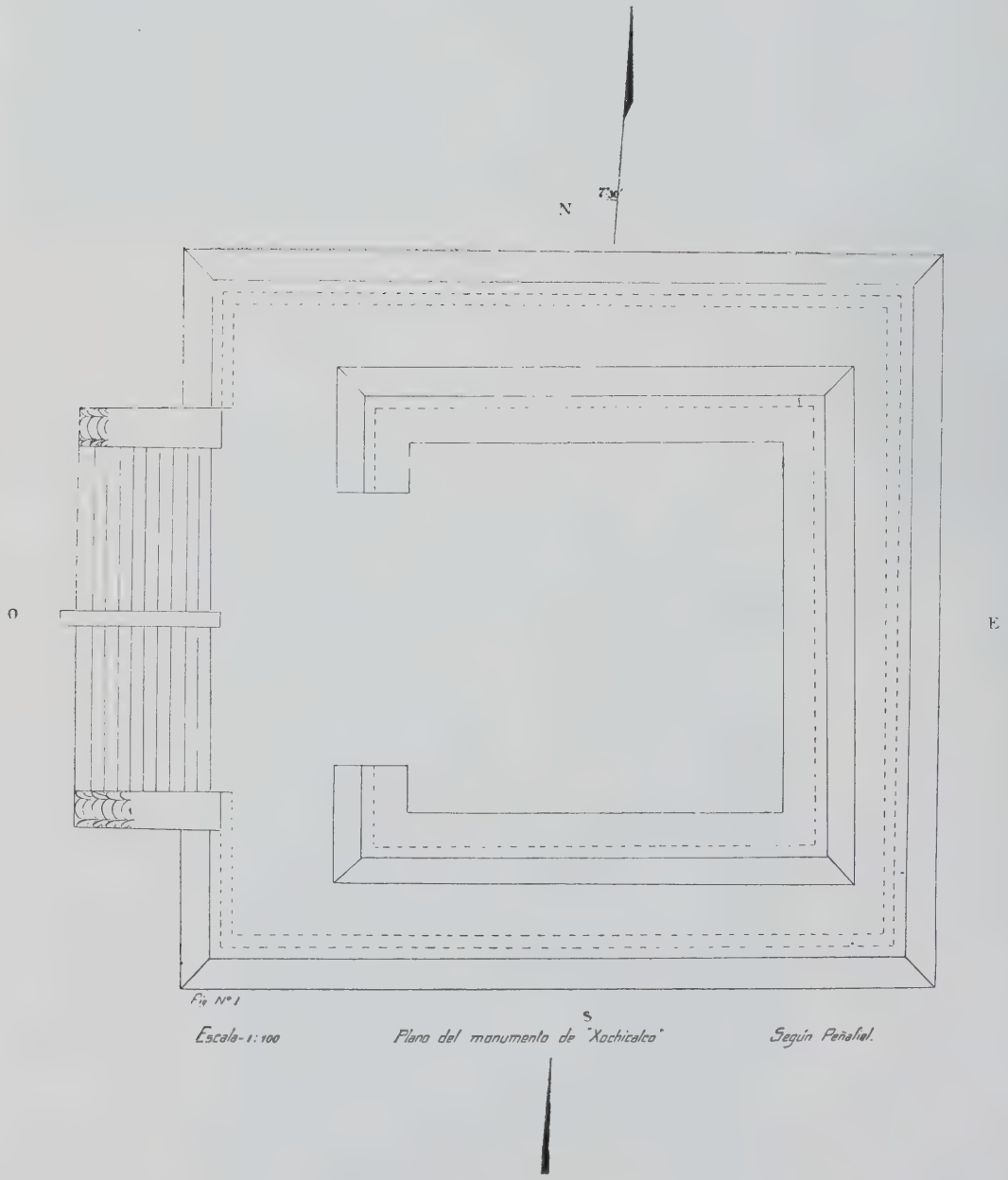
(1) Las medidas anteriores las hizo tomar el Señor Peñafiel, pero como ha sido reconstruído el monumento, hay actualmente algunas discrepancias en estas medidas.

Fot. 11. Frente de las pirámides adosadas de Teopanzolco y muros del adoratorio.

Fot. 12. Escaleras de la pirámide interior.



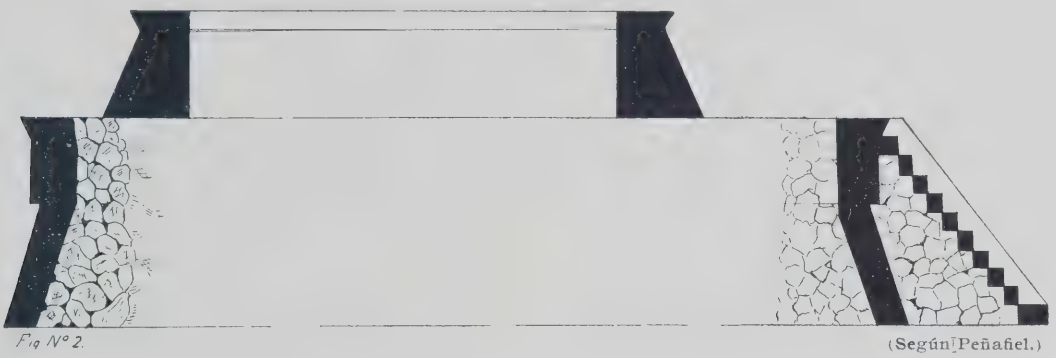
Lám. 13. Representación del collado, base de la pirámide de Xochicalco, mostrando las estructuras de los terraplenes.



Lám. 14. Plano del monumento de "Xochicalco."

En la cara occidental, y a cada lado de la escalinata, hay serpientes con una sola ondulación y la cabeza levantada hacia la esquina de la pirámide. Dentro de la curva

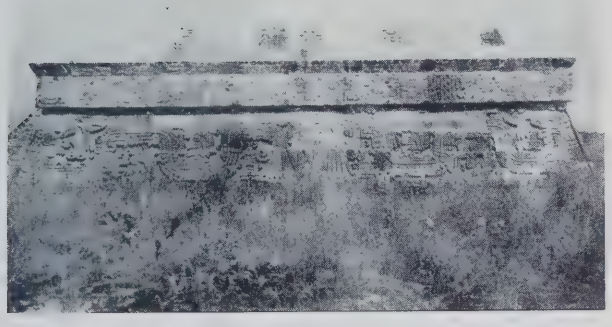
En los relieves que existen en el costado Norte de la escalera, se observa la porción de una especie de estera y los dos pies de una ancha silla, a manera de sofá. Las



(Según Peñafiel.)

Lám. 15. Corte transversal de Xochicalco.

que forma cada serpiente hay signos cronológicos: los del lado que corresponde a la porción Norte, costado occidental, son el signo **calli,** casa, sobre el símbolo del numeral cinco, y cinco círculos; pero además,



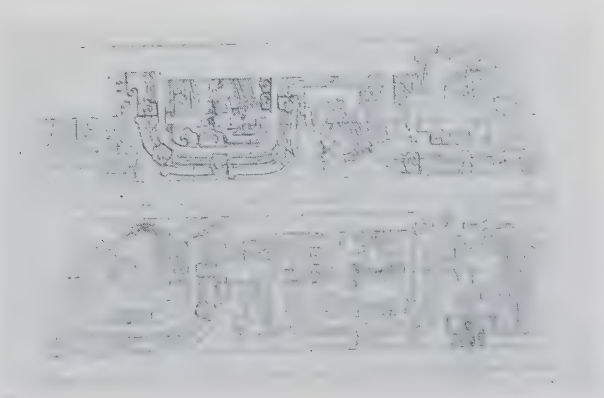
Fot. 16. Lado Sur de la pirámide, primer cuerpo, con la disposición de las dos serpientes, el friso y lado correspondiente del segundo cuerpo.

hay una ingeniosa representación de la atadura de dos fechas que efectúa con ambas manos un personaje que parece colocado detrás del signo **calli** (fot. 21); y los signos del lado Sur de la escalera son de la misma naturaleza, aunque bastante destruídos, por desgracia, no habiéndose podido identificar satisfactoriamente los que se conservan. (Fot. 22.)

figuras completas aparecen en el lado opuesto. Allí se nota la silla sobre la que se ve la representación de un guerrero. (Fotografía 23.)

Una serie de figuras humanas, sentadas, decoran el friso, llevando en las manos signos no identificados. Tienen el signo de la palabra, y sus orejeras parecen espinas penitenciales, de reyes o sacerdotes. (Fotografía 24.)

Pocas de estas figuras humanas se conservan en algunos lados. Van acompañadas del signo del año, esto es, de un círculo con una cruz, y otro cronográfico encima. Se cree que estas figuras humanas, alternadas con los signos de los años, indiquen alguna serie de festividades o períodos religiosos.



Fot. 17. Figuras humanas y el signo del fuego entre las ondulaciones de la serpiente.

La cornisa está formada por la repetición simétrica de cortes de caracol, semejantes a los que se encuentran entre las escamas de las serpientes del primer cuerpo, considerados como símbolos del mar.

El segundo cuerpo, que no es sino un recinto de cuatro muros, tiene forma piramidal, alejado más del extremo de la escalera, que del lado opuesto. Está bastante deteriorado, pero con los restos que se conservan de sus muros y sus figuras, se tiene una idea de la importancia arquitectónica y ornamental de esta parte del monumento. (Fots. 25, 26 y 26a.)

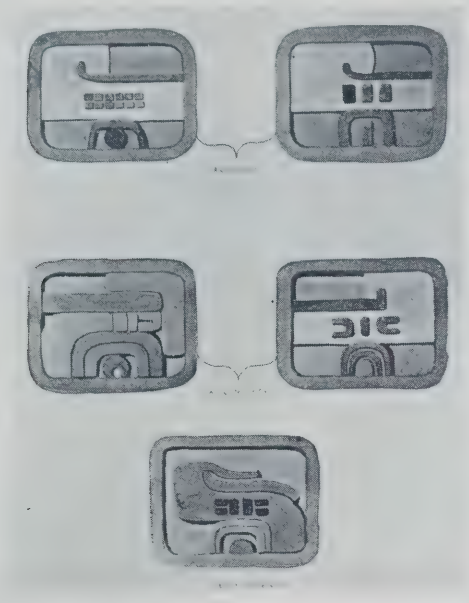
En el piso del segundo cuerpo del templo de Xochicalco se notan dos hundimientos que se supone tuvieron relación con los subterráneos, que fueron descubiertos en las laderas del collado, base del templo. El primero en explorarlos fué el P. Alzate; varios años después se tuvieron noticias de otras construcciones de este género. Hasta hoy son diez los conocidos ("El Cacique," "El Sol," "Los Jabalíes," "Los Murciélagos," "Antonio Peñafiel," "Obregón y Martínez," "Julio Peñafiel," "José C. Segura," "El Pozo," y "Jesús Moreno Flores"), el algunos de los cuales se ven columnas, pisos y revestimientos. Sirvieron, según parece, para resguardo o depósitos de aquel templo-fortaleza, y sus nombres se debieron a ciertos incidentes ocurridos en ellos, como la conseja sobre la aparición de un fantasma de antiguo cacique a los primeros exploradores del subterráneo, que lleva ese nombre; la inesperada salida de una manada de jabalíes, en el que con tal designación se conoce, etc.

Fot. 18. Figuras humanas entre las ondulaciones de la serpiente.

Fot. 19. El signo del fuego, entre las ondulaciones de la serpiente.

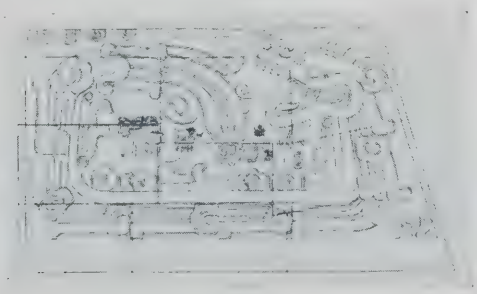
Sobre la ladera Sureste de la montaña de Coatzin fué hallada por el señor Seler la piedra que lleva su nombre, con relieves cronológicos y simbólicos. (Fot. 30.) Alrededor de la pirámide de Xochicalco hay numerosos fragmentos de piedras, con relieves o esculturas (fot. 27), pero los hallazgos más importantes fueron las grandes esculturas de las dos principales deidades tlahuicas adoradas en el Templo de Xochicalco, que primitivamente estuvieron sobre este monumento. Una de ellas fué llevada primero a la hacienda de Acatzingo, y después a la de Miacatlán, de donde fué llevada al Museo Nacional. (Fot. 28.) Está en pie, tiene en las manos un platillo, y por sus de-

más atributos se supone sea la representación de la diosa Chalchiutlicue, deidad de las aguas de la tierra, compañera de Tlaloc. La segunda escultura fué trasladada, primero, a Miacatlán; los moradores de Tetlama, pueblo circunvecino, disgustados por



Fot. 20. Figuras o ciclos de todo el monumento, que aparecen bajo la representación del signo del fuego.

ello, la condujeron a la "Loma de la India," nombre que desde entonces se dió a este cerro, por servir de plinto a la deidad. Durante la intervención francesa, algunos soldados la derribarron del lugar, mutilándola, por lo que los vecinos de Tetlama la llevaron al atrio de la iglesia de este pueblo, don-

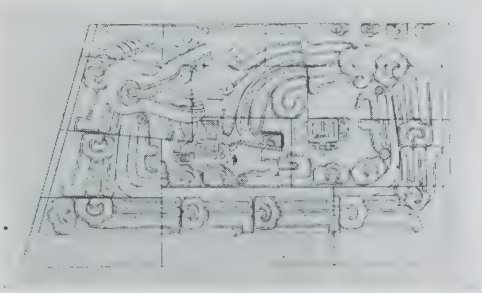


Fot. 21. Relieves de la parte Norte, costado occidental de la pirámide.

de hoy se encuentra. (Fots. 29 y 29**a**). Representa una mujer sentada, con bellos atributos de flores, frutos, danzantes y signos cronológicos; en sus varios detalles hay gran delicadeza y sentimiento artístico. Por sus atributos, se le considera diosa del Maíz o Centeotl, pero a la vez, deidad, quizá del baile y de las alegrías de la vida, o Xochiquetzal, divinidad especialmente adorada por los tlahuicas.

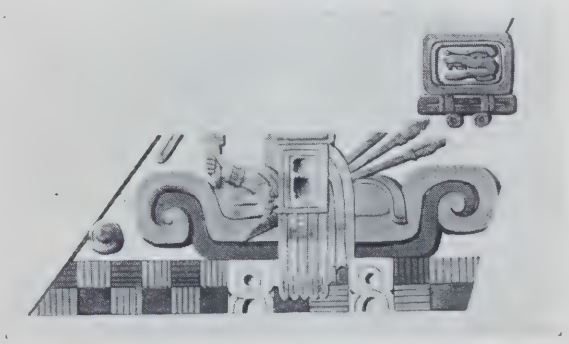
* * *

Por las características estructurales de las pirámides de Tepoztlán y Xochicalco, no así las de Teopanzolco, que parecen más



Fot. 22. Relieves de la parte Sur.

modernas por sus marcadas formas aztecas, se llegó a ver en ellas cierta influencia maya, señalándose muy especialmente, para corroborar esta opinión, las frecuentes representaciones del numeral cinco, por medio de una barra horizontal, empleada en los sistemas zapoteca y maya, y la manera típica de estar sentadas las figuras humanas de los taludes y frisos, semejantes a las actitudes palencanas.

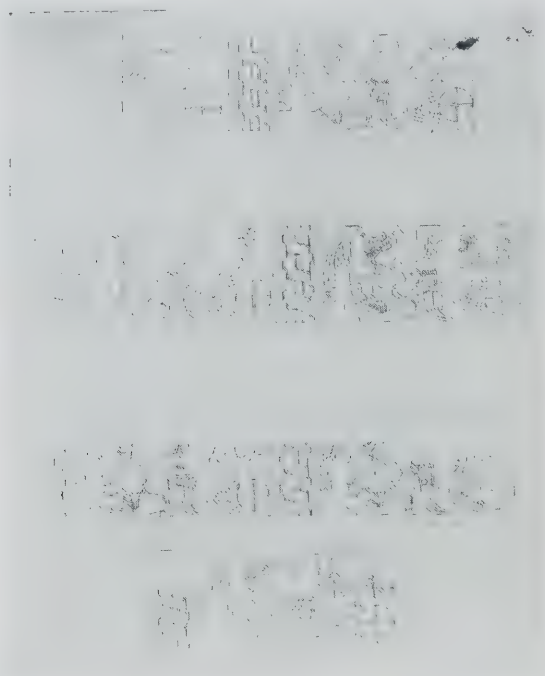


Fot. 23. Relieves del costado Sur de la escalera, costado occidental de la pirámide.

Si bien esas semejanzas apuntadas no pueden negarse y tal vez pudieran señalarse algunas más, y aun aludir a las famosas peregrinaciones antiguas, procedentes de

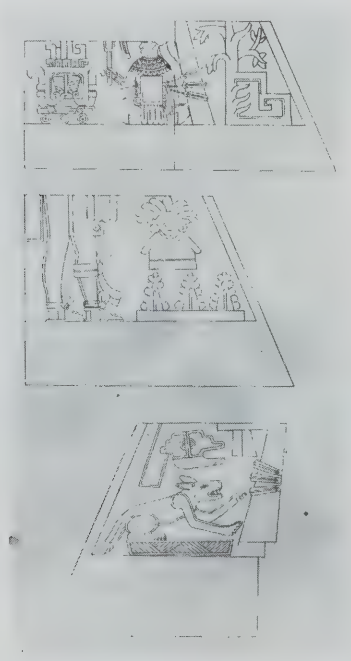
ofrendas de propiciación a Tepoztlán, unas y otras razones no alcanzarían a explicar tales influencias.

En estos últimos años se ha llegado a



Fot. 24. Figuras humanas, sentadas, que decoran el friso.

pensar que las semejanzas de carácter técnico y de representación cronológica entre tlahuicas y mayas, es concebible, si no por

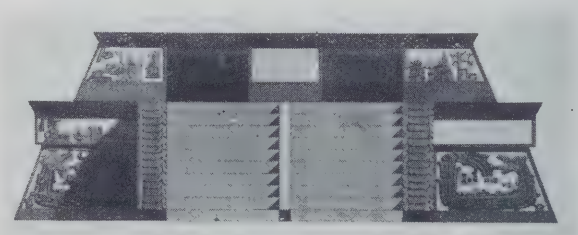


Fot. 25. Decoración del costado Poniente, segundo cuerpo.

contacto directo entre ambas culturas, sí al menos por intermedio de pueblos que como el zapoteca y el mixteca sufrieron dicha influencia maya. Sin embargo, parece más acertada la conclusión a que ha llegado la Dirección de Arqueología, por medio de unas cartas de inmigraciones, originales indígenas (las cuales están incluídas entre los

Fot. 26. Xochicalco (restauración).

trabajos que envía esta oficina), en las que, sirviéndose de una amplia documentación arqueológica, histórica, etnográfica, lingüística, etc., se representan gráficamente las corrientes inmigratorias, desde el Norte de la República, correspondientes a las regiones, tanto de su extremo central como de sus costas del Este y Oeste. Las corrientes en dirección Sur avanzan sin ponerse en contacto, y a medida que bajan, como se estrechan más las zonas que recorren, se entrecruzan, se entremezclan, formando agrupaciones que conservan sus primitivas características, o bien dan origen a nuevas corrientes que continúan con personalidad diversa, aunque hermanadas con sus gran-



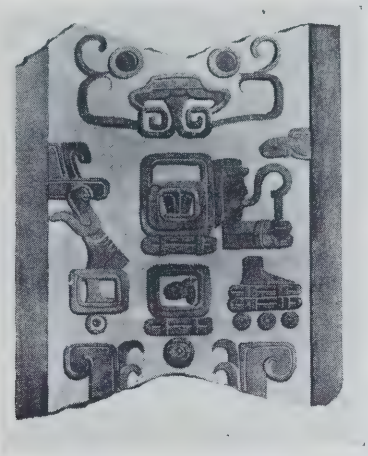
Fot. 26a. Frente de la pirámide de Xochicalco (restauración).

des troncos. De estas últimas, es la rama que al invadir la región meridional del centro del país había alcanzado cierta genuina modalidad cultural, y más adelante, hecha

típica e inconfundible, constituye la cultura maya.

De ahí, por consiguiente, que pueda considerarse la cultura tlahuica, y por ende sus restos arqueológicos, como de una cultura de transición nahoa-maya, que en su relativo aislamiento secular adquirió al Sur y Sureste del país, su profunda y marcada personalidad.

México, D. F., 13 de abril de 1928.



Fot. 27. La piedra "Seler," del cerro de "Coatzin."

Fot. 28. Estatua de Chalchiuhtlicue (?).

Fot. 29. Estatua de Centeotl (?) y Xochiquetzal (?).

Fot. 29a. Estatua de la "Malinche" Centeotl (?) y Xochiquetzal (?), hoy en el atrio de la iglesia de Tetlama.

Fot. 30. Fragmentos de escultura, que hay alrededor de la pirámide de Xochicalco.

RUINAS DE QUIOTEPEC Y ZAACHILA

Martín Bazán

ESTE lugar se encuentra adelante de Tehuacán, casi a medio camino de Puebla a Oaxaca, sobre la vía del Ferrocarril Mexicano del Sur, y cerca de la población de Cuicatlán, a cuyo distrito pertenece.

Las construcciones se encuentran sobre un cerro limitado al Norte, por el río Salado, y al Sur, por el de Quiotepec, reuniéndose los dos por el Oriente. El croquis da una idea de la distribución de los principales edificios y murallas que están designados con letras que marcan los grupos principales.

Las ruinas se encuentran al cuidado de un conserje, que hace la limpieza de la pequeña vegetación que crece sobre las ruinas, y las vigila constantemente, pero que no puede impedir el desarrollo de la fuerte vegetación, compuesta de árboles, nopales, órganos, etc., que crece vigorosamente en el lugar. Se comisionó al encargado de las ruinas en el Estado, señor Martín Bazán, para que formara un presupuesto para llevar a cabo los trabajos de limpia y conservación a que nos venimos refiriendo, y tan pronto como fué aprobado, se dirigió al lugar, habiéndose puesto, previamente, de acuerdo con el Director de Educación Federal en el Estado de Oaxaca. Los trabajos se desarrollaron sin dificultad, y el señor Bazán remitió su informe, del que se expone en seguida un resumen.

La fotografía número 1 muestra un aspecto general de la región; fué tomada durante el curso de los trabajos, y en unión del plano, permite formarse una idea completa de la topografía general y distribución de las construcciones; al fondo, puede verse el río y la hacienda de Quiotepec.

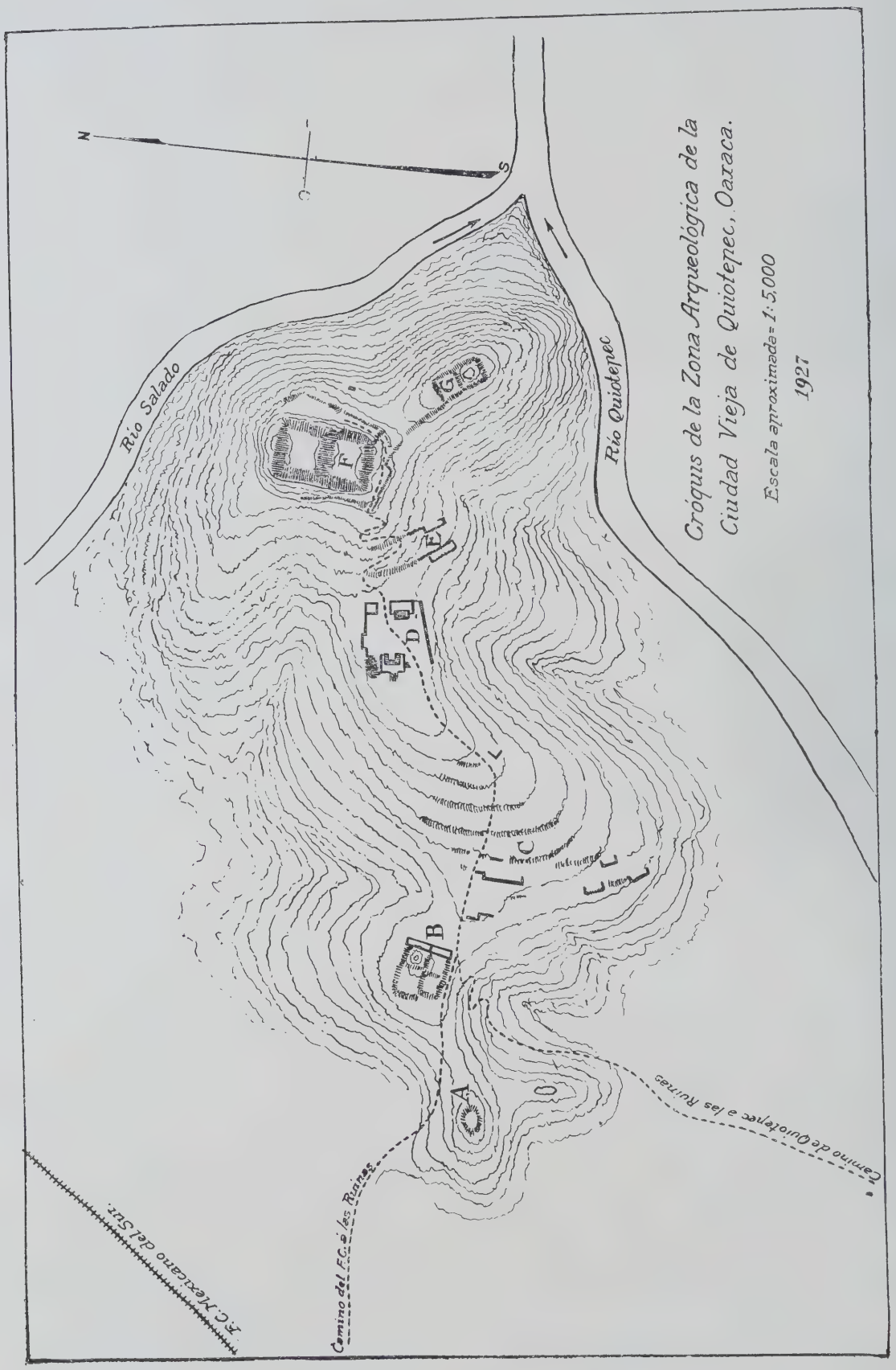
La fotografía número 2 está tomada antes de la limpia de las construcciones marcadas en el plano con la letra C, y la número 3 es un detalle del muro de piedra que aparece en el fondo de la fotografía anterior, ya limpio de vegetación, y puede notarse, también, que ha sido arreglada la parte destruída que aparece como un agujero en el centro del muro. La cornisa fué también reconstruída, pues en varias partes se había caído, empleándose en la reconstrucción las mismas lajas. Al pie de la muralla puede advertirse un gran amontonamiento de materiales, que no fueron removidos, pues provienen de la destrucción de los mismos edificios y su reposición pertenece ya a otra índole de trabajos.

El grupo **D,** es una gran terraza o basamento limitado por murallas, sobre el cual existen las construcciones piramidales señaladas en el plano. Las fotografías comparativas, 4 y 5, por una parte, y 6 y 7, por otra, hacen ver la gran cantidad de vegetación que crecía sobre las ruinas y el aspecto que ahora ofrecen, después de los trabajos.

Por último, las fotografías 8 y 9 son una comparación de las ruinas del grupo **F,** antes y después de los trabajos.

Las autoridades del lugar, en vista de las importantes obras desarrolladas, manifestaron su disposición de coadyuvar con el guardián, en la conservación de esta zona arqueológica, y así lo están haciendo.

En los montículos de Zaachila, cerca de la ciudad de Oaxaca, se llevaron a cabo, al mismo tiempo, obras de limpia que aparecen en las fotografías 10 y 11, por una parte, y 12 y 13 por otra, tomadas antes y después de los trabajos de desmonte.

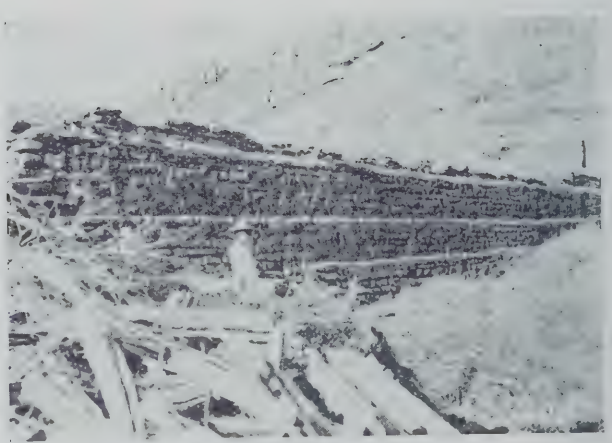

Croquis de la Zona Arqueológica de la
Ciudad Vieja de Quiotepec, Oaxaca.
Escala aproximada= 1:5000
1927
Río Salado
Río Quiotepec
N
S
A
B
C
D
E
F
G
Camino del F.C. á las Ruinas
Camino de Quiotepec á las Ruinas
F.C. Mexicano del Sur.

Fot. 1. Aspecto general de la zona de Quiotepec.

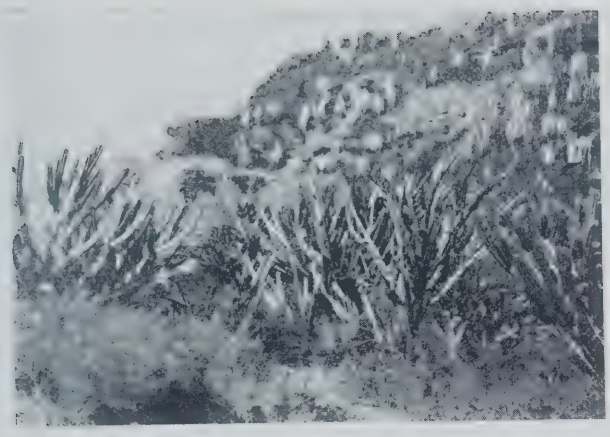
Fot. 2. Grupo C, antes de los trabajos.

Fot. 3. Grupo C, después de los trabajos.

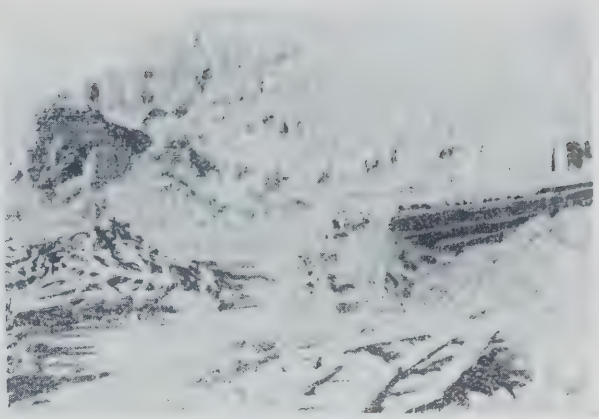
Fot. 4. Grupo D, antes de los trabajos.



Fot. 5. Grupo D, después de los trabajos.



Fot. 6, Grupo D, antes de los trabajos.



Fot. 7. Grupo D. después de los trabajos.

Fot. 8. Grupo F, antes de los trabajos.

Fot. 9. Grupo F, después de los trabajos.

Fot. 10. Montículos de Zaachila, antes de los trabajos.

Fot. 11. Montículos de Zaachila, después de los trabajos.

Fot. 12. Montículos de Zaachila, antes de los trabajos.

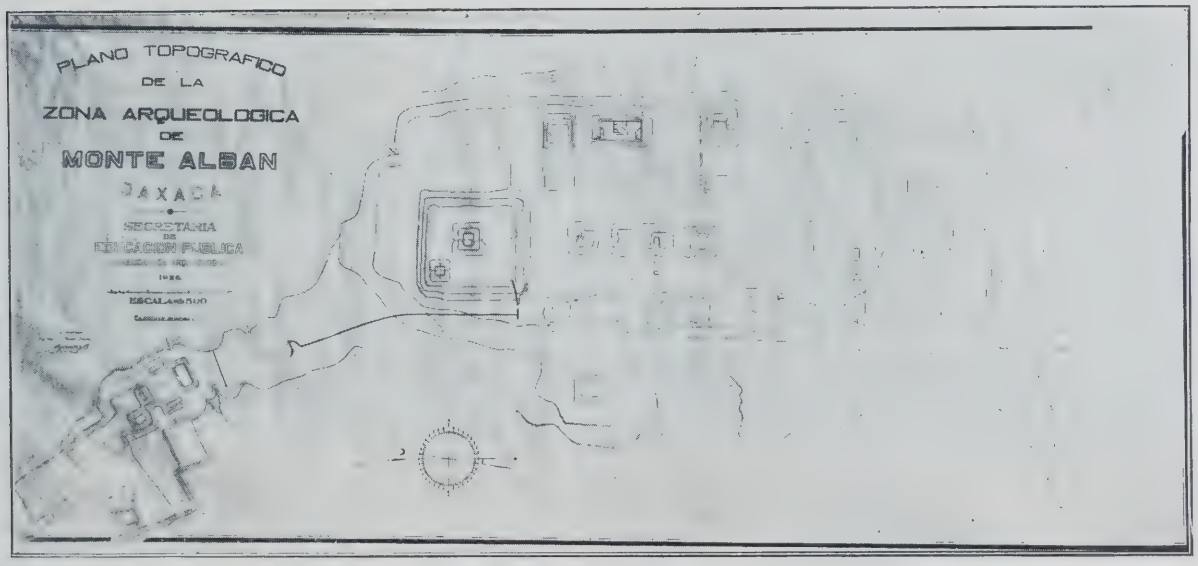
Fot. 13. Mortículos de Zaachila, después de los trabajos.

LIBRARY
OF THE
UNIVERSITY OF ILLINOIS

MONTE ALBAN

Agustín García Vega

AL Suroeste de la ciudad de Oaxaca, capital del Estado del mismo nombre, a 1948 metros sobre el nivel del mar, y a hora y cuarto de camino, a caballo, por vereda directa, se encuentran en la cumbre de los cerros de Monte Alban, Azompa, Tecolote, Ciruelo, Plumero y Montoya, los interesantísimos restos arqueológicos que se conocen con el nombre de Ruinas de Monte Alban, y que consisten en grandes gru-



pos de monumentos, que juntos forman un gran sistema perfectamente distribuído, y colocado en un lugar de hermosas perspectivas y grande estrategia.

En la actualidad, estos monumentos se conservan en forma de grandes y numerosos montículos, agrupados, como antes dijimos, de manera perfectamente ajustada a un plan preconcebido, como fácilmente podrá observarse en el plano adjunto de la Dirección de Arqueología.

En las fotografías que acompaño se puede ver cómo todos estos monumentos estaban cubiertos con gran cantidad de vegetación, la que al crecer, con sus raíces erá causa de la destrucción rápida de ellos, para evitar lo cual se procedió, en el año de 1926, a un desmonte y limpia general de todos y cada uno de ellos, con lo que se consiguió, además, darles mucho mejor aspecto.

Desgraciadamente algunos de estos monumentos aparecen un tanto destruídos, pero su destrucción no fué debida tanto al transcurso del tiempo, como a la mano del hombre, ya como buscador de tesoros, ya como no preparado explorador.

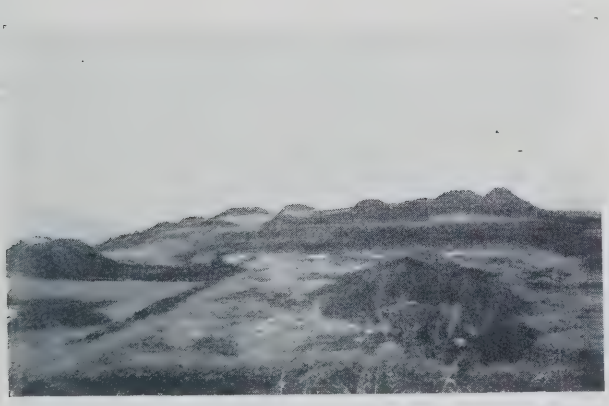
En el año de 1902 algunos de estos monumentos fueron excavados, y de ellos se sacaron un sinnúmero de objetos, jades, vasijas, figuras humanas, etc., a más de estelas y lápidas, con bajo relieves, de los cuales sólo una parte se conserva en el Museo Nacional, según consta en el libro Explo-

raciones de Monte Alban, por Leopoldo Batres.

En cuanto a la civilización a la cual pertenecen, no podríamos decir, sino que algunos autores, como Batres, los atribuyen a la zapoteca, en tanto que otros, a la mixteca-zapoteca; pero creemos que no será posible resolver este punto, sino hasta que se efectúen en ellas exploraciones perfectamente sistematizadas, que serán las que den los elementos necesarios a este fin. Afortunadamente ese día está ya próximo, puesto que ha sido concedida la autorización para que la Revista Mexicana de Estudios Históricos proceda a explorar los monumentos de esa zona, bajo la vigilancia de la Dirección de Arqueología, previo contrato ajustado a la ley relativa.

Fot. 1. Vista de conjunto de Sur a Norte, antes de los trabajos de limpia.

Fot. 2. Vista de conjunto de Sur a Norte, después de los trabajos de limpia.



Fots. 3, 4, 5 y 6. Diversos aspectos de los monumentos, antes, durante y después de los trabajos de limpia.

MITLA

Agustín García Vega

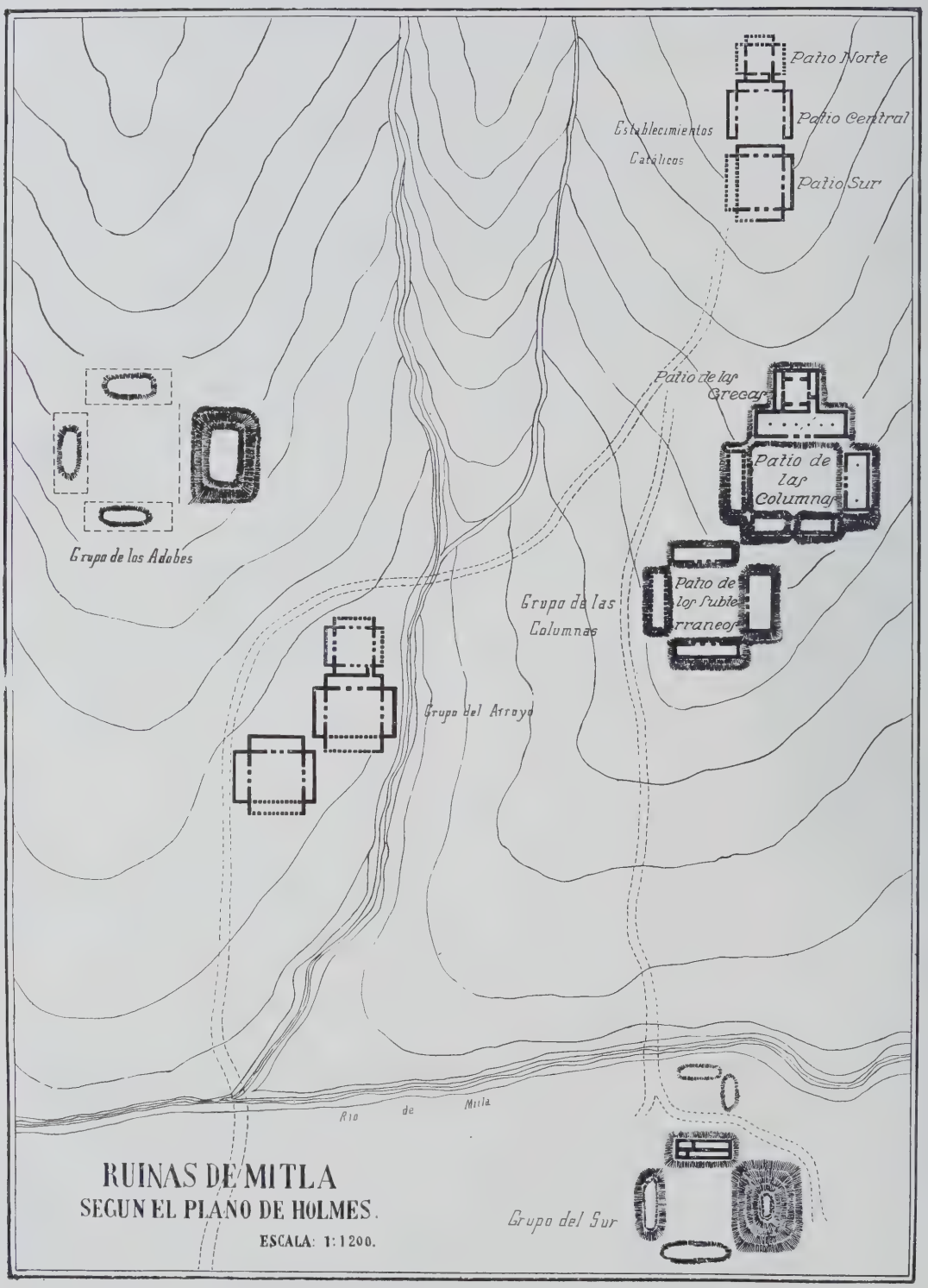
EL pintoresco valle de Oaxaca nace, por el Norte, en la región que se llama de las Sedas, a un nivel de 1920 metros sobre el del mar, y se extiende en dirección Sur formando el Huitzo actual, que antiguamente se llamó Huijatzoo o Quauhxilotitlán, para llegar a la actual capital del Estado de Oaxaca, Uaxyacac, en la antigüedad, y Antequera en la época Colonial, donde se divide en dos ramas, de las cuales la principal continúa en la misma dirección Sur siguiendo el curso de las aguas, para Zaachila y Cuilapan, en tanto que la otra, doblando por la izquierda, con una dirección Este-Sureste, se remonta por un afluente, pasando por Santa María del Tule, pueblo famoso por su árbol gigantesco, para formar más tarde el Distrito de Tlacolula, con cabecera de este nombre, y donde existen notables ruinas de una antigua ciudad amurallada. Tlacolula está a una distancia de 33 kilómetros sobre el Ferrocarril Oaxaca-Tlacolula, y de allí parte camino carretero transitable para autos, que va a la antigua Mitla, o la San Pablo Mitla de nuestros días, la que está situada en los 16°, 51′, 22″.0 de latitud Norte y 3°, 12′, 06″.0 de longitud Este del meridiano de México (colocado a 6 horas, 36 minutos, 31 segundos 59 W. del de Greenwich) y a una altura de 1650 metros sobre el nivel del mar.

El pequeño valle de Mitla está rodeado por todos lados de montañas, menos por el Oeste, y lo atraviesa, según la dirección Este-Oeste, el río Mitla, más tarde de Tlacolula, cuyas aguas se precipitan en la cuenca principal, la del gran río Atoyac. El fondo del valle, sobre la margen izquierda del río, está formado por terrenos arenosos, de entre los cuales se levanta una meseta de tepetate, donde está colocada la moderna villa de San Pablo Mitla y un grupo de montículos artificiales, que llamaremos, aceptando nominaciones conocidas, "Grupo del Sur." Sobre la otra margen, la derecha, el terreno se levanta suavemente hacia las montañas, formando un plano inclinado sobre el cual se asientan la mayor parte y las más importantes de las ruinas conocidas como Ruinas de Mitla.

Las construcciones de estas ruinas son de dos clases; las que tienen como edificio principal una pirámide de 8 a 10 metros de altura, formada por tres cuerpos, con pasillos intermedios y una plataforma superior, sobre la cual es de presumir que existió una construcción para templo dedicado a alguna deidad y cuyo ídolo representativo estuvo en su interior, forman la primera clase. Tales son el "Grupo del Sur" ya citado y otro, en la margen opuesta, la derecha, que de acuerdo con la nominación aceptada se nombra "Grupo de los Adobes," cuya pirámide está construída en su casi totalidad por adobes, no sabiéndose si sus paramentos estuvieron revestidos de piedra, o con simple aplanado pulido y pintado.

Los edificios pertenecientes a la segunda clase son completamente diferentes, pues no solamente son montículos o pirámides, sino verdaderas habitaciones construídas con piedra por hábiles arquitectos, estando decoradas muy artísticamente. Dichas construcciones forman tres grupos de edificios, que son conocidos, viniendo de Norte a Sur, como: "Grupo de los Establecimientos Católicos," "Grupo de las Columnas" y "Grupo del Arroyo," respectivamente. (Véase plano.)

Los muros de estos edificios son de un espesor considerable, de 1.35 a 1.50 me-


Patio Norte
Patio Central
Establecimientos
Católicos
Patio Sur
Patio de las
Grecas
Patio de
las
Columnas
Patio de
los Subterráneos
Grupo de los Adobes
Grupo de las
Columnas
Grupo del Arroyo
Río de Mitla
Grupo del Sur
RUINAS DE MITLA
SEGUN EL PLANO DE HOLMES.
ESCALA: 1:1200.

tros, y están formados por una gruesa masa de piedra y lodo, revestida en su exterior, o exterior e interior, de piedras bien cortadas y talladas, las que por medio de entrantes y salientes encuadran, de medio muro hacia arriba, rectángulos oblongos decorados con mosaicos de piedra, en forma de grecas y dibujos geométricos, tipo muy característico de ornamentación.

Viollet-le-Duc dice, refiriéndose a la galería de las columnas, pero sus palabras son aplicables a cualquiera de estos edificios: "Los monumentos de la Grecia y los de la mejor época de Roma, igualan solamente la belleza y aspecto de este gran edificio. Los paramentos levantados con una regularidad perfecta, los lechos irreprochables, las aristas de una pureza sin igual, indican, por parte de los constructores, gran saber y una larga experiencia. En estos monumentos, los dinteles no son de madera, sino de grandes piedras, como los de Egipto y de la Grecia. El gran aparejo forma una serie de encuadramientos alternados encerrando un aparejo muy delicado, compuesto de pequeñas piedras perfectamente talladas y de las dimensiones de un ladrillo, formando por su conjunto meandros y entrelaces de muy buen gusto y todos variados en su combinación."

La importancia de estos edificios es grande, constituyendo hasta la fecha uno de los problemas mayores, el poder definir con exactitud quiénes fueron sus constructores.

La disposición general de las construcciones en todos y cada uno de los diferentes grupos que comprenden estas ruinas, es en patios rectangulares, limitados en sus cuatro lados, bien por galerías o bien por pirámides o basamentos, perteneciendo al primer caso los grupos de edificios que llamamos de la segunda clase: Establecimientos Católicos, Columnas y Arroyo, y al segundo caso los de la primera: Adobes y Grupo del Sur.

Esta diferenciación o separación de grupos es tan patente, que a más de las características ya anotadas, existe una muy importante, a saber: el eje principal de cada uno de los grupos pertenecientes a la primera clase, está orientado de Oriente a Poniente, en tanto que el mismo eje, de los pertenecientes a la segunda, lo está de Norte a Sur.

Así, pues, consecuente con esta diferenciación, procuraré dar una rápida reseña del estado que guardan estos monumentos, pudiendo decir, en general, que es bueno, dado que en los años de 1921 y 1925 se ejecutaron, por el suscrito, trabajos de conservación, ordenados por la Dirección de Arqueología, los cuales consistieron en revoques, apuntalamientos, conservación de pisos, conservación de pinturas murales, etcétera, etc., obras que eran indispensables y que enumeraré al tratar del estado que guarda en la actualidad cada grupo de monumentos.

Grupo de los Establecimientos Católicos

Es el grupo más al Norte, llamado así por haber sido contruído en uno de sus patios, con materiales de las mismas ruinas, un templo católico, por los habitantes del actual pueblo de Mitla, en épocas anteriores a la fundación de la Inspección de Monumentos Arqueológicos.

Forman este grupo los edificios o galerías que limitan tres patios rectangulares de diferentes dimensiones, con un mismo eje principal, orientado de Norte a Sur, de los cuales están ligados íntimamente por las construcciones mismas, dos de ellos, el del Norte y el Central o intermedio (fot. 1), estando algo separado el Sur. Estos edificios todos fueron utilizados para el servicio de la misma iglesia, como curato, sacristía, etcétera, y en 1921 se retiraron de ese servicio, derrumbando toda obra moderna que se había ejecutado en ellos.

Por las fotografías 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10 y 11 se puede ver claramente cuáles y en qué consistieron las obras de conservación efectuadas, y el estado en que quedaron los edificios de este grupo.

Fot. 1. Patios Norte y central del Grupo de los Establecimientos Católicos, después de los trabajos de 1921.

Fot. 2. Angulo NW. del patio central del Grupo de los Establecimientos Católicos, que muestra las construcciones modernas hechas en él, para utilizarlo como curato.

Fot. 3. Angulo NW. del patio central del Grupo de los Establecimientos Católicos, durante los trabajos de 1921.

Fot. 4. Angulo NW. del patio central del Grupo de los Establecimientos Católicos, después de los trabajos de 1921.

Fot. 5. Angulo SW. del patio Norte del Grupo de los Establecimientos Católicos, utilizado como caballeriza.

Fot. 6. Angulo SW. del patio Norte del Grupo de los Establecimientos Católicos, después de los trabajos de 1921.

Fot. 7. Aspecto de los muros del patio Norte del Grupo de los Establecimientos Católicos, antes de los trabajos de 1921.

Fot. 8. Cómo quedaron los muros del patio Norte del Grupo de los Establecimientos Católicos, después de los trabajos y manera como fueron protegidos los frescos durante los trabajos de 1921.

Fot. 9. Estado en que se encontraban los coronamientos de los muros de las galerías en los diferentes grupos por faltarles el techo que los cubría.

Fot. 10. Modo como quedaron los coronamientos de los muros, después de los trabajos de 1925.

Fot. 11. Cómo fueron sostenidas las partes que amenazaban derrumbarse durante los trabajos de 1921.

Grupo de las Columnas

Está formado por tres patios, de los cuales, dos, el Norte y el Central, están colocados sobre el mismo eje principal, orientados de Norte a Sur, y el tercero, sobre un eje paralelo, desalojado hacia el Oeste. (Fotografía 12.)

Los edificios de este grupo son, sin género de duda, los que dan una mejor y más completa idea del aspecto que deben haber presentado en la antigüedad estos monumentos, pues son los más conservados, por ser los únicos de los que no quitaron los habitantes de la región mucha de la piedra del revestimiento o chapeo de sus muros, pues aunque es triste decirlo, ésta ha sido la causa principal de que estos restos arqueológicos no estén en perfecto estado, dado que, por su sistema de construcción habrían resistido seguramente el transcurso de los siglos hasta la época actual, prueba de ello es el patio Norte de este grupo.

Fot. 12. Vista de conjunto del Grupo de las Columnas.

Los patios de este grupo son conocidos con los nombres de "Patio de las Grecas," el del Norte; "Patio de las Columnas," el central, y "Patio de los Subterráneos," el del Sur, los cuales trataremos de describir brevemente.

Forman el patio Norte o de las Grecas cuatro crujías, de las cuales la Norte y la Sur tienen un largo igual al del patio cuadrado que limitan, en tanto que la Oriente y Poniente lo tienen aumentado en la suma de los anchos de las crujías anteriores, las cuales, por sus cabeceras se acoplan a éstas para formar el patio mencionado. (Ver plano.) Cada una de estas galerías presenta una puerta en su parte media, que cae al patio, con excepción de la oriental, que presenta, a más de ella, otra pequeña, hacia el Sur, y que es la que sirve para la comunicación con el exterior, por intermedio de la galería Norte del Patio de las Columnas. (Fot. 13.) El nombre de Patio de las Grecas, con que es conocido, se debe al gran número de este motivo decorativo, que, tanto en los paramentos de los muros que

dan al patio, como en los de los interiores de las galerías aparecen, de medio muro hacia arriba. (Fots. 13 y 14.) En este patio, los dinteles de las puertas están sostenidos por medio de viguetas de hierro que fueron colocadas bajo la Dirección de la ex Inspección de Monumentos Arqueológicos, en 1908.

Faltando, como falta, la cubierta o techo de todas estas galerías, los coronamientos de sus muros aparecían en malas condiciones, puesto que permitían las filtraciones del agua de lluvia, al interior del núcleo de los muros formado con piedra y barro batido, lo que ocasionaba el acarreo del dicho barro, y por tanto, la inminente destrucción de los monumentos. Para evitar esto, fueron protegidos estos coronamientos por medio de una capa de cemento y rejones de piedra, durante los trabajos últimos de conservación, como se puede ver por las fotografías, las que muestran, igualmente, las demás obras ejecutadas. (Fotografías 15, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 23 y 24.)

El Patio de las Columnas está limitado, igualmente, por cuatro crujías, con la diferencia de no estar acopladas entre sí, como en el anterior, sino estar aisladas las unas de las otras, y colocadas sobre plataformas o basamentos, que son los que, ligados entre sí, limitan propiamente al patio. De estas galerías, la del Norte es la que se conserva en perfecto estado. (Fot. 25.)

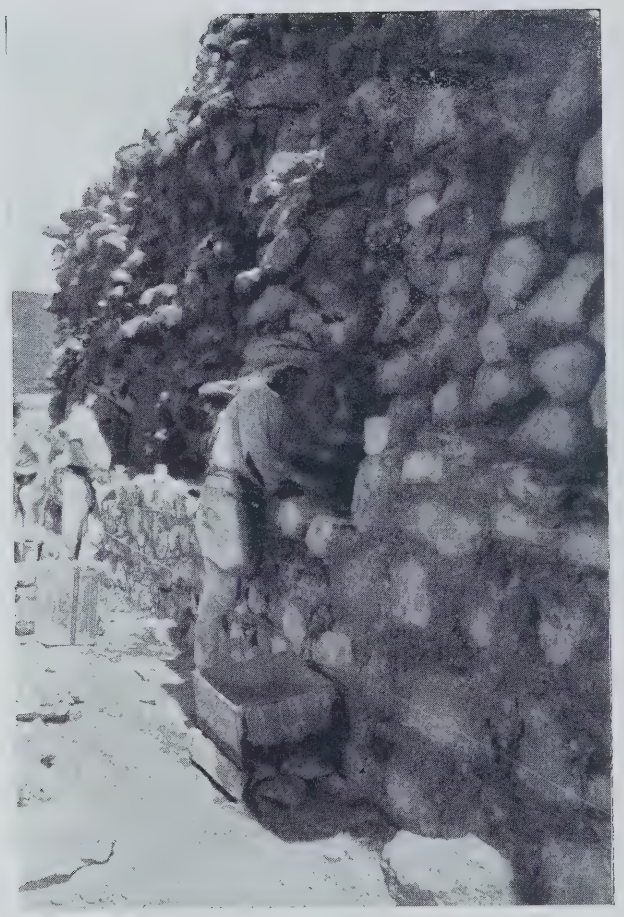
El nombre de este patio se debe a que en sus galerías existieron columnas monolíticas, que tuvieron el objeto de sostener trabes sobre las cuales se cargaba seguramente el techo. (Fot. 26.) La razón del empleo de estas columnas, es la amplitud del claro por cubrir. En la galería Norte de este patio se conservan aún todas las columnas que en él se emplearon con dicho fin, y son en número de seis, como puede verse en las fotografías.

El basamento o primer cuerpo de esta galería fué reconstruído en 1908 por la ex Inspección de Monumentos Arqueológicos, dándole una forma, colocación, etc., que a mi juicio es algo discutible.

Fot. 13. Angulo SE. del Patio de las Grecas.

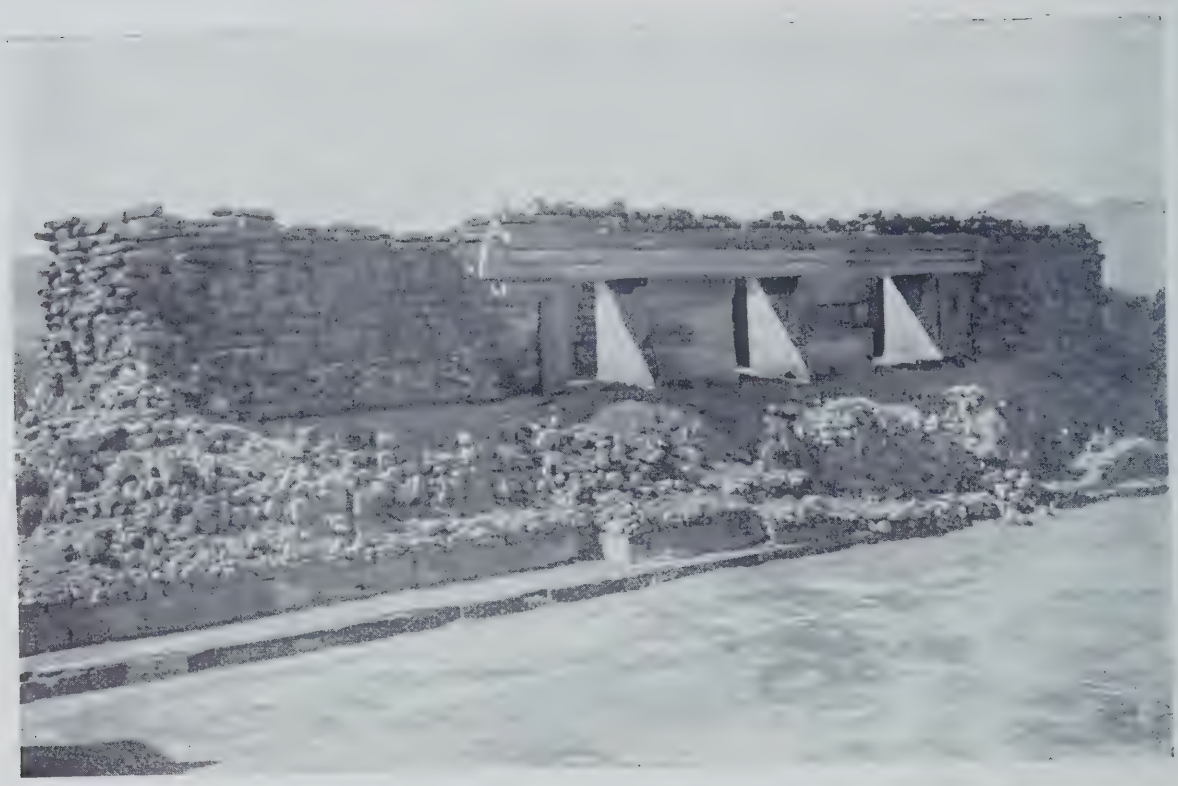
Fot. 14. Galería W. del Patio de las Grecas.

Fot. 15. Estado en que se encontraban los muros de algunas galerías antes de los trabajos.



Fot. 16. Revocando los muros durante los trabajos de 1925.

Fot. 17.—Cómo quedaron los muros de las galerías después de los trabajos de 1925.



Fot. 18. Galería Sur del Patio de los Subterráneos antes de revocar sus muros.

Fot. 19. Galería Sur del Patio de los Subterráneos después de los trabajos de 1921 y 1925.

Fot. 20. Piso del Patio de las Grecas antes de los trabajos de 1925.

Fot. 21. Piso del Patio de las Grecas después de los trabajos de 1925.

Fot. 22. Tablero de Grecas de una galería, antes de los trabajos de 1921.

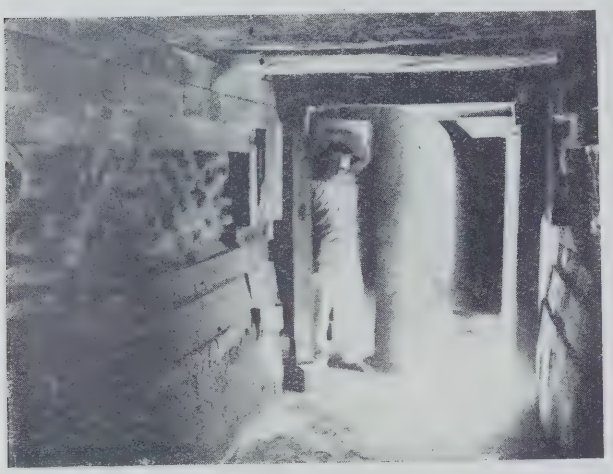
Fot. 23. El mismo tablero después de los trabajos de 1921.

Fot. 24. El mismo tablero después de los trabajos de 1925.

Fot. 25. Fachada de la galería Norte del Patio de las Columnas, restaurado su basamento por L. Batres.

Fot. 26. Galería Norte del Patio de las Columnas, en la cual se conservan las seis columnas monóliticas que le dan el nombre.

Por último, el patio llamado de Los Subterráneos está limitado en la misma forma que el anterior, y debe su nombre a la existencia de dos cruceros que están situados en el interior del primer cuerpo o basamento de las galerías Norte y Oriente, respectivamente. Estos cruceros tienen todos los paramentos interiores de sus muros decorados con tableros de grecas. (Fot. 27.) El crucero del lado Oriente se encuentra en su estado original, en tanto que el del lado Norte aparece descubierto, por haber sido destruída la escalera del frente de la galería



Fot. 27. Crucero dentro del basamento de la galería Norte del Patio de los Subterráneos.

correspondiente, al ser arrancada por los habitantes de la región, como ya dijimos, la piedra de ella. (Fot. 28.) En este crucero Norte existe como techo, en el cruce de las dos ramas que lo forman, una enorme dala monolítica, la cual se hallaba partida en cuatro partes, amenazando derrumbe, y para evitarlo se le coló cemento, como se verá por las fotografías 29 y 30, así como a un dintel de este mismo crucero.

Como las galerías bajo las cuales existen estas construcciones cruciformes, carecen del techo que las cubría, el agua de lluvia se deposita en su interior, ocasionando filtraciones que inundan dichos cruceros, y para evitar esto, en lo posible, se dió una fuerte pendiente al piso de esas galerías por medio de relleno de tierra.

Grupo del Arroyo

Constituído igualmente por tres patios, dos con el mismo eje principal y el otro sobre uno paralelo, desalojado hacia el Oeste. Las galerías de este grupo están tapadas con tierra, hasta casi el nivel de los cerramientos de las puertas, y faltan de sus muros, por haber sido destruídos por los habitantes de la región, en épocas remotas, todos los coronamientos, desde los dichos cerramientos para arriba.

Las fotografías dan idea del estado que guardan en la actualidad, y de los trabajos que en ellos se hicieron. (Fot. 31.)

Los dos grupos restantes, Adobes y Grupo del Sur, están constituídos por un patio rectangular, limitado, en cada caso, por basamentos piramidales en sus cuatro lados, siendo de mayor altura y proporciones, el situado del lado Oriente. Estos edificios, por la naturaleza misma de su construcción, se hallan mal conservados, en comparación con los de los grupos anteriores, y no siendo posible hacer nada por ellos en obras ligeras de conservación, como las efectuadas en 1921 y 1925, me limité a hacer una limpia minuciosa de vegetación, obra que se sigue efectuando en la actualidad constantemente por el guardián y los peones encargados del cuidado de estas ruinas.

A más de lo descrito anteriormente, que es el núcleo principal de monumentos, existen: al Este de ellos, en las faldas del cerro llamado Guirone, y a dos horas de camino, a caballo, construcciones cruciformes (fotografías 32 y 33), semejantes en todo a los llamados subterráneos del patio al cual dan el nombre, y hacia el Poniente, a cuarenta y cinco minutos de camino, se encuentran los restos del monumento llamado "La Fortaleza," consistente en fuertes muros de piedra, de gran espesor, a manera de trincheras, que circundan una plazoleta en la que existen restos de galerías con muros de adobe, y un montículo artificial, no explorado, todo ello sobre la cumbre

de un cerro que se conoce como cerro de La Fortaleza. (Fots. 34, 35, 36, 37, 38, 39 y 40.)

El estado de conservación de estos últimos monumentos, sobre todo el de los cruceros, es satisfactorio, y para conservarlos se les hacen periódicamente trabajos de desmonte y limpia, como el efectuado en 1925, y que se muestra en las fotografías relativas.

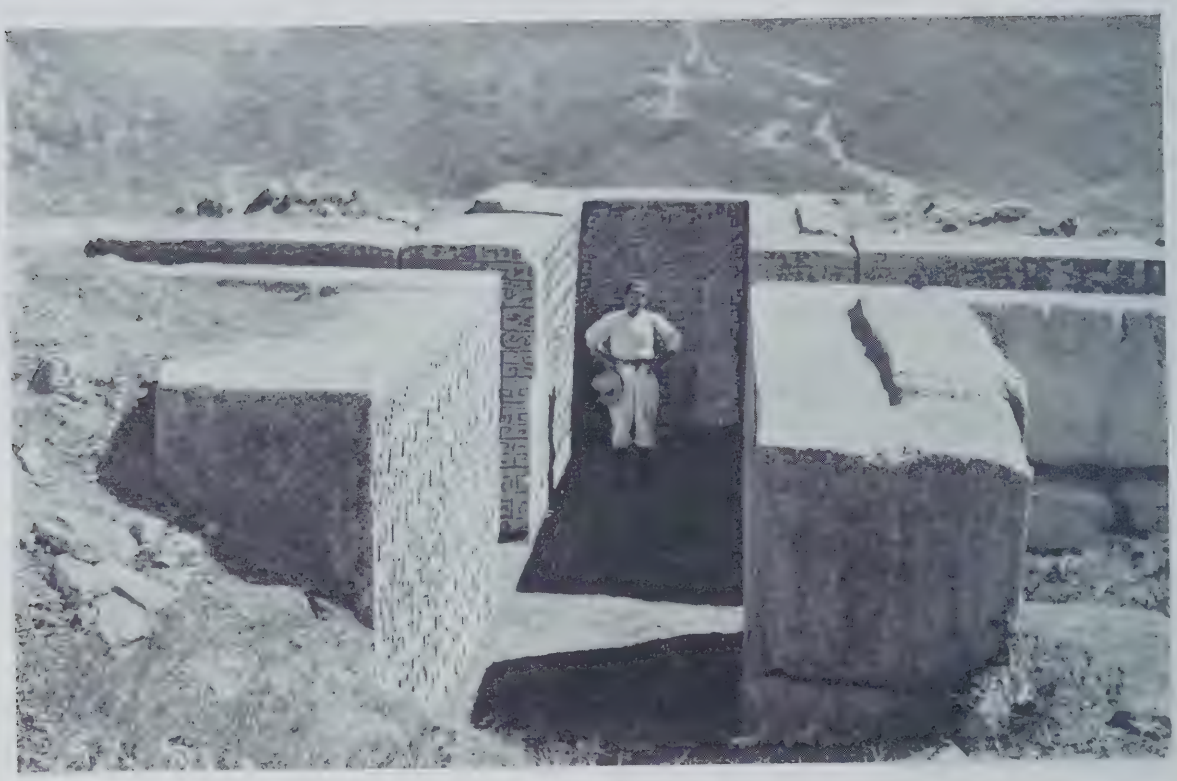
Fot. 28. Galería Norte del Patio de los Subterráneos, en que aparece descubierta la parte del crucero bajo su basamento, así como la entrada a él.

Fot. 29. Dala monolítica que sirve de techo al subterráneo de la galería Norte del Patio de los Subterráneos, antes de los trabajos de 1925.

Fot. 30. Las mismas, después de los trabajos de 1925.

Fot. 31. Aspecto de uno de los patios del Grupo del Arroyo después de los trabajos.

Fot. 32. Una de las construcciones cruciformes, análoga a los llamados Subterráneos, y que se encuentra al E. en el cerro del Guírone.



Fot. 33. Crucero de Guírone

Fot. 34. Aspecto de la Fortaleza, al Oeste de Mitla, en la cumbre del cerro de su nombre.

Fot. 35. Aspecto de los muros de la Fortaleza antes de los trabajos.

Fot. 36. Muros de la Fortaleza, después de los trabajos de 1925.

Fot. 37. La Fortaleza, antes de los trabajos de desmonte.

Fot. 38. La Fortaleza, después de los trabajos de desmonte de 1925. Nótese una doble muralla.

Fot. 39. Montículo y restos arquitectónicos en el interior de la muralla de la Fortaleza, antes de los trabajos de desmonte.

Fot. 40. Restos arquitectónicos y montículo después de los trabajos de desmonte en 1925.

PALENQUE

José Reygadas Vértiz

Edificios del Norte

GRUPO formado por seis edificios, de los que cinco están sobre una misma elevación principal, y sobre ella cada uno sobre su elevación particular, estando aislado el sexto. Del número uno, del Oriente al Poniente, ya no existen más que restos de paredes entre escombros, sin ninguna decoración ni techo. El número dos es una doble galería con tres entradas en las que han desaparecido los dinteles, formándose un arco natural que continuamente se degrada; la planta consiste en tres cuartos posteriores comunicados con una galería en la parte del frente, y el estado de la construcción es ruinoso estando sostenida, en parte, por un gran árbol. El número tres es un pequeño edificio cuadrado, con techo piramidal, que tiene el frente derrumbado. El cuatro, es una doble galería con el frente derruído, quedando la parte de bóveda posterior y la galería de atrás. Del cinco no queda más que una pared central y lo demás destruído, debiendo haber sido la planta semejante al cuatro. El sexto es el más completo del grupo, pero presenta algunas cuarteaduras.

Templo del Sol

Edificio sobre montículo, con tres entradas y cuatro macizos con labrados, techo en talud y peine como remate. Tiene doble galería, con tres puertas de comunicación, y en el departamento interior una construcción pequeña que contiene las tres piedras esculpidas del tablero del Sol. Los lados exteriores tienen pared lisa, y es indispensable desmontar en una anchura conveniente alrededor del edificio, pues actualmente se ha hecho sólo en el ancho indispensable para que la vegetación no invada al monumento. (Fot. 1.)

Templo de la Cruz Enramada

La misma disposición que el Templo del Sol, pero la galería delantera derrumbada, quedando la parte de bóveda posterior. Se

Fot. 1.

conserva el tablero en su nicho, últimamente apuntalado, pues presenta una cuarteadura en la parte superior. El desmonte alrededor es indispensable, lo mismo que el arreglo del techo, pues las filtraciones originan humedad constante. (Fot. 2.)

Templo de la Cruz

La misma disposición con la parte delantera derrumbada, e interiormente, en el lugar donde estaba la Cruz, restos de la ex-

cavación practicada para sacarla (fot. 3); las esquinas necesitan ser mamposteadas. Estos tres edificios tienen un peine longitudinal, como remate, los que han sido amacizados recientemente y es necesario componer todos los techos para evitar filtraciones, y mampostear las esquinas para recibirlas, pues la mayor parte presenta socavación inferior.

Templo de las Leyes

Edificio sobre montículo, con pequeña escalera en la parte superior que da acceso a una galería de cinco puertas, con relieves

Fot. 2.

en los machones intermedios. El techo en forma piramidal no acusa peine como remate, y los tres lados restantes son de paredes de piedra lisa. (Fots. 4 y 5.) Posteriormente hay tres compartimientos con sus respectivas puertas a la galería del frente, y a los lados de la central, dos grandes tableros, con inscripciones, y otro al frente de la misma puerta, en la pared posterior del compartimiento central. El edificio debe mampostearse en las esquinas, y el arreglo del techo es necesario para evitar filtraciones.

Palacio (Fot. 6.)

De este edificio, el principal de Palenque, quedan cuatro patios con sus galerías alrededor, pero en general, en mal estado, pues existen grandes cuarteaduras. Además, hay dos árboles sobre los edificios, cuyas raíces forman ya cuerpo con las estructuras y su destrucción sería de peores perjuicios para las construcciones.

Patio Oriente. — Exterior. Galería derrumbada, en una mitad, quedando en pie cuatro puertas y cinco pilares, con restos de esculturas. En el extremo N. existe una

Fot. 3.

fractura en toda la altura, y en el S., un árbol en las condiciones dichas. Los dinteles, como en todos los edificios, están perdidos, y el material ha tomado su bóveda natural, pero continuamente se degrada.

Interior. Galería Norte. Totalmente derrumbada, de tiempo atrás; no quedan más que restos de escalinata.

Galería Este. La mitad derrumbada, con bóveda posterior. Tiene tres claros y cuatro machones en la parte que queda en pie, al centro, escalinata de cinco grandes peldaños y, lateralmente, taludes formados con gran-

des bloques, en los que están esculpidas cuatro figuras de cada lado.

Galería Sur. Dividida en tres fracciones, con tres puertas, y en los machones, restos de esculturas. Al frente, restos de escalinata.

La disposición de los compartimientos es transversal, el central y los laterales están divididos, dando frente a este patio y al del lado Sur.

Galería W. Se conserva completa, con cinco puertas y seis machones, siendo el interior liso y sin huecos en los muros. Al frente, escalinata central, con siete peldaños de piedra esculpida, alfarda y decoración lateral, en talud, con tableros.

Fot. 4.

Fot. 5.

Patio Poniente. — Interior. Galería N. Destruída.

Galería Este. Se conserva en regular estado, tiene cinco puertas y seis machones, con relieves. Al frente plataforma con escalera lateral y en el resto tablero con inscripciones.

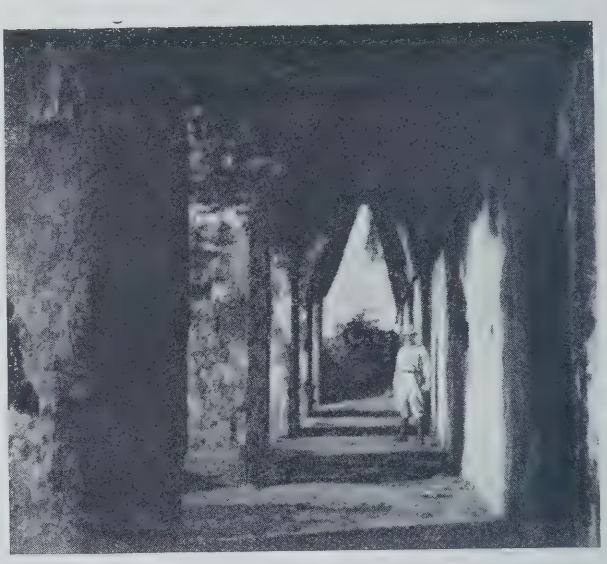
Galería W. Dividida en tres compartimientos y sobre el extremo Sur existe un árbol, en las condiciones dichas. La construcción sobre plataforma, sin escalera ni decoración, y en el extremo Sur existe la puerta que da paso a otra galería exterior, que por las esculturas que presenta en los machones es llamada de los Guerreros. (Fot. 7.)

Al S. del patio W. y hacia el E., está la torre cuya parte superior está en mal estado, pues presenta varias fracturas, y más al S. existen otros dos patios en completa destrucción, conservándose únicamente la galería del tablero ovalado. (Fot. 8.)

El Templo del Relieve está derrumbado, al frente, y no queda más que una de las garras y la parte inferior del asiento.

La extensión del terreno en que hay monumentos en Palenque es enorme, sería necesario un desmonte en gran escala para llevar a cabo una exploración. Actualmente están limpios los principales edificios, pero alrededor de los montículos existe la vegetación, tratando continuamente de invadirlos y es necesario formar espacios libres en una gran extensión para tener puntos de vista y, además, provocar el crecimiento de grama que impida el desarrollo de yerba y árboles. (Fot. 9.)

Fot. 6.



Fot. 7.

Fot. 8.

Fot. 9.

MONUMENTOS

DE ETZNA-TIXMUCUY

Enrique Juan Palacios

DATA el descubrimiento de estas importantes ruinas, de fines de 1926 y principios de 1927. El nombre de la localidad indígena más cercana a los monumentos es Tixmucuy; pero los naturales apellidan Etzná al paraje donde éstos se encuentran. Por tales razones, la Dirección de Arqueología, de acuerdo con el Dr. Morley (quien estuvo posteriormente en el sitio, recogiendo el segundo de los términos indicados), ha decidido imponer a la localidad arqueológica en cuestión, el nombre de Etzná-Tixmucuy.

La Dirección tenía informes, muy recientes, del hallazgo en las inmediaciones de aquel pueblo, de monumentos arqueológicos no registrados en las cartas respectivas, y en realidad, no conocidos de la ciencia. Cuando llegamos al sitio comprobamos que, en efecto, ningún especialista en el ramo, nacional o extranjero, ha descrito en letras de molde esta localidad arqueológica, no marcada con tal carácter ni en la preciosa carta geográfica de la península, hecha en el siglo XIX por el ingeniero Antonio Espinosa, y en la cual sorprende la anotación de ruinas dada a la mayoría de los sitios que después han visitado viajeros célebres, entre los cuales sitios aparece Cobá, que se creía recientemente descubierta. Sin amenguar el mérito de los viajeros, es útil señalar este hecho, que pone a la vista el esmero de algunos trabajos nacionales olvidados o poco conocidos. Pero de las ruinas de Tixmucuy no tuvo noticias nuestro inteligente compatriota.

Como acontece casi siempre, el hallazgo fué casual y debido a personas no preparadas para estimar la importancia de los monumentos. Un chauffeur, Manuel Hernández, fué de los primeros en visitar los edificios; y poco después los examinaba el actual vigilante de los mismos, señor Nazario Quintana Bello, quien tuvo la intuición de su interés, comunicándolo a esta oficina.

El sistema

Trátase de un grupo de estructuras de piedra caliza dura, cortadas en sillares y lajas, y distribuídas en sistema con relación a una amplia explanada, levantada y terraplenada artificialmente, remodelando el terreno. La plataforma aparece ceñida por una muralla poderosa que la rodea por todos los rumbos, presentando elevaciones en diversos tramos. (Fot. 1.) De la configuración, orientación y medidas de este conjunto, se encargó el ciudadano Director de Arqueología. Al centro de la plataforma álzase una alta pirámide compuesta de seis cuerpos, con escalera al Oeste, y sosteniendo en su cima truncada un santuario del tipo maya característico. (Fots. 2 y 4.)

Fot. 1. Ruinas del Etzná-Tixmucuy.—Muralla.

Detalles de las estructuras

Lleva el santuario la cresta o peine peculiares de estos edificios. (Fot. 3.) La cella o cámara tiene compartimientos laterales, apreciándose en toda la construcción la conocida bóveda de tipo maya. (Fot. 5.) Quedan restos de los dinteles de zapote (fotografía 6), del estuco que vistió las pare-

Fot. 2. Ruinas de Etzná-Tixmucuy.—Santuario del Templo de los cinco pisos, lado Oriente.

des y de la pintura que las adornaba. Como particularidad constructiva notable, el santuario tiene dos frentes, esto es, dos cámaras opuestas, con vista una al Poniente y otra al Este, y separadas por una pared divisoria; pero sin comunicación alguna entre sí. La segunda carece de compartimientos laterales y, excepto en la bóveda, se encuentra muy destruída.

La cresta o peine es muy alto y notable por su estado de preservación, conservándose detalles interesantes que faltan en estructuras análogas. (Fot. 7.) El entablamento del santuario es vertical, es decir, recto, como en la mayoría de las ruinas yucatecas; y a diferencia de lo que se ve en Palenque.

La escalera

La escalera de la pirámide, cuya altura no alcanza menos de 20 metros, amerita un trabajo cuidadoso de reparación. A uno

Fot. 3. Ruinas de Etzná-Tixmucuy.—Crestería del Templo de los cinco pisos.

y otro lados, y al nivel de cada cuerpo, se desprenden restos de cuartos abovedados al estilo maya, hoy semidestruídos, los cuales ocupan toda la longitud de la cara occidental de la estructura, a lo largo de su respectivo cuerpo. (Fot. 8.) Resulta, pues, que el gran edificio se compone de cuerpos escalonados en terrazas, cada uno de los cuales comprende cámaras y galerías de bóveda, ocupando todo el frente e incomunicadas entre sí; pero con acceso al pasadizo del cuerpo al que pertenecen, mediante puertas de jambas derechas, a veces divididas por una columnilla central.

Al reconstruirse el edificio, cuando se intente, ofrecerá, sin duda, un aspecto en

extremo atractivo y peculiar. (Fot. 9.) En el cuerpo inferior no flanquean a la escalera aposentos laterales, como en los siguientes; pero en cambio hay una cámara abovedada, comprendida bajo la misma escalera, rasgo constructivo cuyo interés y belleza fácilmente se conciben.

Otra particularidad importantísima de tan notable escalera, reside en el hecho de

Fot. 4. Ruinas de Etzná-Tixmucuy.—Santuario del Templo de los cinco pisos.

que los peldaños inferiores comprenden muchos bloques con glifos labrados, en relieve, a semejanza de la famosa escalinata de Copán y de las gradas del Palacio de Palenque. Urge reponer **in situ** estos peldaños jeroglíficos, al presente desplomados y esparcidos en desorden, a la vez que revueltos entre los escombros de la destrucción de la pirámide. (Fot. 10.) Las breves horas de nuestra permanencia en Tixmucuy nos impidieron proceder a esa labor; pero es probable que, una vez ordenados los glifos, permitirán un ensayo de lectura cronológica. En el santuario superior estuvo una **stela,** ahora bárbaramente destrozada por algún vándalo buscador de tesoros, quien destruyó las inscripciones.

Fot. 5. Tixmucuy, Campeche.—Las ruinas recién descubiertas.

Lápidas cronográficas

Fuera del recinto amurallado, y a diversas distancias, hay algunos montículos artificiales, varios de magnitud considerable. Junto a la muralla, hacia el ángulo Sureste del sistema, se descubre una pirámide de corta elevación—9 metros—, al pie de cuya base occidental encontramos piedras con inscripciones, que fijan verosímil-

mente la época del florecimiento de este emporio de cultura maya. (Fot. 15.)

Llegan a 17, hasta ahora, las lápidas esculpidas en relieve o **stelae,** con figuras humanas y jeroglíficos, descubiertas en Etzná-**Tixmucuy.** (Fot. 11.) De ellas, cuatro, solamente, fueron reconocidas en la exploración mexicana; el hallazgo de las restantes se debe al Dr. Sylvanus G. Morley,

Fot. 6. Tixmucuy.—Entrada del Templo.

quien levantó las piedras volcadas y hundidas en tierra, encontrando en sus caras ocultas figuras en relieve muy interesantes (fot. 12), sobre cuyo carácter ha escrito consideraciones dignas de atención (**Year Book,** No. 26; pp. 263-266).

En su reconocimiento de un día, la Comisión mexicana, a las órdenes del ingeniero Reygadas Vértiz, vió los cuatro monumentos mencionados, y estudió, en realidad, dos solamente, a los que corresponden los números 2 y 11. (Fot. 13.) Trátase de los únicos que a la sazón se encontraban erectos. Afortunadamente, en la **stela** 2 hállase la sola Serie Inicial, hasta el presente encontrada en estas ruinas, lo que permite fijar la época de su florecimiento en la historia maya antigua, al menos relativamente.

El Dr. Morley encontró otras dos fechas, de la clase que llamamos "terminales de período," en las **stelas** 5 y 9. (Fot. 14.) A la vez, corroboró la lectura antes propuesta por el autor de estas líneas, para la data de la Serie Inicial de la **stela** 2.

De la **stela** 2, aparece erecto el fragmento principal, con cerca de metro y medio de altura, por cosa de uno de ancho. El material es caliza dura, blanquizca, algo menos compacta que las lápidas de Palenque. El tallado en relieve sólo ocupa una de las caras. El canto y el reverso del objeto son lisos. Hacia el centro de la cara esculpida, cuyos bordes forman un marco, percíbense el torso y la testa de una figura sacerdotal o de deidad, con arrogante tocado de plumas al estilo maya. Encuadrando esta figura por la parte superior, y por la derecha, esto es, en ángulo recto, junto al marco, percíbese la serie de los caracteres de la escritura katúnica o maya, a la fecha bastante borrosos; pero en los cuales se reconocen ciertos rasgos característicos.

Aquí se identifica, con seguridad, gracias a los rasgos mencionados, una serie de las cuentas cronológicas.

Fot. 7. Ttzná-Tixmucuy.—Remate o "Cresta" del Templo.

La porción inferior del obelisco debió comprender las piernas del personaje y quizá otra serie de glifos; pero hay que buscarla en el bosque, lo que fué imposible en las breves horas de nuestra estancia; y atento que el programa de la Comisión exigía que partiéramos desde luego.

La **stela** 11, dividida en varios fragmentos, muestra en el más grande la parte inferior, o sea la dos piernas y porciones de la cintura y el torso, del cuerpo de un guerrero o deidad, con rico atavío, puesto de pie y ceñido, a derecha e izquierda, por hileras de jeroglíficos. A un lado descubrimos un fragmento, con parte del hermoso penacho de plumas, del personaje. Los glifos aparecen legibles un tanto, apreciándose que no permiten con facilidad una lectura cronológica, ora por ser de naturaleza distinta, es decir, no cronográfica, o a causa de que los elementos de esa clase que pudieran contener se encuentran incompletos. Es indudable que la cabeza de la inscripción ocupaba la parte hoy perdida de la **stela,** en la que debió verse el rostro del personaje. No tuvimos tiempo de buscarla.

Por su mayor interés e importancia, trataremos de los jeroglíficos de la **stela** 2. (Fotografía 16.) Aparecen dispuestos en dos hileras, una vertical y otra horizontal. La segunda es una doble hilera, de cuatro caracteres cada una, es decir, ocho glifos por todos. En la primera hay otros tantos, además del que forma la cabeza de la inscripción, claramente definido como el **glifo introductor de las series iniciales.** Trátase, pues, de una lectura cronológica de la llamada Cuenta Larga, cuyos elementos son conocidos y constantes. Esto facilita grandemente la interpretación.

Fot. 8. Etzná-Tixmucuy.—Aposentos abovedados. Templo de los cinco pisos.

Los glifos colocados bajo el de la cabeza, se encuentran considerablemente borrosos; pero parécenos advertir allí que se trata de una sola hilera, es decir, son cuatro glifos solamente, resultando en este caso que su magnitud duplica a poca diferencia la de los horizontales. En éstos la división entre bloque y bloque se muestra muy cla-

ra, formando dos hileras; en los primeros no se nota. Parécenos, por tanto, que la serie vertical es una sola hilera, a la que integran cuatro glifos.

La Serie Inicial

Perteneciendo a una Serie Inicial, lo que es evidente, dada la presencia del glifo introductor, que se reconoce de cierto (mis acompañantes, el señor ingeniero Reygadas y demás personas, quedaron contestes en identificarlo), es obvio que los cuatro glifos en cuestión corresponden a los valores del **ciclo,** el **katun,** el **tun** y el **uinal** de la Cuenta larga. En tal virtud, a las hileras puestas horizontalmente, toca el glifo del **kin** y la expresión del día y mes, complementaria de toda la lectura.

Corroborando tales supuestos reconocimos, los presentes, en la posición del primer glifo situado bajo el introductor, esto es, en la posición A 3 (notación acostumbrada) el coeficiente 9, colocado a la izquierda del carácter respectivo, como siempre ocurre. El tipo de este coeficiente es el normal, una barra y cuatro puntos, lo que facilita grandemente la lectura. El diseño de la cara, denotativa del **baktun** o ciclo, ya no es legible; pero el coeficiente numérico permite afirmar que la **stela** de Tixcumuy se halla en el mismo caso que el noventa por ciento de las lápidas cronográficas hasta el presente encontradas en territorio maya; es decir, señala una data contemporánea de los monumentos, comprendida en el ciclo noveno, el mismo que fué el gran ciclo del florecimiento de aquella cultura, y el cual se inició hacia el año 435 de la Era de Cristo. Tal fecha se deduce de la correlación, al parecer verdadera, de don Juan Martínez Hernández, atribuyéndola al instante maya que se designa con la notación de **nueve ciclos, cero katunes, cero tunes, cero uinales y cero kines;** el mismo evento habrá ocurrido en el año 176 de nuestra Era, al tenor de la tesis de los señores Morley y Spinden.

Fot. 9. Etzná-Tixmucuy.—Cámaras abovedadas. Templo principal.

Con cierto esfuerzo, pero factiblemente, mis compañeros estuvieron contestes en reconocer en el siguiente glifo tres barras netas, como coeficiente del carácter, bastante borroso ya. Esto daría la lectura de 15 katunes. La cara del **katun** ya no es legible; pero la posición lo identifica con seguridad. En los dos glifos siguientes, que son los inferiores de la hilera, se hace arduo, en extremo, reconocer el relieve; pero ambos

Fot. 10. Etzná-Tixmucuy.—Bloques de jeroglíficos en relieve, desprendidos de la escalera.

presentan a la izquierda, en el lugar del coeficiente, y en vez de barras y puntos, un diseño de igual contorno en el que creo percibir la figura del carácter denotativo de **cero,** o **sea lo que se completa,** como Goodman define el signo, bien conocido al presente. La analogía de los dos contornos resulta corroborativa en este caso; porque siendo **cero** el coeficiente afecto a los **tunes,** igual debe ser el que corresponda a los uinales, a virtud de la naturaleza del sistema.

Los glifos de la hilera horizontal están demasiado desgastados; pero la lectura precedente posibilita su cálculo con exactitud perfecta. El coeficiente de los **kines** tendrá que ser **cero,** por exigencia del sistema; y la expresión de mes y días se obtiene, entonces, a virtud de un cálculo matemático tan sencillo como irreprochable. Este cálculo, que todos los conocedores entienden, conduce a la fecha maya 4 **ahau,** 13 del mes **yax.**

La lectura de la serie inicial ofrece, pues, el valor de 9 ciclos, 15 katunes cerrados. No hay tunes, uinales y días adicionales. Marca el fin de un **hotun** o período de cinco años mayas, a semejanza de lo que se observa en la inmensa mayoría de las **stelas** de ese territorio.

En la notación usual se expresa como sigue:

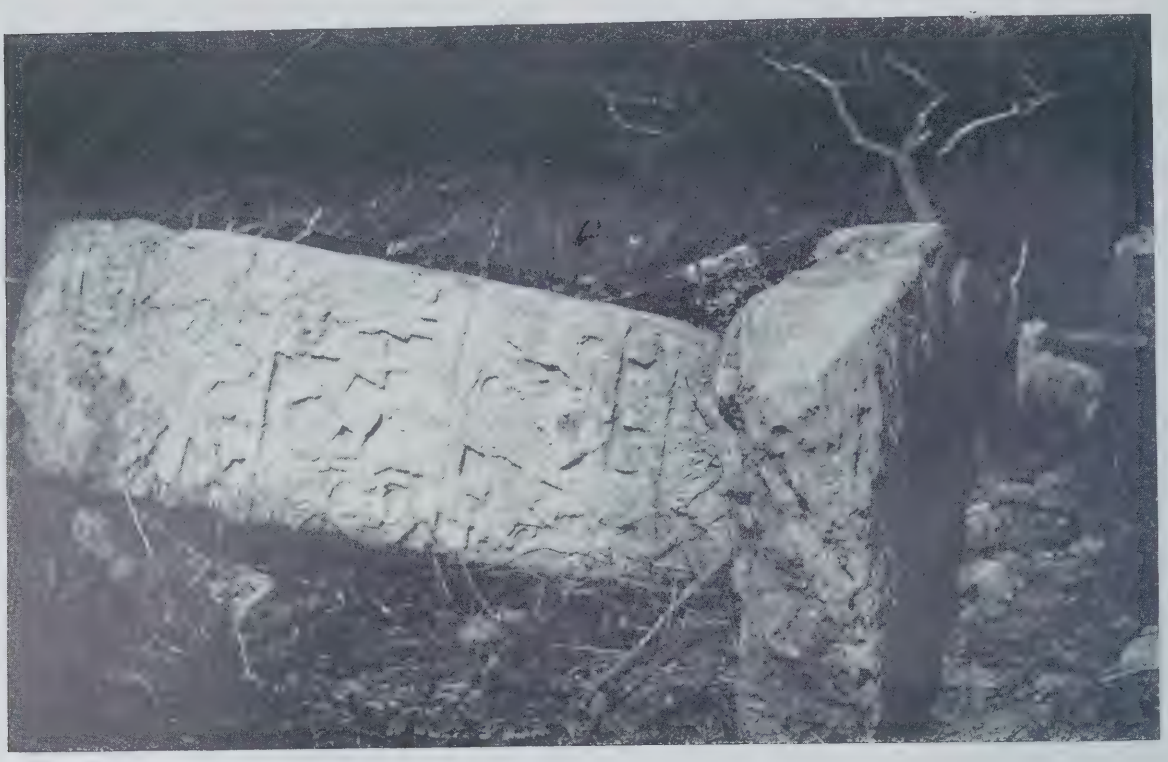
9. 15. 0. 0. 0-4 ahau, 13 yax.

Correlación cronológica

Dentro de la correlación establecida por el eminente arqueólogo e investigador yucateco don Juan Martínez Hernández, esta data, sin duda contemporánea del monumento en que aparece, **cayó en el año 731 de la Era Cristiana.** Aun el día de ese año al que corresponde la fecha, bien puede establecerse, ora en el calendario juliano, ora en el gregoriano, mediante un cálculo sencillo. En aquél será el **14 de agosto de 731.**

En resumen, la fecha de Tixmucuy marca el año 731 de nuestra Era. Ahora bien, según el Códice de Chumayel, los itzaes, después de abandonar Chichén, llegaron a Chacamputun, tomando posesión de sus tierras; y una vez allí, en el katun 4 **ahau,** dice el precioso documento, conquistaron las tierras de Chacamputun.

Tixmucuy se encuentra veinte leguas tierra adentro, al Noreste de Champotón, que es verosímilmente el Chacamputun del códice maya; y el katun 4 **ahau** del suceso cae exactamente **en el año 731 de la Era Cristiana.** Semejante coincidencia, en verdad notable, ¿constituirá una comprobación espléndida, de la lectura hallada en la **stela** de Tixmucuy y del sistema cronológico de nuestro ilustre compatriota? Así lo creemos.



Fot. 11. Ruinas de Etzná-Tixmucuy.—Estela.

Fot. 12. Etzná-Tixmucuy.—Estelas.

Fot. 13. Etzná-Tixmucuy.—Estela número 11.

Fot. 14. Ruinas de Etzná-Tixmucuy.—Estela.

Fot. 15. Ruinas de Etzná-Tixmucuy.— Templo de las Estelas.

Fot. 16. Tixmucuy (Campeche). Estela A.

CHACMULTUN

José Reygadas Vértiz

LAS ruinas se encuentran precisamente en la parte más alta de la sierra que recorre el Estado de Yucatán en su parte SW. y su situación es tan especial, y contrasta de tal manera con el bosque que las rodea, que desde la salida de Tekax se empiezan a destacar en lo alto las manchas blancas de las construcciones.

Estas forman tres grupos principales: Chacmultún, propiamente llamado, con tres edificios sobre una misma terraza de forma irregular, pero que puede inscribirse en un cuadrado de 150 metros de lado, y que constituye el principal de los tres conjuntos; Xeth-pol al SE. del anterior, con dos construcciones, y Cabal-pak al Sur del primer grupo y separada de éste en unión del segundo, por una depresión del terreno, pues ocupan colinas distintas. Los tres grupos forman los vértices de un triángulo equilátero, de unos 300 metros de lado. (Véase plano.)

PRIMER GRUPO

Chacmultún

Edificio A.—Su frente principal es el del Sur, en el centro del cual presenta restos de escalera saliente, respecto de la fachada. (Fot. 1.) A cada lado de la escalera existían tres cámaras, de las que la central en cada lado tenía pórtico de dos columnas con capiteles cuadrados, y las cámaras laterales con puertas. La cornisa inferior está formada de dos elementos, y sostiene entablamento de columnitas, interrumpido en los ejes de los claros inferiores, por motivos de la choza maya estilizada. El lado Este de la escalera está destruído, y la parte W., que es la que presentan las fotografías anteriores, preacusa grandes derrumbes que han hecho desaparecer las puertas de las divisiones primera y tercera, conservándose la segunda, con su pórtico, y en parte el entablamento correspondiente a la primera.

La esquina SW. presenta el derrumbe correspondiente a la tercera división, y la fachada W. está formada por muros lisos en la base y en el entablamento, y solamente los motivos de chozas persisten arriba de las puertas. (Fot. 2.) Hacia el centro de esta fachada quedan restos de una escalera superpuesta posteriormente a la construcción del edificio, a semejanza de lo hecho en Kabáh, dejando un paso debajo constituído con bóveda maya.

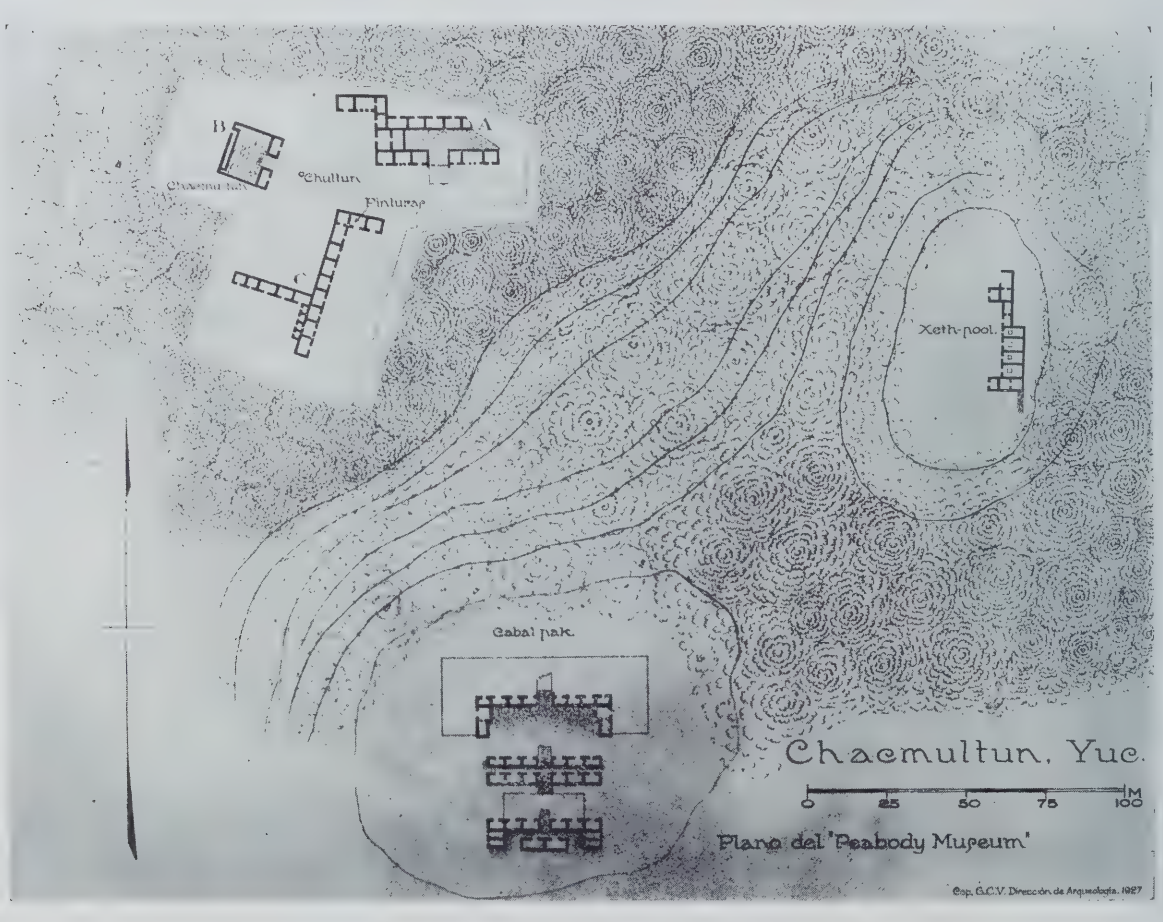
Al terminar esta fachada, la construcción forma una escuadra, por desgracia derrumbada, de la que no quedan en pie más que las jambas y dinteles de tres puertas. (Fotografía 3.) Los lados Norte y Este del edificio están casi derruídos, no quedando en pie más que fragmentos.

El interior del edificio, teniendo en cuenta lo que está en pie, estaba formado por seis compartimientos en el lado Sur y por dos en el lado W., uno de ellos doble, con la particularidad de presentar en las bóvedas figuras de pies humanos, tallados y sobresaliendo de los paños seguramente para suspender algo. En los lados Norte y Este, debido al grado de destrucción en que se encuentran, no es posible precisar el número de los compartimientos que tenían.

Como obra de conservación, para evitar posibles derrumbes en los lados Norte y W., es indispensable apuntalar los claros de la fachada, pues aunque por el momento los materiales hayan tomado su estabilidad natural, en forma de bóveda, posibles de-

gradaciones originarán la caída de los pocos elementos que se conservan en estas fachadas. Además, se hace necesario el entrañamiento de algunos huecos en la parte inferior del friso de columnas y el arreglo de algunas mochetas. Para todo esto y para las necesidades de conservación que después se enumerarán en las distintas ruinas, tiene instrucciones el Inspector General en Yucatán, y las obras se irán haciendo con los elementos disponibles, y según la urgencia de los distintos casos.

Edificio B.—Al W. del anterior, al mismo nivel y a una distancia de 30 metros se encuentra otro edificio mucho más sencillo, pues su planta es cuadrada, de 15 metros de lado, orientado con su frente principal al SE., y macizo interiormente, con excepción del lado de su fachada principal en la que aparecen restos de escalera central y dos compartimientos laterales que conservan la fracción posterior de su bóveda y fragmentos de su fachada. (Fot. 4.) Los tres lados restantes los forman paramentos de piedra tallada, lisa, con altura de cinco metros y acusando tres paños, de los que el intermedio está remetido 25 centímetros. (Fot. 5.) Del lado W. y hacia el extremo Norte se encuentra una abertura de sección cuadrada, de un metro de lado, que penetra con esta sección, un metro perpendicularmente, a este paño, y después forma una escuadra, siguiendo la misma sección paralelamente al lado W. con una pequeña escalera ascendente.



El señor Martínez Hernández, ex inspector de las ruinas de Yucatán, dice, acertadamente, en un informe de Chacmultún, de 1913, que "es posible que excavaciones posteriores revelen la continuación del pasillo o bóvedas interiores, porque parece du-

doso que tan sólida obra tenga como único objeto las dos cámaras derrumbadas."

Edificio C.—Situado en la parte Sur de la terraza y a un nivel inferior, consta de una sucesión de cámaras independientes, en número de 11, de las que se conservan en gran parte las fracciones posteriores de la bóveda. En la parte Norte se forma una escuadra (fot. 6), con dos compartimientos, de los que el primero conserva en su interior restos de pintura, representación de figuras humanas.

Fot. 1.

En el centro de la terraza y equidistante de los tres edificios, se encuentra el depósito para almacenar el agua de lluvia, necesidad imperiosa en Yucatán, desde los primeros tiempos hasta el presente.

Fot. 2.

Los otros dos grupos, Cabal-pak y Xethpol, no fueron visitados en nuestra inspección, pero con objeto de no dar un informe incompleto del conjunto de Chacmultún, transcribo en seguida datos proporcionados por el inspector en Yucatán, señor Eduardo Martínez Cantón.

SEGUNDO GRUPO

Cabal-pak

"A unos 200 metros al Sur del primer grupo se encuentra el segundo que lo forma una gran terraza, que aproximadamente mide cuarenta metros de largo por cuarenta de ancho, sobre la cual se levanta una hermosa construcción ricamente adornada con columnitas colocadas artísticamente desde el centro del edificio, hasta la parte

Fot. 3.

superior de la cornisa. Esta construcción consta de nueve habitaciones, de las cuales tres se encuentran completamente destruídas. Todas son iguales y miden cuatro metros veinte centímetros de largo, por dos

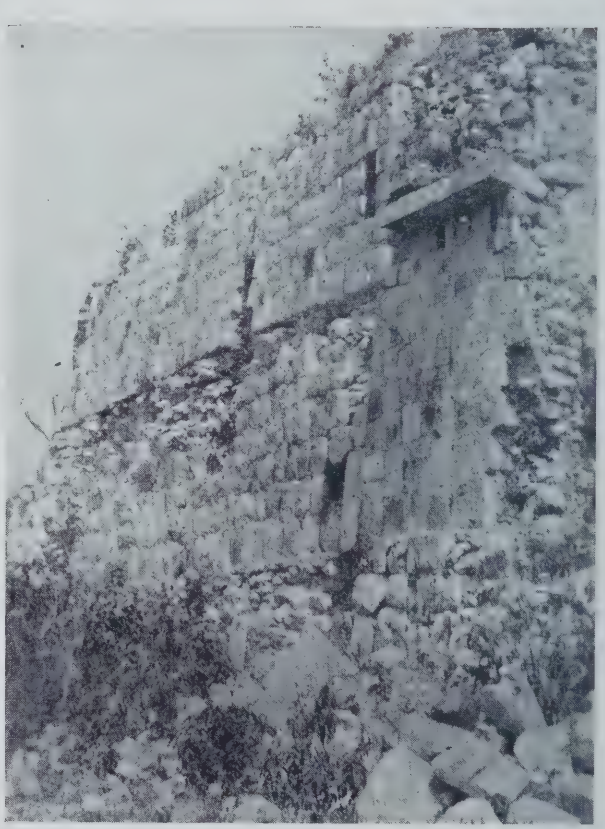
metros sesenta y tres centímetros de ancho. Estas habitaciones están distribuídas de la manera siguiente:

"Costado Norte.— Este costado Norte lo forman ocho habitaciones de iguales dimensiones, que tienen en el centro de éstas

Fot. 4.

una escalera de mampostería que mide cinco metros veinte centímetros de ancho y cuya inclinación es de 45 grados. Esta escalinata da acceso a un pequeño templo que formaba el segundo piso, el cual se encuentra completamente destruído. La parte inferior de la fachada es lisa, desde la base hasta la cornisa común a las construcciones mayas, y la parte superior está ricamente adornada de columnitas talladas en piedra. (Fot. 7.) Todas las entradas miran al Norte y tienen caídas sus jambas y dinteles. Los interiores y las bóvedas se conservan en buen estado, permaneciendo en alguna parte el revestimiento primitivo. La última habitación en la parte Este de este costado Norte está completamente derrumbada.

"Costado W.—La orientación de este lado es NE. 10°. Consta de una habitación que mide 4 metros 80 centímetros de largo por 4 metros 10 centímetros de ancho, que se conserva en buen estado. Su bóveda se encuentra casi intacta. Sus jambas y dinteles están en pie y la entrada mira al Poniente. Esta habitación sirve de entrada a otra más pequeña, situada en su costado Sur, que mide 2 metros 47 centímetros de largo por 1 metro 12 centímetros de ancho; tiene caídas sus jambas y dinteles, por lo que no se puede precisar si fueron de piedra o de vigas de zapote. La fachada es lisa, desde la base, y la parte superior está completamente derrumbada.



Fot. 5.

"En los costados Este y Sur de este edificio no hay habitaciones. La fachada es completamente lisa y sirve de respaldo a las habitaciones precedentes." Como puede verse en el plano, el grupo Cabal-pak presenta dos edificios más al Sur del edificio antes descrito. La Memoria del Peabody

Museum, no dice que esta parte sea una reconstrucción, pero es de creerse, puesto que no presenta fotografías de estas dos construcciones, ni las describe en detalle, y actualmente no quedan más que restos de ellas, pues antes que se nombrara guardián, la vegetación y los acarreadores de piedra hicieron su obra.

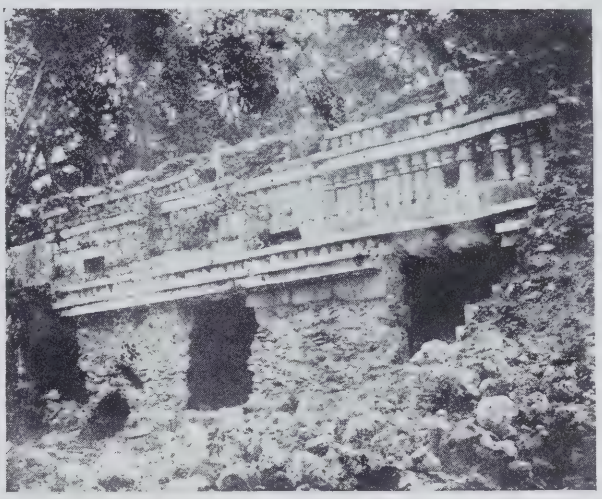
TERCER GRUPO

Xeth-pol

"Como unos 600 metros al Sureste del primer grupo está situado el tercero, que consiste en una gran terraza construída sobre un cerro natural, llamado en lengua maya "uitz."

Fot. 6.

"Sobre esta gran terraza se levanta una hermosa construcción que se compone de nueve habitaciones, distribuídas de la manera siguiente (contando de Norte a Sur): la primera mide 3 metros 10 centímetros de largo por 2 metros 75 centímetros de ancho, la cual se conserva en perfecto estado y sirve de entrada a otra más pequeña que mide 3 metros 30 centímetros de largo por 2 metros 70 centímetros de ancho, que se conserva igual que la cámara precedente. La segunda habitación mide 3 metros 50 centímetros de largo por 2 metros 80 centímetros de ancho; sus paredes, bóvedas, jambas y dinteles se encuentran en



Fot. 7.

perfecto estado de conservación. Esta cámara tiene en el centro un pequeño santuario adonde se entra por una pequeña escalera hecha de mampostería, que partiendo del suelo, como 80 centímetros, da acceso a una pequeña cámara que mide 4 metros 45 centímetros de largo por 2 metros 55 centímetros de ancho. Las jambas, dinteles, bóvedas, etc., de ambas habitaciones, se encuentran en muy buen estado de conservación. La tercera, cuarta y quinta habitaciones

Fot. 8.

son exactamente de iguales proporciones que las anteriores, con sus respectivos santuarios, en la misma forma y dimensiones. La sexta habitación es igual a la primera, con la excepción de su cámara anexa. Todas las entradas a estas habitaciones miran al Poniente. (Fot. 8.)

"Costado Sur.—El costado Sur lo forma una pequeña habitación que se conserva muy bien y que mide 3 metros 30 centímetros de largo por 2 metros 70 centímetros de ancho, con una entrada que mira al Sur. Esta habitación tiene en su costado Este un pequeño santuario de iguales formas y estilo de los últimos mencionados, con la excepción de que la escalinata está completamente derrumbada, no pudiéndose precisar también cuántos fueron los escalones que tenía. Sus bóvedas y paredes se encuentran en muy buen estado."

CHACBOLAY Y KOM

José Reygadas Vértiz

EN este lugar hay un solo edificio sobre un montículo de piedra suelta.

Es de planta rectangular y se conserva sólo la crujía del lado W., compuesta por tres piezas. Presenta al centro los restos de una escalera superpuesta, dejando paso inferior.

La fachada consta de un basamento del tipo general decorado con pequeñas columnas, una parte lisa, cuyas esquinas y cornisas están resueltas con columnas de tres atados (fots. 1 y 2), decorada de un modo semejante al basamento en la que las columnitas de los ángulos están substituídas por esferas, el friso comprendido entre las cornisas es liso y lleva sólo estilizaciones de la choza maya sobre los ejes de las tres puertas que dan acceso a las piezas.

El lado Norte, con los mismos elementos de composición, tiene una sola puerta central y las cornisas sobre ella se interrumpen y descienden de nivel, lo que parece que subsiste en el lado Este, a juzgar por los pocos elementos que quedan en pie de este lado. La fachada Sur está derrumbada, quedando restos de las fracciones posteriores de bóvedas. Hay gran cantidad de escombro y se acusan derrumbes muy antiguos. La construcción, como ahora se encuentra enteramente limpia de vegetación, está en buen estado de conservación y será necesario únicamente volver a su sitio al-

Fot. 1. Chacbolay.—Lado W., antes de los trabajos de conservación.

gunas piedras lisas de las fachadas para llenar los huecos correspondientes y remover algún escombro para hacer destacar mejor el edificio de sus lados NE. y W.

Kom.—Consta de dos grupos: el primero con tres edificios, en los que ha caído la piedra de revestimiento y en parte quedan las mochetas y cerramientos sosteniendo fragmentos de bóveda y cornisa. El segundo grupo, en la parte alta de un pequeño cerro inmediato, consiste en varios edificios, de los que uno queda en pie con pared lisa, esquinas de tres columnas, con atados y friso en la misma forma. (Fot. 3.)

Fot. 2. Lado W., después de los trabajos de conservación

Fot. 3.

KIUIC

José Reygadas Vértiz

EL estado de destrucción de estas ruinas es muy avanzado. Desde el año de 1912 en que el entonces inspector señor Martínez Hernández ordenó los primeros desmontes, ya los edificios estaban por tierra en gran parte, víctimas de la vegetación, o más bien del descuido, suspendiéndose desde entonces, gracias a esta medida, el deterioro que amenazaba arrasar los edificios, y salvándose algunos fragmentos de construcciones que están divididas en tres grupos aislados.

El primero afecta la forma de una Z y consta de un edificio con frente al Norte con basamento tipo, pared lisa y cornisas y friso de columnas con sus puertas que dan acceso a otras tantas cámaras. (Fotografías 1 y 2.) De éstas, cuatro están en pie y dos medio derrumbadas.

Al Este de esta parte, y al centro seguramente de lo que era el edificio completo, están los restos de la escalera y al otro lado de ella, hacia el Este, se encuentran restos de otra construcción, que era seguramente la simétrica de la primera.

Fot. 1. Antes de los trabajos de conservación.

Al extremo W. de este primer edificio, la planta general hace un ángulo y sigue hacia el Norte, en forma que debe haber sido terraza, pero que actualmente es un enorme depósito de piedra suelta, con restos de fracciones de bóvedas. Queda sobre

esta parte un fragmento de una construcción, con una cámara con tres columnas y cuatro tableros intercalados a cada lado de la puerta; conserva algunas piedras de la parte inferior de la cornisa, pero carece de jambas, dintel y revestimiento de su techo. (Fotografía 3.) A un nivel más bajo quedan restos de otra construcción de paredes lisas, compuesta de dos cámaras.

La planta da vuelta después al W., completando la Z con un edificio que ve también al Norte, semejante al primero, con basamento tipo, pared lisa y cornisas y friso con columnas, pero en éste, en ambos elementos, la decoración no es continua, como en el primero, sino que grupos de tres columnas alternan con espacios lisos. (Fotografías 4 y 5.) Actualmente quedan cuatro puertas de entrada a cuatro cámaras, pero una de ellas está caída.

SEGUNDO GRUPO

A 100 metros al NE. existen restos de una pequeña pirámide, con algunos elementos decorativos y anexa una pequeña construcción de dos pórticos, derrumbada en parte. (Fotografía 6.)

TERCER GRUPO

A 100 metros al Este del anterior. De aspecto más primitivo que el resto de los edificios, el que queda en pie en esta parte, presenta un pórtico de dos columnas con capitel cuadrado que sostienen tres dinteles sobre los que existen fragmentos de cornisa con toda la parte superior, con el núcleo de la construcción al descubierto.

Fot. 2. Después de los trabajos de conservación.

Fot. 3.

Fot. 4. Antes de los trabajos de conservación.

Fot. 5. Después de los trabajos de conservación.

Fot. 6.

LIBRARY
OF THE
UNIVERSITY OF ILLINOIS

LABNA

José Reygadas Vértiz

LA llegada a estas construcciones actualmente produce una gran sorpresa y una grata impresión, pues la brecha angosta que constituye el camino entre la tupida vegetación de estos lugares, desemboca de pronto en el lado oriental de la plaza de Labná, de 300 metros de largo por 200 de ancho, enteramente desprovista de bosque, con la gran extensión del edificio de "El Palacio" cerrando el lado Norte (fots. 1 y 2), el "Templo" y el "Arco," al Sur (fot. 3), y las chozas del campamento al W.

El conjunto arqueológico de edificios de preciosos detalles, lo pintoresco del lugar, un pequeño valle formado por colinas bajas y muy fértil, el color del suelo en la parte desmontada, de un rojo amarillento, contrastando con lo blanco de las construcciones, todo contribuye a hacer de Labná un lugar de los más interesantes en las ruinas del Sur, tal vez el más hospitalario, el más agradable, el que el turista visitará más frecuentemente el día que se faciliten las vías de comunicación.

Actualmente existen ya chozas bien construídas para campamento (fot. 4), y el depósito arqueológico de agua ha sido reparado y es ahora útil. En el anterior viaje del suscrito, hace tres años, hubo necesidad de llevar el agua, lo que naturalmente ocasionaba molestias y gastos, y además, no había más sitio para pasar la noche que las mismas construcciones, con las incomodidades consiguientes. Ahora todo esto está subsanado, no sólo en Labná, sino en Zayí, Kabáh y Uxmal, donde también se han hecho intensos trabajos de desmonte, todo bajo la dirección del inspector, señor Martínez Cantón, ayudado del inspector auxiliar, señor Erosa. Lo anterior se hace constar porque el suscrito ha sido agradablemente impresionado por la eficacia y actividad desplegada en estos trabajos, sobre todo en el desmonte, cumpliéndose satisfactoriamente las órdenes dadas en la anterior inspección y aprovechando con gran tino los elementos de que se dispuso, de lo que ha resultado un enorme beneficio en las ruinas, tanto para su conservación como para facilitar su visita.

Palacio.—Sobre una terraza de 120 metros por 72 metros, y altura de 6 metros, está la construcción cuya fachada se desarrolla en varios frentes, con vista general al Sur, siendo la parte Este la principal del edificio. (Fotografía 2.) Consta de seis compartimientos, de los que dos están caídos, quedando las fracciones de bóvedas posteriores y la fachada, con basamento tipo, pared lisa con piedras de revestimiento, de corte muy irregular, columnas a los lados de las mochetas, sin atados y toscamente hechas; el friso con restos de grecas y motivos decorativos sobre las puertas, tal vez mascarones que ya no existen.

El ángulo W. de este frente es uno de los detalles más bellos de Labná, pues está constituído por tres columnas, con atados finamente labrados, soportando cornisa, arriba de la cual hay enorme mascarón con nariz hacia arriba, en la misma esquina del edificio, los ojos, cada uno al paño de las fachadas, y al parecer, de la boca del mascarón emerge cabeza de serpiente, con las fauces abiertas, conteniendo entre ellas una cabeza humana. (Fots. 5 y 5 bis.)

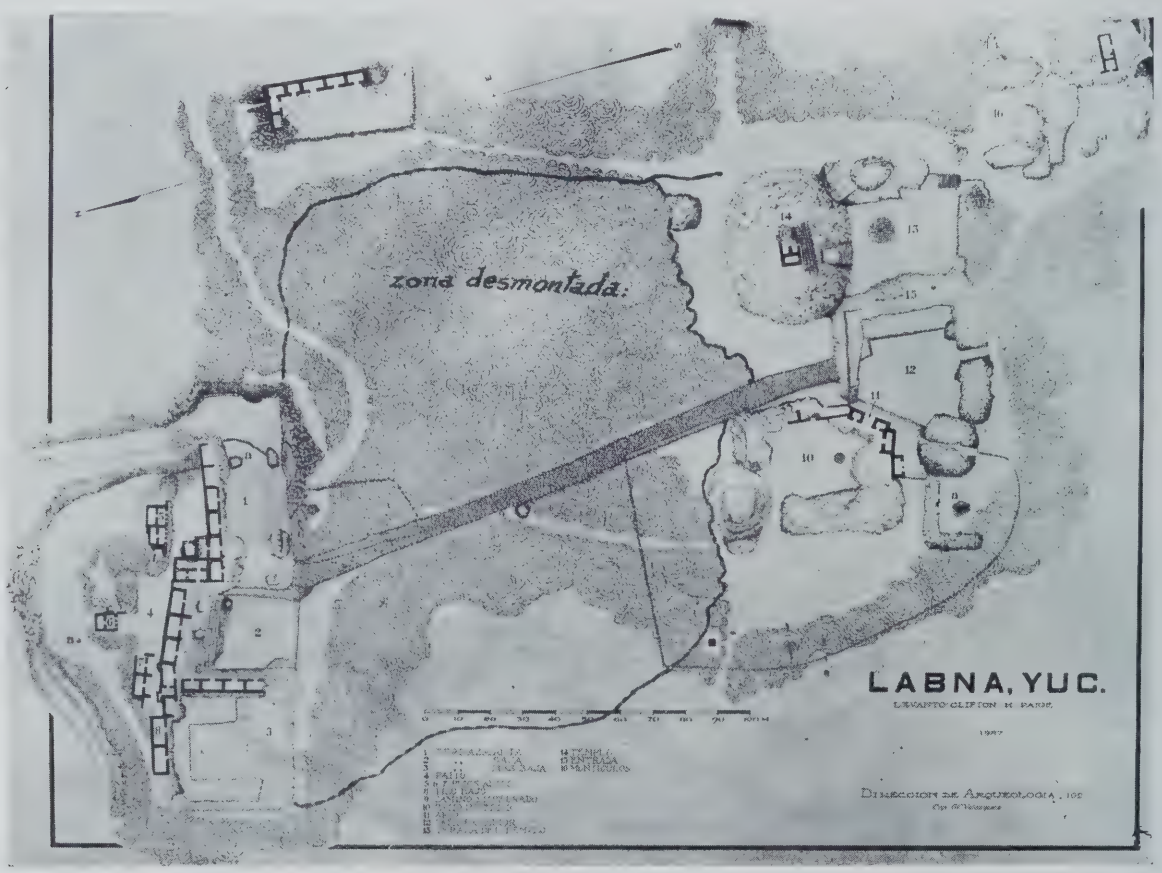
La fachada forma después un ángulo saliente, para presentar un pequeño frente al W., con la misma construcción anterior,

pero sobre la puerta que da acceso a tres cámaras, tiene un mascarón completo. (Fotografía 6.) El extremo Norte de este frente termina en una cámara con bóveda que ya forma parte de un frente que ve hacia el Sur, con los mismos elementos constructivos, pero las columnas labradas y con atados, y además en el espacio entre las puertas hay tableros con greca. La doble cornisa tiene pequeños cilindros, como en Chacbolay, y el friso se compone de mascarones sobre las puertas y grandes grecas realzadas sobre los macizos. Existía en este frente un saliente del que quedan restos y, además, cuatro puertas, algunas de ellas sin mochetas ni dintel. (Fot. 7.)

Sobre el edificio existen construcciones, ángulos de muros y fracciones de bóvedas, así como un depósito de agua, cilíndrico, de seis metros de diámetro y tres de profundidad. Perpendicularmente a este frente, con vista al Este, y a un nivel más bajo, hay una serie de cámaras independientes, abovedadas, con fachada de piedra lisa.

Hacia el lado W. de la fachada principal la terraza se angosta, y la escalera, de la que aún quedan algunos peldaños, termina a cuatro o cinco metros de las puertas, formando con la escalera oriental del primer frente y los cuartos bajos de paredes lisas mencionadas, un patio de acceso al edificio.

Templo.—Construcción sobre montículo de piedra suelta que conserva bastante regularmente la forma piramidal, de 14 metros de alto. El edificio tiene derrumbada la mitad oriental y debe haber consistido de dos cámaras, en los extremos E. y W., en el sentido NS., y dos cámaras centrales iguales, en el sentido EW., de las que se conserva parte, así como existe también la extrema del lado W. (fot. 8), con puertas hacia el lado Sur, que es la fachada principal del edificio, pues los otros lados, en la parte que se conserva, son paredes lisas. Esta fachada Sur



tiene al frente un enorme peine, tan alto como el mismo edificio (5 metros) y con una serie de piedras empotradas, que sostenían figuras de estuco, de las que aún se conservan restos de dos de ellas. Es necesario para la estabilidad del peine llenar las socavaciones inferiores que presenta, asegurar algunas piedras flojas y algunas cuarteaduras en las fachadas N. y W.

La fachada posterior (fot. 11) presenta una entrada a cada lado, y en vez de friso de columnas, chozas mayas estilizadas con todos sus elementos. Sobre las puertas, y a los lados de estas chozas, motivos de fajas entrelazadas.

Dentro del arco, en ambos lados, hay dos fracturas en toda la altura, así como en la puerta Norte de la fachada posterior y en

Fot. 1. El Palacio, antes de las obras de conservación.

Arco.—Situado a 50 metros al W. del "Templo," es impropiamente llamado "arco," pues su sistema de construcción es el mismo de la llamada bóveda maya. Seguramente constituía la comunicación entre dos patios, con edificios desaparecidos, de los que se acusan todavía algunos restos. Su fachada principal se ve al SE. y está formada por base de piedra lisa, cornisas con grecas y friso de columnas y grandes grecas, dos de cada lado, con superposición de dados en forma de V sobre las columnas; falta el remate, pero parece era de piedra lisa. (Fots. 9 y 10.) El espesor es de 4 metros, y en el lado Sur la construcción se prolonga formando dos salientes.

los compartimientos del lado Sur. Todas es necesario entrañarlas, así como afirmar algunas piedras de la parte superior, único resto del remate.

Casa de las Columnas.—Al SE. del Palacio, entre el bosque y a 150 metros, hay una construcción en escuadra, de la que el lado menor está derrumbado en gran parte, y en donde no queda más que una puerta. El lado mayor tiene cuatro entradas, en pared lisa, con friso y cornisas de columnas y presenta al centro un derrumbe susceptible de reponerse. Las mochetas, como en casi todos los edificios del Sur, están formadas de una, o cuando más de dos piezas. (Fot. 12.)

Fot. 2. El Palacio, después de los trabajos de conservación.

Fot. 3.

Fot. 4.

Fot. 5. Antes de los trabajos de conservación.

Fot. 5 bis. Después de los trabajos de conservación.

Fot. 6.

Fot. 7.

Fot. 8.

Fot. 9. Antes de los trabajos de conservación.

Fot. 10. Después de los trabajos de conservación.

Fot. 11.

Fot. 12.

LIBRARY
OF THE
UNIVERSITY OF ILLINOIS

ZAYI

José Reygadas Vértiz

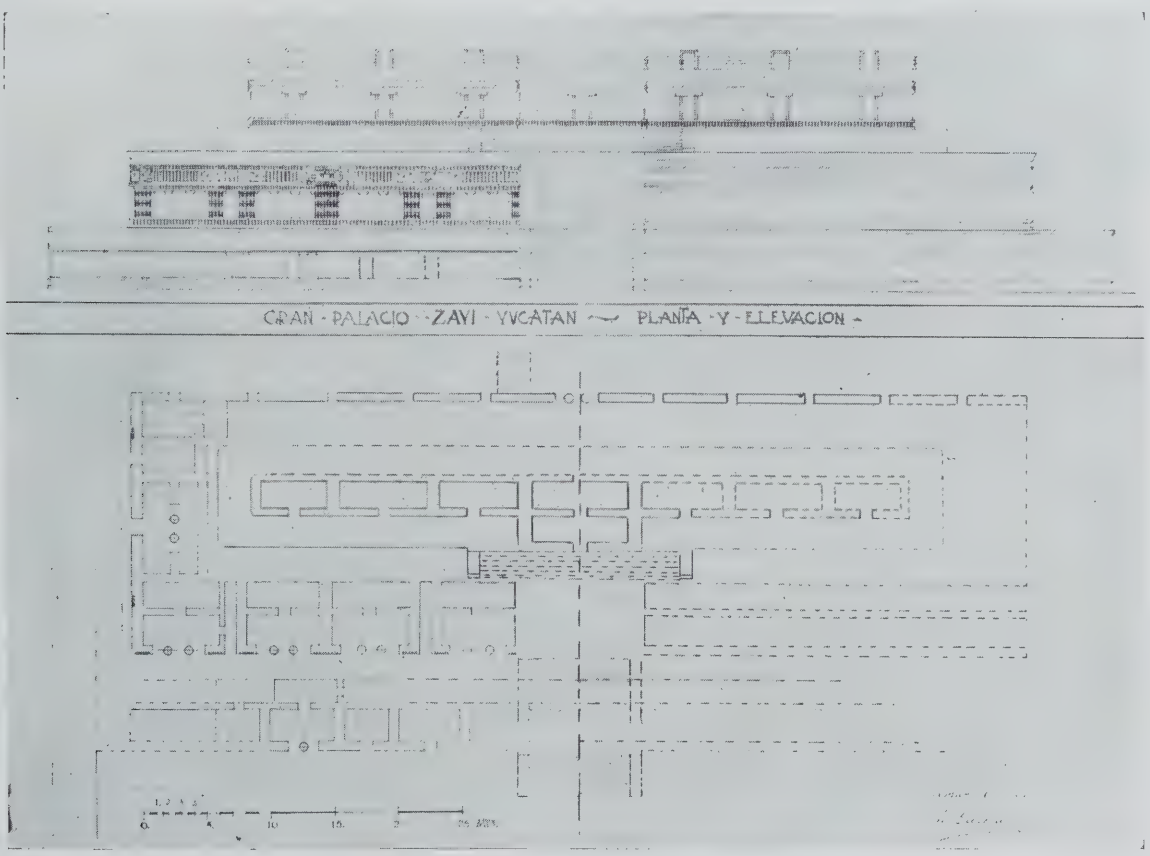
LA situación es tan hermosa como la de Labná, y los edificios principales son dos: "La Casa Grande" o "Palacio" y "El Mirador."

Palacio.—En mi concepto es una de las construcciones más hermosas de las ruinas de Yucatán: su situación, sus enormes proporciones y el arte y belleza de su composición, forman un conjunto armónico que impresiona desde el primer momento. (Fot. 1.)

El edificio tiene en la base 85 metros, 40 de ancho, una altura de 20 y consta de tres cuerpos, con terrazas intermedias.

La mitad oriental está muy destruída y con gran cantidad de escombro, quedando aparentes las fracciones de bóvedas posteriores en los dos primeros pisos. La mitad W. está mejor conservada, en los dos pisos superiores, y es la que da idea de la grandiosidad del edificio.

Fachada Sur.—La fachada principal es la del lado Sur; presenta restos de escalera central, con algunos peldaños en su sitio, susceptible de arreglarse, en gran parte, y con gran cantidad de escombro en la parte inferior. El piso de abajo constaba de seis cámaras a cada lado de la escalera, al parecer, dos de ellas dobles, con la exterior en forma de pórtico, pues quedan restos de columnas con capiteles cuadrados. El escombro, pro-



ducto del derrumbe de la parte anterior de las bóvedas y de los techos está acumulado en todo el frente, dejando ver en parte las fracciones posteriores.

La parte más interesante y completa del edificio está en el segundo piso, cuya fracción W. de la fachada Sur forma una sucesión de pórticos, con dos columnas y pasillos con puertas de acceso; los primeros con doble compartimiento, con puerta intermedia y los pasillos transversales, con longitud igual de ancho del doble pórtico, y cerrados en su extremo interior. Los elementos son: el basamento tipo, las columnas de los pórticos compuestas de fragmentos de diversa longitud, habiendo alguna monolítica; en los macizos intermedios, conjuntos de columnas, con atados formando el mismo muro, y el friso entre las cornisas, también con espacios de columnas alternadas con mascarones, que en parte han desaparecido. (Fots. 2, 3 y 4.) El tercer piso es una construcción conservada, como todo el edificio, en su lado W., y está constituída por basamento tipo, muro, friso y cornisas lisas. Conserva en las puertas del lado Sur dinteles de zapote, pero las partes superiores están desprovistas de revestimiento. (Fot. 5.)

Fot. 1.

Fachada W.—Tenía cinco cámaras en la parte inferior, de las que se conserva una, pues de las restantes quedan únicamente fracciones de bóvedas. En el segundo piso, la fachada está en regular estado, conservando basamento, muro, friso y parte de cornisa superior; dos puertas dan acceso, una a la cámara angosta transversal y la otra a la doble cámara, con columnas intermedias.

Fachada Norte.—Al centro, restos de escalera central más angosta que la del Sur, y con acceso solamente hasta el segundo piso. El lado Este derrumbado en absoluto, y el W. conserva dos grandes fragmentos, con dos puertas y cornisas, entre gran cantidad de escombro, que urge remover. En el segundo piso existen cuatro puertas a cada lado de la escalera, cerradas intencionalmente, y en algunas partes se conserva la cornisa y el friso con columnas, y en el resto el núcleo de la construcción está al descubierto. La parte superior o tercer piso, está formado de paredes lisas, sin puertas, y el muro se conserva en parte, pero acusa ya un desplome inicial.

Fachada Este.—Casi totalmente derrumbada. En la parte inferior conserva un fragmento de la pared exterior, con puerta que da acceso a una cámara, dividida de otra interior, por dos columnas.

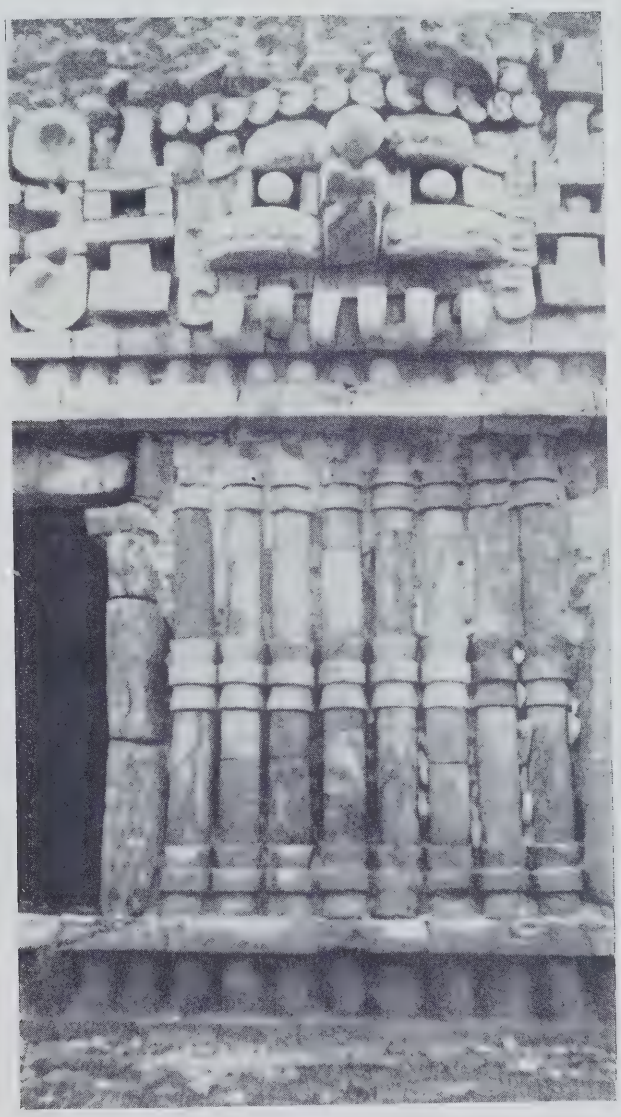
Fot. 2.

Es necesario, como obra de conservación, arreglar la escalera principal, volviendo a su sitio piedras de escalones, arreglar dinteles en el edificio superior, y en general amacizar muchas piedras flojas, tanto de las decoraciones como de los muros.

Mirador.—A 300 metros al SE. del edificio principal existe una construcción sobre montículo con piedra suelta, compuesta de dos compartimientos, uno al lado del otro, de los que el del Norte está derrumbado y no queda más que la bóveda posterior. El del lado Sur está formado por piedra lisa, toscamente labrada, con puerta de acceso, cuyo dintel urge amacizar. (Fot. 6.)

La parte superior de la cornisa tiene el núcleo al descubierto, degradándose constantemente, y al centro de las dos cámaras, es decir, sobre la pared divisoria, en sentido longitudinal, existe un peine de tres metros de altura semejante al del Templo de Labná y con cinco filas de aberturas.

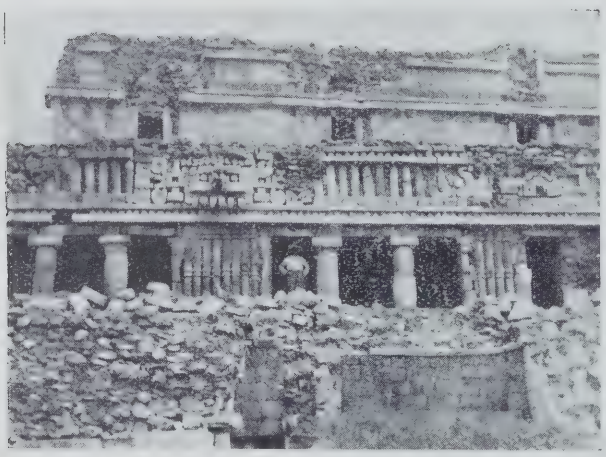
Es necesario apuntalar el dintel, amacizar la esquina NE. del peine y recubrir arriba de la cornisa para evitar degradaciones en el núcleo al descubierto.



Fot. 3.

Fot. 4.

Fot. 6.



Fot. 5.

Campamento.

KABAH

José Reygadas Vértiz

LAS ruinas principales son un grupo de tres edificios y la "Casa de las Columnas" a 500 metros de las anteriores, pero alrededor y en un radio de 2 a 3 kilómetros existe gran cantidad de montículos y restos de edificios sin exploración, actualmente entre el bosque. Desde lo alto de los edificios principales pueden contarse en toda la vuelta de horizonte diez de estas construcciones secundarias que sobresalen de la altura del bosque, habiendo entre la vegetación edificios de poca altura, por lo que puede afirmarse que Kabáh es un centro arqueológico de gran importancia, tanto por el número de sus edificios, como por los detalles de construcción que ahora están aparentes en los edificios explorados. De éstos el principal es el Cotz Poop o Primera Casa, edificio sobre una terraza de dos cuerpos, formado por cuatro crujías abovedadas, de dimensiones interiores mayores que en el resto de las ruinas del Sur, y comparables solamente a las cámaras del edificio E, de "Las Monjas" de Uxmal. En la parte central superior existe un peine como remate en todo lo largo del edificio. (Fot. 1.) Desgraciadamente todas las construcciones de Kabáh presentan gran destrucción; la mayor parte vino por tierra, las terrazas son ahora enormes montones de piedra suelta, y los edificios presentan raros fragmentos aislados en los que se puede conocer el estado primitivo de la decoración. La fachada W. es la parte más interesante y bella del Cotz Poop, pues conserva su decoración de mascarones, y en el extremo N. íntegra desde el basamento hasta la parte superior de la cornisa. (Fot. 2.) El interior de este edificio en la parte que queda en pie justamente del lado W., es de lo más interesante, pues aparte de las grandes proporciones, tiene la particularidad de la decoración interior: basamento tipo en todo el rededor, tallado en

Fot. 1.

Fot. 2.

cantera, y en la parte inferior de las puertas de acceso a las cámaras interiores que tienen un nivel más alto, existen mascarones

Fot. 3.

de todo el ancho de la entrada, de los que la nariz en forma de petatillo enrollado sirve como escalón para el ascenso. (Fot. 3.) Es éste uno de los detalles más bellos de las ruinas de Yucatán, y parece hasta ahora que únicamente en Kabáh se presenta.

Teocalli.—Se encuentra al E. del edificio anterior y también en un grado avanzado de destrucción, y acusa una forma piramidal con compartimientos abovedados y escalonados. Los lados N. y W. presentan restos de escalera central superpuesta, sobre compartimiento con columnas de capitel

Fot. 4.

cuadrado en el lado N. (fot. 4), y sobre cámara con puerta en el lado W. Los lados E. y S. no acusan escalera, pero existe en ellos el pórtico al centro, y lateralmente restos de cámaras de las que se conserva la parte posterior de la bóveda. Toda la construcción con gran cantidad de piedra suelta.

Segunda Casa.—Galería situada al NE. del anterior edificio y formando escuadra con él. Se conserva en mejor estado que las otras construcciones. (Fot. 5.) En la parte inferior del W., tiene una sucesión de bóvedas y restos de superposición de escalera central. En la parte superior hay compartimientos con fachada de piedra lisa, ornamentación de grupos de columnas arriba de la cornisa, y como remate del edificio

Fot. 5.

quedan restos de un peine central en toda la longitud. La fachada presenta tres puertas centrales; a los lados, simétricamente doble entrada con columna central, y en los extremos, puertas. La parte posterior era simétrica, al parecer, pues está derrumbada en gran parte.

Tercera Casa.—A 500 metros al NE. del grupo principal, construcción en la que la piedra de revestimiento de la fachada principal fué arrancada. Conserva restos de los grupos de tres columnas que existían entre las puertas. Sobre la cornisa, decoración de columnas en toda la longitud.

En las ruinas de Kabáh se ha llevado a cabo en los últimos años un trabajo muy intenso de desmonte; las fotografías dan

idea de ello, algunas de las cuales no era posible tomar hace tres años por la invasión del bosque. Actualmente todo el edificio del Cotz Poop está limpio, con plaza alrededor, en una extensión de más de 100 metros. Aquí como en Zayí y en Labná se cuenta con campamento y agua de lluvia en la cisterna arqueológica, y como se dijo antes, hay muchos otros edificios en Kabáh, cuyo conjunto con los ya explorados hacen de esta zona, tal vez, la más importante después de Uxmal, en la región del Sur. En las mismas inmediaciones de la primera casa existe un gran montículo de piedra suelta, resto, seguramente, del más importante de los edificios. Existen también hermosos ejemplares de piedra tallada, debidamente resguardados en el campamento y algunos de ellos en el Museo de Mérida, como unos de sus más bellos ejemplares.

Las obras más urgentes en la zona que nos ocupa, son: en primer lugar, el desmonte de los restos de construcciones que no han sido estudiados, después de una exploración minuciosa para empezar con aquéllos que más lo ameriten; desarmar la parte de decoración que queda arriba de la cornisa en el extremo N. del lado W. del Cotz Poop, con el fin de volverla a colocar en un plano vertical, pues su desplome actual es muy acentuado, consolidar toda la ornamentación de la fachada W. del mismo edificio, vaciándole cemento por la parte de atrás y en las junturas esenciales, y apuntalamiento o consolidación de algunos dinteles y de algunos claros sin dinteles, tanto en el exterior como en el interior, en todos los edificios.

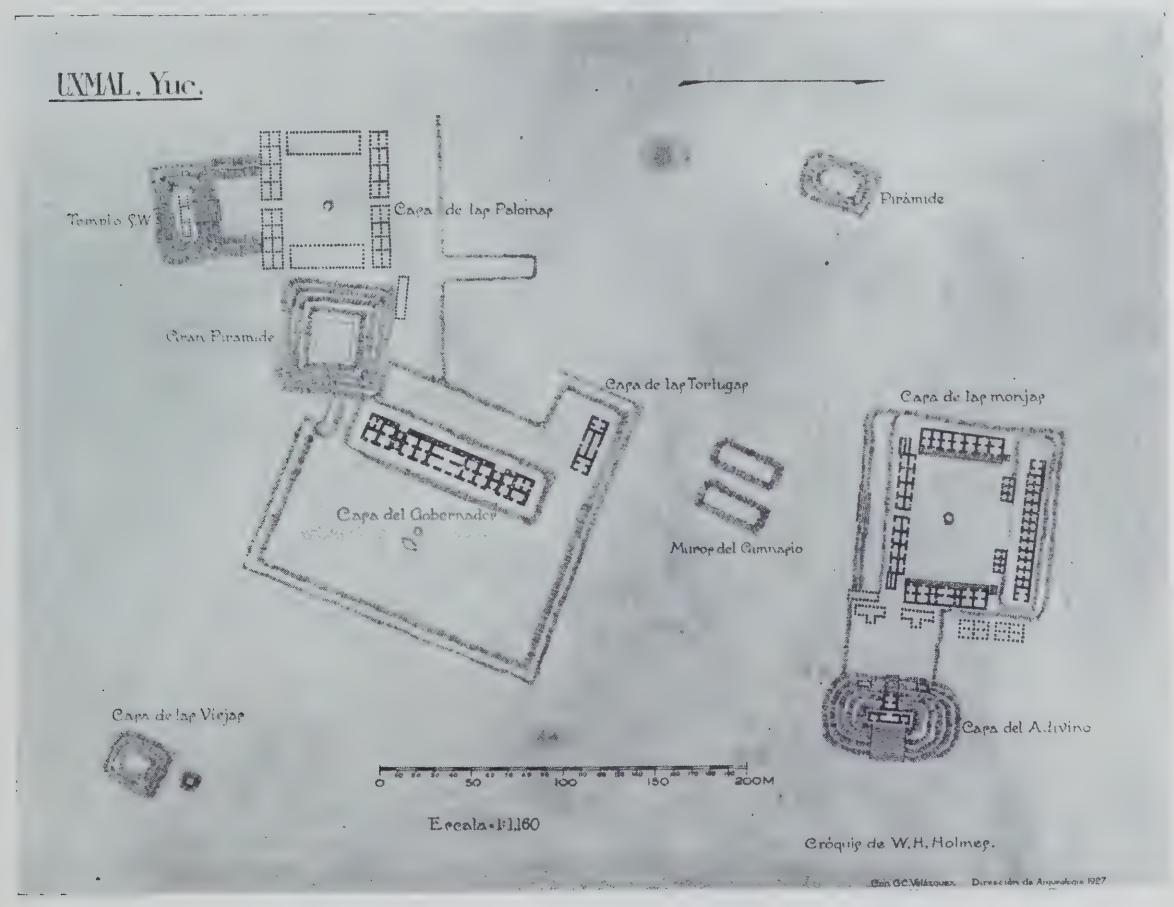
UXMAL

José Reygadas Vértiz

NO me detendré al tratar de Uxmal y de Chichén, en hacer descripciones de los edificios, pues dichas ruinas son bien conocidas, sino que expondré únicamente su estado actual.

La zona arqueológica, comprendiendo los edificios principales, está totalmente destapada y el arreglo de la provisión de agua potable.

Edificio del Gobernador.—Fué esta construcción el objeto principal de nuestra visita a Uxmal, pues en algunos tramos, principalmente en el lado W., la piedra esculpida de fachada se ha desprendido del núcleo de la



montada, no sólo en los mismos edificios, sino en el espacio que media entre ellos, haciendo posible encontrar puntos adecuados para la vista a distancia.

En esta zona, como en todas las principales del Sur, se ha terminado el campamento y el arreglo de la provisión de agua potable.

Edificio del Gobernador.—Fué esta construcción el objeto principal de nuestra visita a Uxmal, pues en algunos tramos, principalmente en el lado W., la piedra esculpida de fachada se ha desprendido del núcleo de la construcción, y en la temporada de aguas del año pasado se verificó un derrumbe de la piedra decorativa en una longitud de 2 metros. (Fot. 1.) En cuanto a los tramos que amenazan caer, va a procederse a desmontarlos y a recolocarlos a plomo, amacizándo-

los debidamente. Actualmente una parte de los fondos destinados a las obras de Chichén, por acuerdo del Secretario de Educación, se ha destinado a las obras de consolidación de "El Gobernador," y de hecho, ya se está procediendo a las obras preliminares para iniciar los trabajos que servirán para conservar el más hermoso de los edificios de la civilización maya (1).

La construcción de 100 metros por 12 aproximadamente, se levanta sobre doble terraza de 10 metros de alto y de 150 en su base. El edificio se compone de basamento tipo, paramento liso en la parte inferior de la cornisa y de piedra esculpida en la parte superior entre ambas cornisas, todo perfectamente tallado y con la admirable ornamentación conocida. (Fot. 2.) En las puertas, en los cuatro lados, han sido arrancadas las piedras de mochetas y cerramientos, y como consecuencia, parte de la decoración superior se ha perdido, y dos de las esquinas se encuentran sin ella. (Fot. 3.)

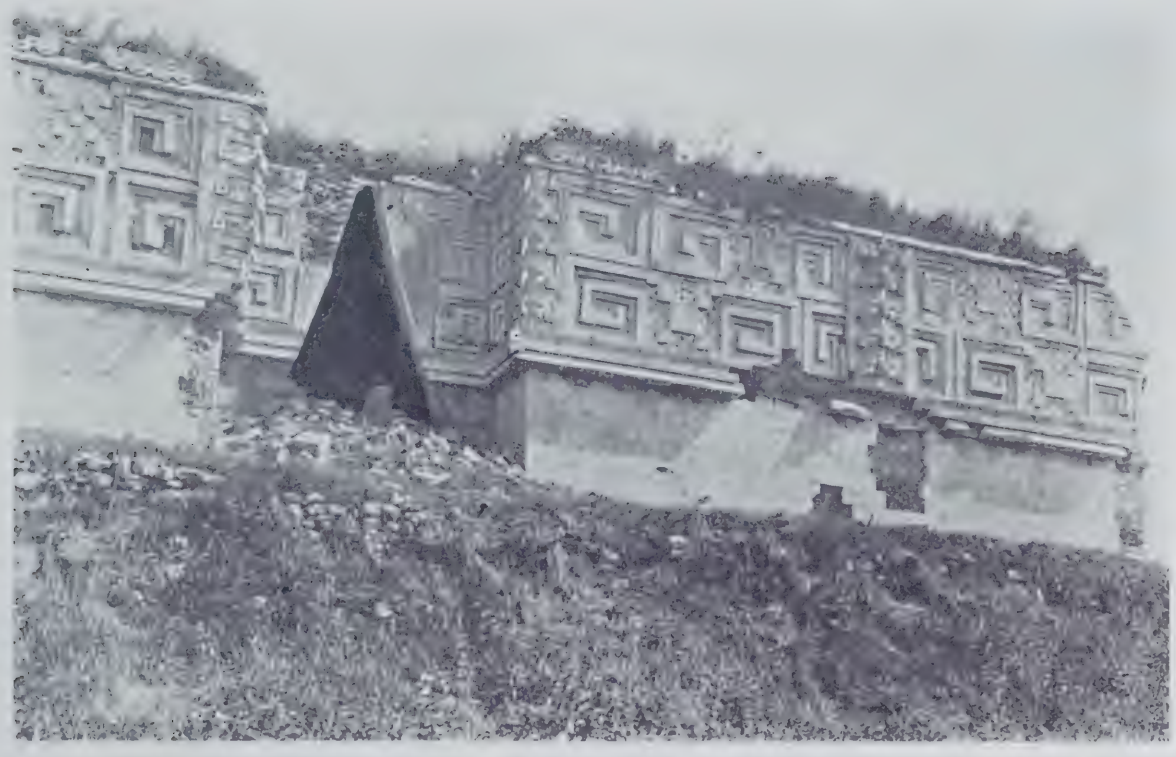
Por el lado E., el tercio central está sin piedra de revestimiento, y la parte inferior, así como tramos de la cornisa, sin piedra labrada en varios tramos, y por el lado W., el tercio central está en el mismo estado.

El último derrumbe en "El Gobernador"

Fot. 1.

y los verificados anteriormente, son por fortuna reponibles, pues la piedra labrada está allí y los motivos destruídos forman parte de una decoración bien conocida, de la que además hay grandes tramos aún en su sitio. No pasa lo mismo en otras ruinas en las que se verificaron derrumbes naturales o provocados, cuando no existía la vigilancia de los monumentos, pues las piedras desaparecieron, el núcleo al descubierto se degradó constantemente, y el edificio acabó por ser un montón de escombro, como por desgra-

(1) Los trabajos están ya iniciados, y se repuso, en la temporada de trabajos de 1927, gran parte del derrumbe mencionado. La obra fué hecha con absoluta escrupulosidad, formando previamente los motivos sobre el piso, uniendo las piedras, y después colocándolas siempre consultando fotografías y dibujos antiguos. Los trabajos prosiguen este año y a su terminación se publicará la monografía relativa.



Fot. 2.

Fot. 3.

cia ha pasado en Kabáh y en Kiuic. "El Gobernador" por fortuna se ha conservado en buen estado, y, repito, los derrumbes son reponibles; por consiguiente, la conservación es segura, pero urge proseguirla, pues de seguir acusándose los desplomes mencionados, el costo posterior será mayor. Las fotografías muestran el trabajo hecho en el año de 1927 (4 y 5).

Cerro del Adivino. — Edificio superior: Se encuentra en mal estado; los paramentos y las bóvedas presentan derrumbes y desplomes. Además, cuarteaduras que pasan de un lado a otro de los muros comprometen más la estabilidad. Es indispensable proceder a un apuntalamiento, especialmente del lado oriental. (Fot. 6.)

Basamento.—En el lado W., escalera central totalmente destruída, bajo la cual, en forma de bóveda, existe un pasillo de donde fué extraída la cabeza de "La Vieja." Sobre el mismo lado existe la cámara decorada, donde es necesario consolidar algunas de las piedras. El basamento en los cuatro lados presenta grandes claros sin piedra de revestimiento, que seguramente debe

Fot. 4. Antes de los trabajos de conservación.

encontrarse en parte del escombro que existe inferiormente por los cuatro lados y que debe reponerse, pues la socavación es constante. (Fot. 7.)

En el lado E. está la escalera central con gran parte de la piedra de los peldaños, pesan la forma general. Toda la parte baja de la fachada, abajo de la cornisa inferior desprovista en lo absoluto de piedra labrada, que fué intencionalmente arrancada, así como en los claros de las puertas, donde fué robada la piedra de las mochetas y dinteles.

Fot. 5. Después de los trabajos.

ro fuera de su sitio, y algunos completamente inestables.

Monjas.—Como se sabe, el edificio en conjunto está formado por cuatro construcciones, formando un recinto interior.

Edificio E. Fachada interior.—La construcción sobre plataforma con escalinata al patio con algunos peldaños que acuA causa de esto, en el lugar de las puertas existen oquedades que urge apuntalar para recibir las partes superiores que empiezan a resentirse. En el espacio comprendido entre las dos cornisas es necesario reponer alguna piedra de revestimiento. (Fot. 8.)

Fachada exterior.—La fachada con muchas oquedades que es necesario llenar, so-

bre todo en la parte central, donde existe un gran hueco sin revestimiento. Hay gran cantidad de escombro en toda la longitud de la fachada. La construcción consta de cinco compartimientos dobles, en los que, como se dijo, es necesario apuntalar las entradas y las puertas interiores. Además, el techo necesita arreglo general, pues en todos los cuartos se acusa humedad en las bóvedas.

Edificio N. Fachada interior.—La fachada en mal estado en una tercera parte de su longitud, y en el resto hay grandes claros sin revestimiento. La reposición es delicada por ser la mayor parte piedra esculpida formando motivos ornamentales, y será necesario una recolección y clasificación previa muy cuidadosa de los elementos que deben existir en la gran cantidad de escombro que hay en todo el frente. Los dinteles de las once puertas, unos han caído y los otros están apuntalados. (Fot. 9.)

Fachada exterior.—Derrumbada en su mayor parte, no quedando más que los escombros. En el lado E. exterior, se conservan las esquinas con mascarones en buen estado.

Edificio W. Fachada interior.—Está perdida casi totalmente la decoración, no quedando más que la parte superior de las puertas extremas, en donde es necesario completar huecos de piedra esculpida. La única cabeza de serpiente existente está sobre la puerta extrema N., y a última fecha fué consolidada, pues presentaba una socavación inferior. (Fot. 10.) La parte central del edificio está derrumbada y quedan únicamente los fragmentos de bóveda posterior. Hay gran cantidad de escombros, con la circunstancias de existir algunos derrumbes, con pedazos de motivos decorativos aún formados que ahorrarán trabajo e ilustrarán sobre la decoración del conjunto.

Fot. 6.

Fachada exterior.—Derrumbado todo el paramento exterior y quedan las divisiones de los compartimientos en forma de talud, semejando contrafuertes.

Edificio S. Fachada interior.—Presenta al centro un pasillo transversal abovedado que da salida al exterior, cuyas cuatro esquinas tienen socavadas las piedras angulares, las que necesitan ser recibidas. (Fot. 11.) A cada uno de los lados de este pasillo existen cuatro puertas, todas con las piedras de dinteles y jambas arrancadas. (Fot. 12.) El lado W. está derrumbado en un gran tramo, así como otra gran parte de la fachada exterior. (Fot. 13.)

Cementerio. — Edificio sobre montículo de piedra, con restos de escalera central y con tres puertas sobre el lado E., dos de ellas intencionalmente obstruídas. Las tres puertas con mochetas y cerramientos, cosa rara en las ruinas de Yucatán, donde sistemáticamente han sido robadas estas piedras, pero los cerramientos están en mal estado y empiezan a resentirse las partes superiores. (Fot. 14.) Sobre el paño de la fachada tiene peine semidestruído.

Fot. 7.

Interior.—En el interior de los compartimientos y del lado del patio se acusa un desplome del muro de fachada, pues todas las paredes divisorias están desprendidas. Además, el apuntalamiento de los claros de las puertas es necesario, pues las partes superiores empiezan a resentirse. En el ángulo NE. exterior y entre "Monjas" y "Adivino," existe un edificio derrumbado en gran parte y con gran cantidad de escombro. En el ángulo SE. exterior, se encuentra la "Casa de los Pájaros," también derrumbada en gran parte.

En el lado S. quedan restos de paredes de un edificio más pequeño. Tanto en éste como en el principal no existe piedra esculpida, todos los muros son lisos. El lado W. conserva su piedra de revestimiento, así como el N.

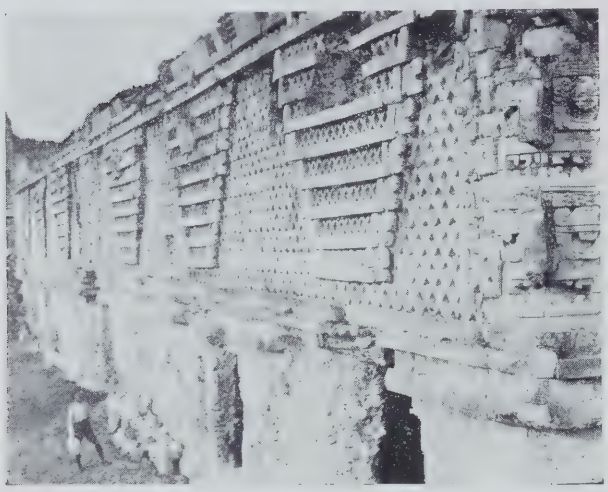
Anexa al cementerio, al lado N., existe una pirámide con gran cantidad de piedra suelta.

Casa de "Las Palomas."—Restos de edificio abovedado, del que no quedan más que las bóvedas posteriores, y al centro, en la parte superior, en toda la longitud, un re-

mate en forma de peine en figuras triangulares con multitud de casillas. (Fot. 15.)

Es indispensable mover el escombro y proceder a la consolidación de la estructura superior que se degrada constantemente.

"Casa de la Vieja."—Restos de edificio que conservan algunos lienzos de pared y peine con remate. Sería necesario cubrir socavaciones con piedra de revestimiento. (Fot. 17.)



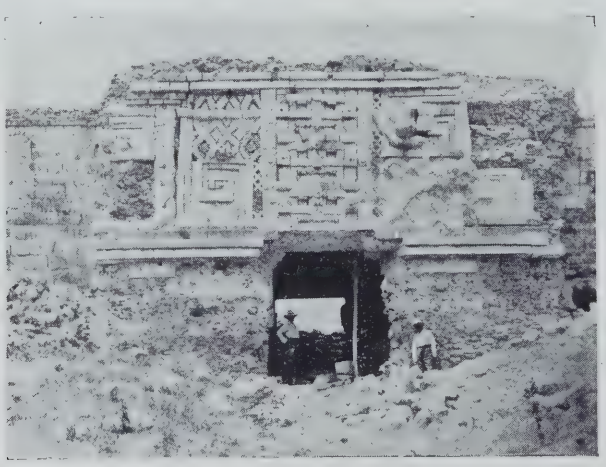
Fot. 8.

Fot. 9.

Anexas a "Las Palomas" existen dos pirámides, una de ellas con una galería en la parte superior derrumbada en un fragmento.

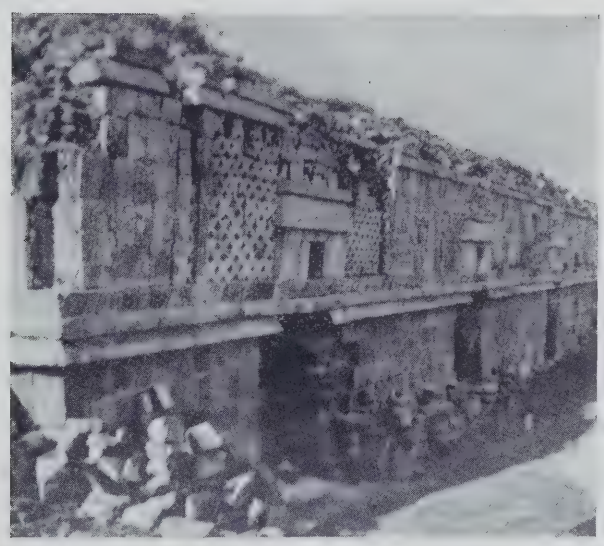
"Casa de las Tortugas."—Se encuentra situada frente al ángulo NW. de "El Gobernador" y su destrucción es grande, pues las cuatro fachadas presentan en grandes tramos las bóvedas posteriores al descubierto. (Fot. 16.)

"Templo del Falo."—Al S. de la "Casa de la Vieja" está la construcción llamada así por presentar sobre la cornisa falos simétricamente colocados. Actualmente no existe más que uno en su sitio. La construcción está sobre montículo y conserva restos de pared de piedra lisa y fragmentos de cornisa. (Fot. 18.)



Fot. 10.

Fot. 11.



Fot. 12.

Fot. 13.

Fot. 14.

Fot. 15.

Fot. 16.

Fot. 17.

Fot. 18.

CHICHEN ITZA

José Reygadas Vértiz

TRABAJOS de la Institución Carnegie. —Como es bien sabido esta institución comenzó sus trabajos en 1924, habiendo hecho hasta la fecha, en términos generales, lo siguiente:

1. Excavación de la columnata NE. en el edificio de las Mil Columnas.

4. Excavaciones en diversos templos pequeños, en la zona principal de Chichén.

5. Diversas exploraciones en Chichén Viejo, con propósitos de investigaciones cronológicas.

6. Excavación de las Columnatas N. y W., del Patio de las Mil Columnas, en ejecución.

Chichén-Itzá.—Plano de la Institución Carnegie.

2. Excavación y restauración, en parte, del Templo de los Guerreros, próxima a terminarse.

3. Consolidación de "El Caracol," actualmente en ejecución.

7. Exploración en Cobá.

Todos los trabajos con sus estudios técnicos respectivos, acompañados de su documentación fotográfica y las pinturas y dibujos correspondientes. Anualmente, y confor-

me lo estipulado en la concesión, la institución ha presentado proyectos de los trabajos por ejecutar e informes detallados al final de cada temporada, conocidos hasta la fecha, los términos de la concesión han sido estrictamente cumplidos, y los trabajos, a juicio del suscrito, debidamente llevados, y han sido constantemente inspeccionados por un empleado de esta dirección, que, a su vez, rinde anualmente su informe detallado.

de 26 y 27, estando por terminar para principios de 1929. (Fot. 2.)

La pirámide bajo la cual se excavó el actual Templo de los Guerreros, estaba situada al NW. del patio de las Mil Columnas, detrás de la columnata del N. Su base era de 40 metros de lado y altura de 12 metros. La excavación, cuidadosamente llevada, fué presentando todas las fases necesarias para hacer posible después la reconstrucción

Fot. 1.

En 1924, primer año de trabajos, éstos duraron únicamente dos meses, y en lo esencial consistieron en excavación de la Columnata NE. del Templo de las Mil Columnas y desmonte general del mismo edificio. (Fot. 1.) Además, en la misma temporada procedieron a su instalación en la hacienda de Chichén, construyendo casas y acondicionando la finca. En su oportunidad, el suscrito rindió el informe respectivo.

En la temporada de 1925 comenzaron los trabajos formales, siendo la obra principal la excavación del Templo de los Guerreros, la que se ha proseguido en los años

(fot. 3), salvo algunos detalles dudosos, como el remate del tercer cuerpo.

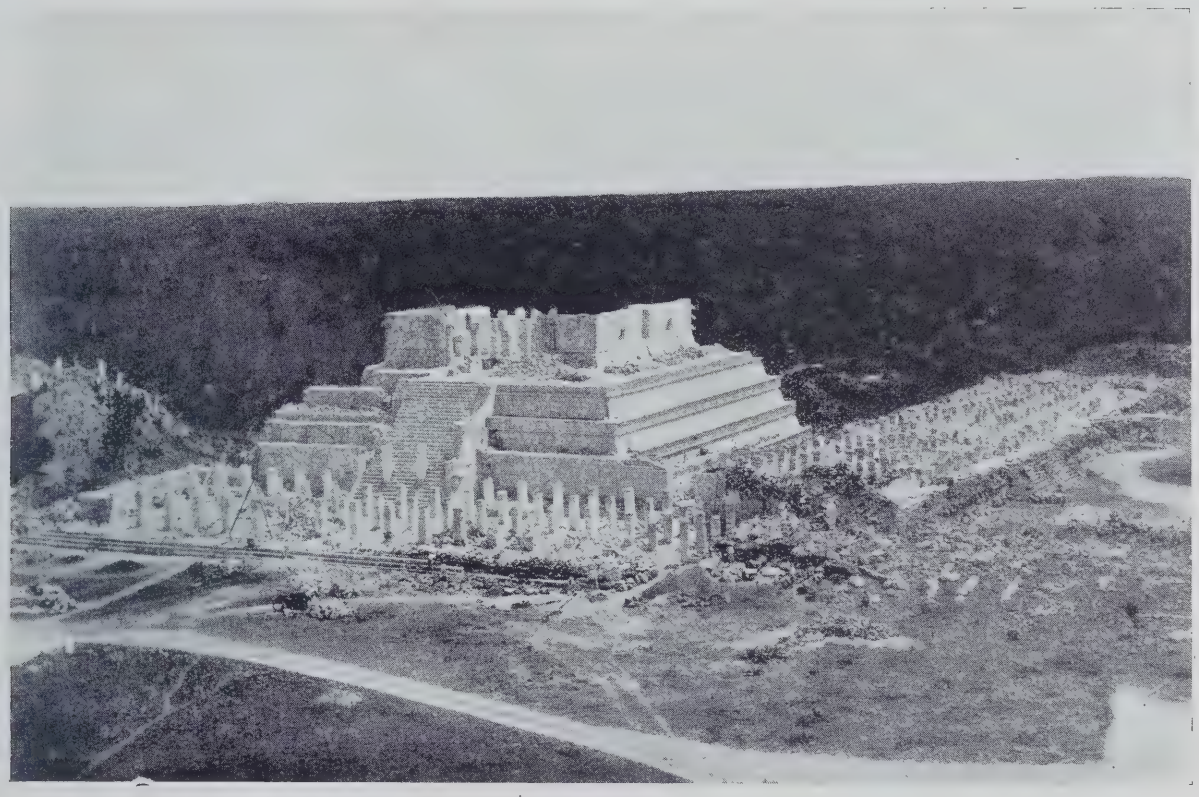
El templo está sobre basamento de cuatro cuerpos superpuestos, dando en conjunto la forma de tronco de pirámide y cada uno de ellos formado de dos elementos: talud liso y tablero saliente con figuras esculpidas. (Fot. 4.) Los elementos de los cuerpos del basamento son los mismos que en Teotihuacán, nada más que las proporciones están invertidas, pues mientras en este lugar el talud es más pequeño que el tablero, en Chichén es lo inverso, lo que hace que el edificio tenga mayor estabilidad. Sus

lados NE. y S., han sido reconstruídos en su totalidad con elementos auténticos caídos que han vuelto a su sitio, y el lado E. se ha dejado sin reconstrucción con objeto de que se vea el estado de la pirámide antes de las obras.

Por el lado W. (fot. 2), que es el principal, existe la escalera de 9 metros de ancho, con 36 escalones, en la misma forma que en Teotihuacán y en El Castillo, es de-

bóvedas orientadas de N. a S., y en el lado S. de este frente W., puede verse en la parte inferior la pared vertical y el arranque de una de ellas, y la traza o sección que se proyectaba sobre la alfarda. (Fot. 2.)

Abajo de esta sección y en el rincón formado por la alfarda y la pared vertical de la galería, se encuentra un altar semejante al descubierto en 1924, en la columnata NE., con la diferencia de que éste presenta figu-



Fot. 2.

cir, con pendiente menor que la general de los tableros, de modo que siendo la alfarda rasante en la parte superior a la plataforma limitada por el tablero más alto, deja en cambio una distancia máxima a la misma alfarda, a la altura del tablero inferior, distancia que va disminuyendo hasta ser nula al término de la escalinata.

El edificio presenta en este frente y en todo su ancho, plataforma con pilastras, con sección de 0.51 por 0.67, y separadas 2.70, lisas y formadas de secciones de 0.20 centímetros de alto. Estas pilastras sostenían

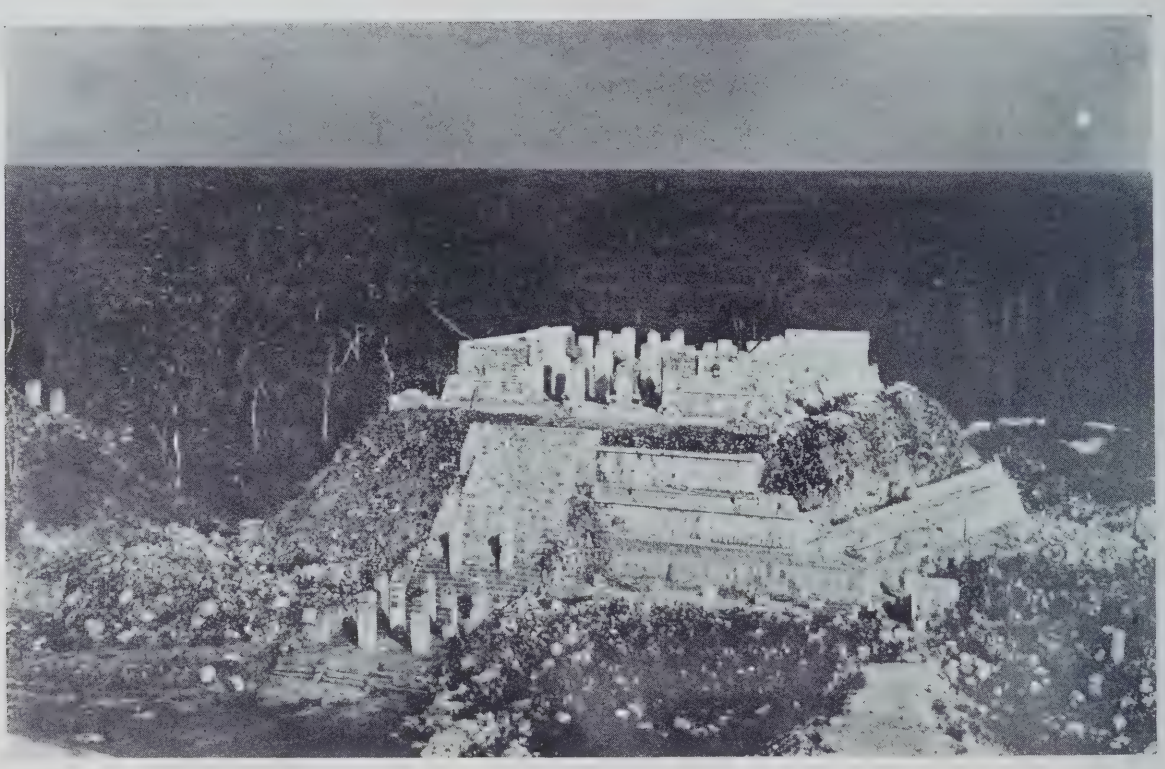
ras esculpidas y policromadas (fot. 5) de la Institución Carnegie.

Uno de los detalles más interesantes y más bellos del basamento del Templo de los Guerreros, es el pequeño templo enterrado en su esquina NW., la excavación del cual se iniciaba durante nuestra última visita, pero alcanzamos a ver dos muros con pinturas al fresco en toda su superficie, al parecer con motivos semejantes a los del Templo de la Agricultura, en Teotihuacán, y en el ángulo formado por los muros apareció en esos días una figura de Chacmol. La ex-

cavación de este pequeño templo terminó durante la temporada de este año, pero el acceso a él ha quedado cerrado por solicitud del señor Morley, y hasta el principio de la temporada de 1928, pues las pinturas no han sido reproducidas, y se teme fundadamente que puedan ser deterioradas antes de ser copiadas.

Los lados N. y S. del basamento presentan, casi íntegramente, el conjunto de los cuatro cuerpos, con talud y tablero esculpido, menos en el extremo W. del lado S., donyaban los dinteles de las entradas, presentando hacia el frente, como decoración, los crótalos estilizados. (Fot. 6.) El interior del recinto está dividido en dos partes iguales por muro paralelo a la fachada principal (véase plano), y tiene pilastras esculpidas que sostenían las bóvedas, con figuras de guerreros, de donde ha tomado el nombre esta construcción. (Fot. 7.) En el recinto interior y al fondo hay un altar sostenido por 19 figuras atlantes. (Fot. 8.)

Los muros interiores fueron pintados con



Fot. 3.

de hay una superposición del edificio N. del patio de las Mil Columnas.

Templo: La construcción sostenida por el basamento es cuadrada y de 21 metros de lado, formando un recinto cerrado por los lados NE. y S., con acceso por el W., en donde dos pilastras forman tres entradas. Las pilastras, propiamente dichas, tienen por sus cuatro caras plumas esculpidas, pues constituyen el cuerpo de serpiente, cuyas cabezas están en la parte del frente, y cuyas colas forman ángulos, sobre los cuales apomotivos, representando escenas m a r i n a s, ofrendas y sacrificios; todo ha sido reproducido y reconstruído en lo posible, y los exteriores estuvieron también pintados y con motivos ornamentales, en escultura de dos tableros en cada fachada y mascarones en las esquinas y al centro. (Fot. 9.)

El Templo de los Guerreros, por sus detalles de ornamentación, que acusan el arte y el buen gusto de sus constructores, será seguramente uno de los edificios representativos del refinamiento de la cultura maya y

de lo avanzado de su arquitectura. Además, su ubicación, al NE. de "El Castillo" y al E. del edificio de los Tigres, e inmediatamente al N. del Patio de las Mil Columnas, hará que forme parte del espléndido conjunto que contemplará el turista cuando el Gobierno mexicano, por una parte, y la Institución Carnegie, por otra, terminen las obras emprendidas en "El Castillo," en Los Tigres y en el Templo de los Guerreros, haciendo seguramente de Chichén, y sobre todo de este conjunto de monumentos, uno de los lugares de más importancia arqueológica.

Fot. 4.

Otra de las obras que está llevando a cabo la Institución Carnegie, de menos apariencia, pero más necesaria y de mayor trascendencia científica, es la consolidación de "El Caracol" que, como se sabe, es uno de los edificios más importantes de la arquitectura maya, tanto por su planta circular cuanto porque al parecer, hasta ahora, estaba dedicado a observaciones astronómicas.

En 1923, el suscrito, en el informe relativo, dió a conocer el pésimo estado de edificio tan importante, y la urgente necesidad de su consolidación. Al iniciar sus trabajos, la Carnegie solicitó autorización desde luego para la reposición del Caracol, habiendo empezado la obra en 1925, así como los estudios técnicos respectivos. Desde entonces, y lentamente, como lo requiere el caso, la obra ha proseguido, y a la fecha está salvado el edificio, pues la consolidación general fué lo primero, y actualmente se ha empezado la reparación de los elementos caídos en los lados S. y W. (Fots. 10, 11 y 11 bis.)

Los estudios técnicos hechos por los miembros de la Carnegie demuestran que la ventana superior W. servía para la determinación de los equinoccios y solsticios y se encontró en la parte superior extrema y sobre el árbol de la escalera, una perforación que parece indicar que se prolongaba hasta la parte inferior, sirviendo tal vez, de verificarse lo anterior, para la observación del paso del sol por el zenit. El edificio descansa sobre plataformas de dos cuerpos con pasillo intermedio y escalera al W.; a la fecha, esta plataforma está reconstruída, en parte, y acusa la forma completa del conjunto.

Algunos pequeños templos de la zona principal de Chichén, así como sitios de interés cronológico en Chichén Viejo, han sido excavados en los dos últimos años, encontrándose entre los primeros el pequeño templo al NW. del Cenote Xtoloc, los anexos al Osario y el edificio situado al SE. del Caracol, todos con la intención de ir poniendo a luz lo cubierto, consolidando debidamente. Entre las excavaciones de Chichén Viejo,

Fot. 5.

hechas, como se ha dicho, con propósitos de investigación cronológica, están el Templo de las Cabecitas, el de las Series Iniciales, el de los Cuatro Dinteles y el Templo del Falo, habiéndose descubierto figuras de atlantes y leído fechas referentes a épocas de construcción y ampliaciones y transformaciones verificadas posteriormente. (Fot. 12.)

Durante la visita del suscrito, se estaba llevando a cabo la excavación de los lados N. y W. del Patio de las Mil Columnas. En el lado N., la excavación de la parte superior de la plataforma estaba casi terminada y las columnas paradas en su sitio (fot. 13), formando esta parte con el Templo de los Guerreros tal vez el más hermoso conjunto de Chichén. (Fot. 2.)

La reposición de las columnas ha sido posible, porque estando formadas por fracciones, la base quedó en su sitio y el resto de los elementos abatido en un mismo lado en el mismo orden que guardaban en la columna en pie. (Fot. 14.) Todo hace suponer, dada la situación de los elementos caí-

Fot. 6.

dos, que grandes partes del edificio cayeron en conjunto, habiendo sufrido un verdadero abatimiento.

Algunos de los miembros de la institución llevaron a cabo en 1925 expediciones a las ruinas de Cobá, 80 kilómetros al E. de Chichén, en Quintana Roo, habiendo descubierto ocho estelas con inscripciones cronológicas.

Fot. 7.

Objetos extraídos

Al final de cada temporada de trabajos, el inspector hace el inventario de los ejemplares sacados, firmándolo en compañía del jefe de la expedición, depositándolos para su estudio en un almacén especial que la institución tiene en su campamento, numerando cada objeto y llevando un libro especial, en el que consta el número del objeto, la descripción, la composición y la procedencia. La colocación de los objetos es perfecta, y al procurar revisar la existencia de los principales, son fácilmente localizados y mostrados inmediatamente. Hasta 1926 han sido extraídos 680 objetos, habiendo entre ellos algunos ejemplares importantes en cerámica.

Los objetos recogidos fueron entregados al Museo de Mérida, donde se va a formar una exhibición especial con todos los objetos de Chichén.

Trabajos del Gobierno mexicano

No fué sino hasta 1926 cuando se iniciaron las obras en Chichén, por cuenta de la Secretaría de Educación Pública, y colaborando con la Institución Carnegie, pero la primera temporada de trabajos durante ese año fué de gran importancia, puesto que se empezó con aquello que requería mayor atención, la consolidación del Edificio de los Tigres y la del Castillo.

La primera de estas construcciones estaba con la parte inferior del basamento en muy mal estado, y las paredes S. y E., del templo, con muchas piedras de revestimiento flojas y amenazando derrumbe. (Fots. 15 y 16.) Se procedió a consolidar el basamento, principalmente en su ángulo SE., y se hizo la reconstrucción de la escalinata para terminar la consolidación por el lado S. (Fots. 17 y 18.) Se proyecta hacer todo el revestimiento para evitar las actuales degradaciones, dado que el núcleo de la construcción está al descubierto.

Se arregló convenientemente el techo del edificio, facilitando los desagües y evitando las filtraciones, y en el presente año quedará consolidado el friso por el lado E., así como todas las piedras de cornisa y de revestimiento.

Fot. 8.

Con las obras anteriores se ha dado un gran paso en la conservación de este monumento, cuyo mal estado se hizo notar desde la inspección de 1923.

La obra principal es la de "El Castillo." La conservación del edificio fué iniciada en 1921, en que se consolidó la fachada W. (fots. 19, 20 y 21), pero después fué suspendida la obra y no se reanudó hasta 1926, en cuya temporada de trabajo se consolidaron las fachadas S. y E., y se empezó la de la principal en el lado N. (Fots. 22, 23, 24

y 25.) Como puede verse por las fotografías comparativas, el estado de la construcción era ruinoso y amenazaba derrumbe completo; a la fecha el edificio está salvado. La obra fué laboriosa y hecha con cuidado extremo, por haberse tenido que quitar muchas de las piedras de ambas fachadas y de las bóvedas para volverlas a su plomo con todas las seguridades precisas de apuntalamiento para proteger el resto de la construcción, hacer la reposición de las mitades de piente que forma el pórtico para recolocarlas en posición original; además, toda la fracción posterior de la bóveda que estaba movida y derrumbada en parte, tuvo que desmontarse y reponerse, y el dintel de madera original de la puerta de acceso a la cámara interior fué cortado en un extremo que estaba destruído y ponía en peligro la parte superior, y centrado convenientemente.

Sobre los cuerpos de serpientes recolocados se repusieron las piezas de madera ori-

Fot. 9.

afuera de las bóvedas de los pasillos interiores y proceder al relleno del techo, en lo que, como se sabe, entra enorme cantidad de material. Las piedras en la reconstrucción fueron las auténticas, con excepción de unas cuantas que ahora se hacen notar, pues la excavación previa al pie de la pirámide hizo aparecer casi todas las que habían rodado desde la parte superior. En cuanto a la reconstrucción por el lado N., que es el principal, se inició solamente, pero hubo que desmontar las fracciones de los cuerpos de serginales, colocándose después la primera hilada de piedra y la primera cornisa, y la bóveda interior fué iniciada hasta la misma altura, rellenándose el intermedio entre ésta y la fachada para consolidación de la obra.

En el presente año se proseguirá la recolocación en este lado N. del templo; y se empezó la reposición de piedra labrada en el basamento, haciéndose esto actualmente en el ángulo NE.

Terminada la temporada de trabajos de

este año, la fachada N. del templo y la esquina NE., han quedado en el estado que muestran las fotografías antes y después de las obras. (Fots. 26 y 27.)

Debe hacerse constar que los trabajos anteriores han sido vigilados con las instrucciones recibidas de esta oficina, por los inspectores Sres. Eduardo Martínez Cantón y José A. Erosa, quienes han trabajado con gran eficiencia, rapidez y economía, habiéndose salvado de la destrucción con estas obras, dos de los edificios más importantes de Chichén: El Castillo y el Edificio de los Tigres. Este último necesita todavía obra, como se ha dicho, para su consolidación definitiva, pero lo hecho ha sido lo esencial.

Fot. 10. Estado de "El Caracol," antes de los trabajos de desmonte.

Estado actual del resto de la zona

Monjas.—Consta, en esencia, este edificio, de un basamento con escalera central al N., el que tiene adosada una construcción de fachada decorada al E. Sobre el basamen-

Fot. 11. Después de los trabajos de desmonte y antes de los trabajos de conservación de la Institución Carnegie.

Fot. 11 bis. Después de los trabajos últimos de conservación de la Institución Carnegie.

to hay un edificio con escalera central, prolongación de la anterior, dando acceso, a su vez, a otra pequeña construcción superior. (Fot. 28.)

Basamento. Lado N.—La escalera central, con parte de los peldaños fuera de su sitio y alfardas derrumbadas. Del lado W. y al paño de la escalera, se encuentra la enorme excavación de Leplongeon, que rompiendo el paramento exterior, en una extensión de 10 a 15 metros cuadrados, forma una penetración bajo el edificio que pone al descubierto una superposición interior. (Fot. 29.) El resto del macizo hacia el W., con la piedra de la base derrumbada y la esquina NW., se encuentra socavada en la parte inferior. En la parte superior se acusan ya cuarteaduras, una de ellas vertical y de toda la altura. La esquina simétrica del lado E., sobre la misma fachada y antes del edificio decorado, tiene también la parte inferior desprendida y socavada. (Fot. 28.)

Al lado E. del basamento en cuestión, se encuentra adosado el edificio decorado, de una altura menor que el basamento y de un solo piso. Su estado general es bueno, pero presenta alguna falta de piedra labrada en los paños entre las puertas y falta alguna piedra de las cornisas. En su ángulo NE., y después de una banqueta angosta, se ve ahora un basamento que debe rodear el edificio, y que convendría excavar totalmente, ganando la construcción en aspecto y dándole la esbeltez de que ahora carece. (Fot. 29 bis.)

Fot. 12.

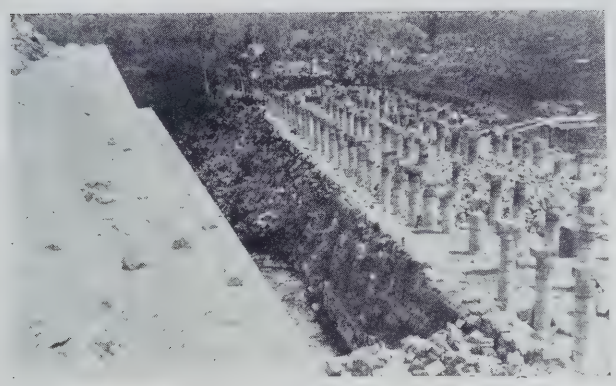
Los lados S. y W. del basamento están en mal estado, pues todo el paramento Sur está desplomado, faltando gran parte de la cornisa. El lado W. se encuentra en peores condiciones, pues en el ángulo SW. está derrumbado el muro en chaflán, y se acusa el desprendimiento del muro Sur en toda la altura del basamento. (Fot. 30.)

Edificio sobre la terraza.—Escalera central, prolongación de la del basamento en el lado N., con peldaños fuera de su sitio, susceptibles de arreglarse. La parte E., de este mismo lado, está sin piedra de revestimien-

to, dejando el núcleo al descubierto. La parte W., sobre la excavación Leplongeon, con alguna piedra fuera de su sitio.

El lado E. del edificio, con piedras caídas y susceptibles de reponerse, y carente de la parte que queda arriba de la cornisa. (Fot. 31.)

El lado S., con la esquina SE., desprendida del muro y algunos tableros sin piedra



Fot. 13.

decorativa. Además, existe una grieta que penetra hasta el interior de la galería.

El lado W. es el que merece mayor atención, pues el muro está desplomado y faltan las piedras arriba de la cornisa. En el cuarto que está en el ángulo SW. del edificio, está la bóveda derrumbada en parte, y las paredes en mal estado.

Construcción superior.—En la construcción de esta pequeña parte del edificio se emplearon fragmentos de piedra esculpida. Está en gran parte derrumbado, pero se conserva actualmente la puerta y un fragmento de cornisa y pared.

Anexos: La pequeña construcción al SE. del edificio, necesita ser mamposteada en las socavaciones que presenta y cerrar algunas horadaciones. "La Iglesia," colocada en el ángulo NE., necesita arreglo del techo y completar con las mismas piedras el extremo S. de la obra muerta o peine y parte de la cornisa. (Fot. 32.)

El edificio de "Las Monjas" merece especial atención por conservar totalmente su forma primitiva. Haciéndose las reparaciones urgentes y arreglándose los techos se tendrá en condición estable y casi completo uno de los edificios más antiguos de las ruinas de Yucatán.

"Akab-Zib."—El edificio es de una sencillez completa; no presenta piedra esculpida y es de las construcciones que más han sufrido por la rapiña de los habitantes de las cercanías. Toda la piedra labrada al alcance de la mano, de la cornisa para abajo, fué completamente arrancada; las mochetas y dinteles de las puertas corrieron igual suerte, así es que a la fecha el edificio tiene en su mayor parte al descubierto el núcleo de la construcción que se degrada constantemente. Arriba de las puertas, al faltar el dintel, el material ha caído, formándose arcos que se degradan constantemente con continuos derrumbes, aumentando sus dimensiones. El ángulo NE. falta en absoluto y presenta al descubierto las bóvedas interiores; además existen en las cuatro fachadas horadaciones en las que falta hasta la misma cornisa. Es posible remediar en parte los desperfectos, recolocando alguna piedra que pueda existir en los escombros, pero para la verdadera conservación es indispensable cubrir todo el núcleo ahora descubierto labrando nueva piedra. De otro modo, la degradación constante llegará al extremo de hacer los muros inestables y vendrá el derrumbe total. (Fot. 33.)

Fot. 14.

Fot. 15. Antes de los trabajos de conservación.

"Chi-Chan-Chob." —El edificio consta de basamento y construcción superior. Su estado general es de lo mejor en los edificios de Chichén. En el lado W. presenta una escalera central, con peldaños faltantes, pero reponibles (fot. 34), y en el extremo Sur de este mismo lado presenta un derrumbe, extendiéndose el escombro en todo el lado.

Los otros lados del basamento presentan también algunos derrumbes y el escombro correspondiente, y el ángulo NW. tiene las piedras angulares desprendidas.

"Osario." —El monumento completamente derruído. Las cabezas de serpiente que ornamentaban las alfardas en los cuatro lados asoman entre las piedras derrumbadas. En la parte superior del lado E., existen dos cabezas, basamentos de columnas, que urge formarles pedestales, porque amenazan derrumbe. En la parte superior existe la bajada al interior del edificio.

"Juego de Pelota." Edificio N.—Presenta un pórtico de dos columnas sobre basamento; no hay restos de la escalera de acceso que debe haber tenido. El basamen-

to de la columna W. necesita mampostearse, y del pórtico se conserva la parte de la bóveda posterior y parte de los muros laterales, todo en piedra esculpida formando en conjunto todo un motivo. Alrededor presenta alguna falta de piedra de revestimiento. Es seguro que la excavación del escombro dará gran parte del material necesario. (Fot. 35.)

Edificio S.—Estaba constituído por un pórtico de seis pilares con frente por su lado N. Todo este frente está derrumbado y aun la parte de bóveda posterior está muy destruída, así como las paredes laterales, con gran cantidad de escombro en todo el frente. (Fot. 36.) Los pilares son susceptibles de recolocarse, y los fragmentos de bóveda posterior deben consolidarse cuanto antes. Exteriormente y en su lado S., presenta la construcción carencia absoluta de piedra de revestimiento en la parte inferior, que urge reponer, porque el núcleo se degrada constantemente y el revestimiento superior que

Fot. 17. "Templo de los Tigres," antes de la reparación de la escalinata.

Fot. 16. "Templo de los Tigres," Chichén-Itzá, enseñando el andamiaje y partes recibidas, marcadas con flechas.

Fot. 18. "Templo de los Tigres," Chichén-Itzá. La escalinata, después de su reparación.

aún subsiste, en gran parte, carece de apoyo y va cayendo poco a poco. Hay algunas socavaciones que urge rellenar, así como recibir las esquinas E. y W., que presentan socavación inferior.

Muro E.—Presenta escombros en toda su parte inferior, y hay en él tres grandes derrumbes, de los que existe la piedra correspondiente. Son perfectamente susceptibles de reponerse, y urge hacerlo para que la acción de las aguas sobre las piedras del contorno del derrumbe no provoque nuevos desprendimientos. Hacia el lado E. presenta un gran talud en toda su altura y en su extremo S. se encuentra la "Casa de los Tigres." (Fot. 37.)

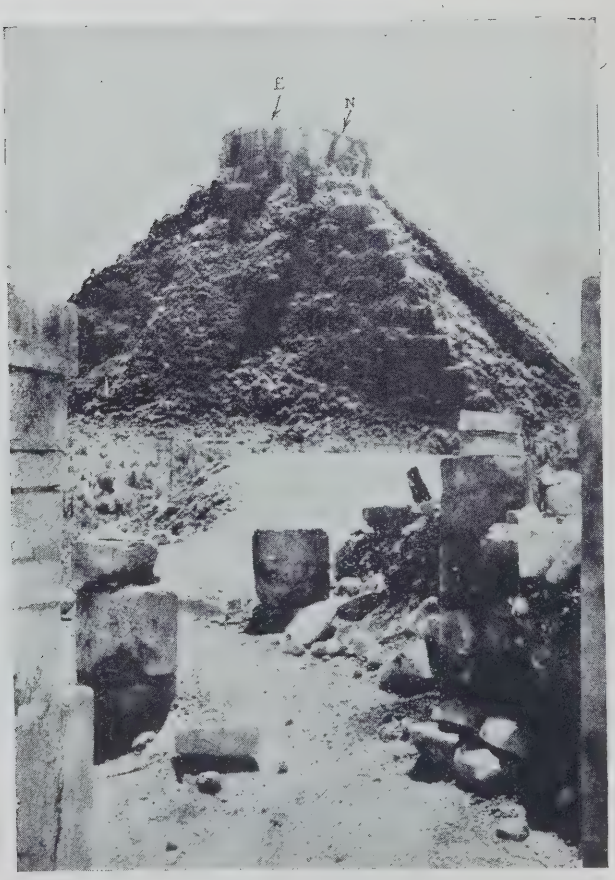
Fot. 19. Conjunto del lado W. de "El Castillo," antes de los trabajos.

Fot. 20. Fachada W. de "El Castillo," antes de los trabajos.

Fot. 21. Fachada W. de "El Castillo," después de los trabajos.

Fot. 22. Lado E. de "El Castillo," antes de los trabajos.

Fot. 23. Fachada Este, de "El Castillo," después de los trabajos.



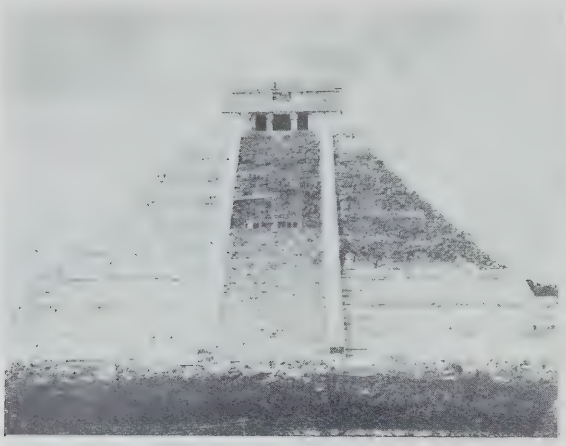
Fot. 24 "El Castillo." Esquiña NE., antes de los trabajos.

Fot. 25. "El Castillo," ángulo NE. después de terminadas las reparaciones.

Fot. 26. El Castillo. Angulo NE., antes de los trabajos de reposición del basamento en 1926.

Fot. 26. bis. El Castillo, Angulo NE. Estado actual de los trabajos.

Fot. 27. El Castillo. Fachada Norte al principiar los trabajos de reposición en 1926.



Fot. 27 bis. El Castillo. Fachada Norte.
Estado actual de los trabajos.

Fot. 28.

Fot. 29.

Fot. 29 bis.

Fot. 30.

Fot. 31.

Fot. 32.

Fot. 33.

Fot. 34.

Fot. 35.

Fot. 36.

Fot. 37.

Camino carretero entre Dzitas y Chichén.

SE ACABO DE IMPRIMIR ESTA OBRA EN
LOS TALLERES GRAFICOS DE LA NA-
CION, A SU CUIDADO Y AL DE LAS
DIRECCIONES EDITORIAL Y DE AR-
QUEOLOGIA, EL DIA 15 DE AGOS-
TO DE 1928, EN LA CIUDAD DE
MEXICO, Y ES PARTE DE LA
CONTRIBUCION DE MEXICO
AL XXIII CONGRESO DE
AMERICANISTAS, DIS-
PUESTA POR ACUERDO
DEL SEÑOR DOCTOR
JOSE MANUEL PUIG
CASAURANC, SE-
CRETARIO DE
EDUCACION
PUBLICA.

JUN 13 1932

THE LIBRARY OF THE
JUN 13 1932
UNIVERSITY OF ILLINOIS

UNIVERSITY OF ILLINOIS-URBANA
3 0112 076147187